

el **CORREO** de la **UNESCO**



NÚMERO DOBLE JULIO-AGOSTO 1994

al encuentro del otro

extraños extranjeros

relatos:

GHANA, TRINIDAD,
CHINA, SENEGAL,
SIBERIA, MÉXICO...

testimonios:

PAVEL LUNGUIN,
ALEKSANDAR PETROVIC

fotos:

ROSTROS TIBETANOS



ENTREVISTA A

JOSÉ DONOSO

MEDIO AMBIENTE

**EL CORAL, TESTIGO DE
LA SALUD DE NUESTRO
PLANETA**

PATRIMONIO

CARTA DE BOROBUDUR

M 1205 - 9407 - 44,00 F



Africa, ha llegado el momento

Levanta
del ensueño
que te tiene postrada
y sin aliento,
y canta tu canción,
recita el verso
que nace
de tus labios.
Muestra la savia nueva
que asciende
por tus hondas raíces
hasta el fruto maduro
de tu corazón atemperado.
Levanta, Africa, el vuelo
con tus propias alas.
Despliega
la enorme fuerza
que retienes desde siglos
en tus tibias manos
ahora libres
para el abrazo.
Tu aletear
es hoy urgente,
es perentorio
para alcanzar
juntos
por primera vez
la misma orilla,
la ribera
que tenemos todavía
prohibida.
Deshazte
de usureros
y de avaros,
y dibuja el camino
que quieres recorrer,
el espacio del encuentro,
del recuerdo y del olvido.
Tu diversidad
que es tu riqueza
aunada
para remar
sin otro apoyo
que la luz del alba
hacia el horizonte
luminoso
que anhelamos.
Africa:
¡Despierta!
y manifiesta
la inmensidad
de tu alma
ahora adormecida.

FEDERICO MAYOR
(Yamoussoukro, 7.2.94)



Signos y torbellinos
(1992), óleo en tela del
artista senegalés
Suleymane Keita.

7 EXTRAÑOS EXTRANJEROS

4 ENTREVISTA A José Donoso

ACCIÓN UNESCO

61 NOTICIAS BREVES...

64 TESTIMONIO
La salvación de los judíos
búlgaros en 1943
por Emmanuel Vaillant

66 ANIVERSARIO
Aleksander Dovzhenko, poeta
del séptimo arte
por Lubomir Hosejko

68 MEMORIA DEL MUNDO
El alba de la serenidad
«Te escribo desde Borobudur...»
por Eiji Hattori

74 ARCHIVOS
El nuevo oscurantismo
por Thomas Mann

76 LA DECLARACIÓN DE DELHI
Por la alfabetización de todos

78 Una escuela calcada de
las Naciones Unidas
por Sally Swing Shelley

79 Los lectores nos escriben

80 LIBROS DEL MUNDO
El sol en el espejo de la
imaginación
por Raúl Silva Cáceres

82 Ritmo y compás
por Isabelle Leymarie

8 **Elvis el africano** por George Darley-Doran

13 **Bortsch y simpatía** por N'Baah Santy

14 **Ilusiones perdidas** por Neil Bissoondath

18 La indianización de los blancos en Norteamérica
«Somos todos salvajes...»

19 Entrevista a Pavel Lunguin
Un pueblo de más

21 **El genio de los pueblos**

22 **Los fulbe y el código samurai** por Ryo Ogawa

24 **Las tribulaciones de un viajero dayak**
por Kusni Sulang

26 Encuentros de un fotógrafo: Paulius Normantas
Dos tibetanas con diademas de ámbar

30 **¿Con qué sueñan veinte muchachas?**
por Héléne Trouche Simon

33 **Un mismo planeta que da vueltas**
por David Harris

37 **México, la ciudad que nadie se esperaba**

38 Entrevista a Aleksandar Petrovic
Gitanos, os quiero

42 **Visión de los palestinos por un hijo de
inmigrantes judíos polacos** por Maurice Rajsfus

45 **El encuentro con los hombres de sal**
por Jacques Leenhardt

48 **¿Es posible ser siamés?**
por Morgan Sportès

50 **A través del espejo** por Rifâ'ah Râfe' el-Tahtâwî

51 **Iamory, jefe sudanés** por Louis Gustave Binger

52 **En el corazón de Africa**
por Georg Schweinfurth

Este número
JULIO/AGOSTO 1994



Nuestra portada:
Encuentro de una europea con un
africano en el valle de Olduvai
(República Unida de Tanzania).

53

Area verde

¿Es el coral un testigo
de la salud del planeta?
por France Bequette

63

La crónica de Federico Mayor

Consultora especial:
Myriam Smadja

el CORREO
de la UNESCO

Año XLVII — Revista mensual publicada
en 32 idiomas y en braille

“Los gobiernos de los Estados Partes en la presente Constitución, en nombre de sus pueblos, declaran:

Que, puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz;

(...) Que, una paz fundada exclusivamente en acuerdos políticos y económicos entre gobiernos no podría obtener el apoyo unánime, sincero y perdurable de los pueblos, y que, por consiguiente, esa paz debe basarse en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad.

Por estas razones, (...) resuelven desarrollar e intensificar las relaciones entre sus pueblos, a fin de que éstos se comprendan mejor entre sí y adquieran un conocimiento más preciso y verdadero de sus respectivas vidas.”

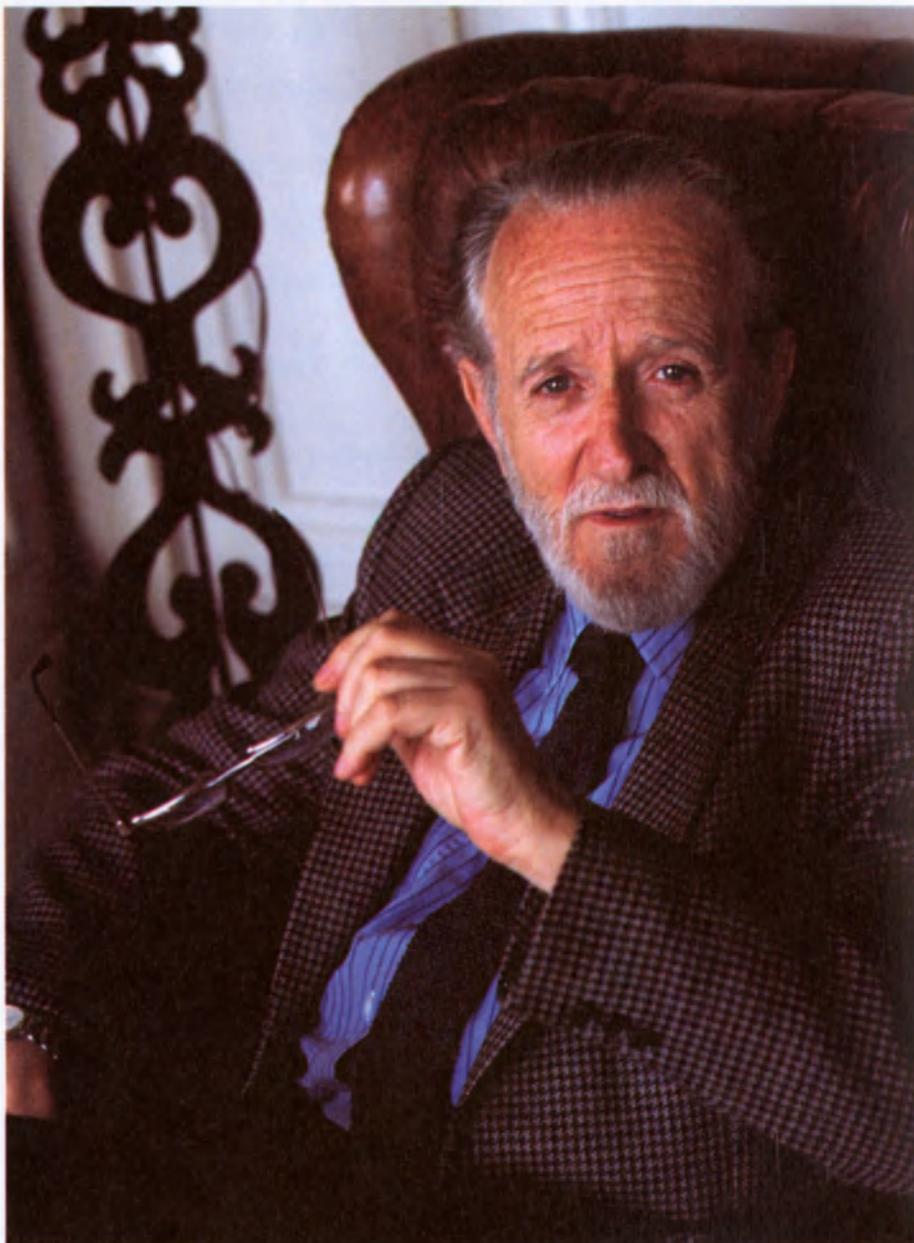
TOMADO DEL PREÁMBULO DE LA CONSTITUCIÓN DE LA UNESCO, LONDRES, 16 DE NOVIEMBRE DE 1945

ENTREVISTA

JOSÉ DONOSO

responde a las preguntas de Fernando Ainsa

El chileno José Donoso es uno de los novelistas latinoamericanos más destacados de este siglo. Tras enseñar literatura inglesa en Estados Unidos y recorrer varios países fijó su residencia en España. En 1980 regresó a su país. Entre sus novelas, que han sido traducidas a unas veinte lenguas, merecen particular mención *El lugar sin límites* (1967), *El obscuro pájaro de la noche* (1970), *Casa de campo* (1978), *El jardín de al lado* (1981) y *La desesperanza* (1986). Es considerado el teórico de la nueva novela latinoamericana por su ensayo *Historia personal del "boom"*. Se refiere aquí a su concepción del papel del escritor.



FERNANDO AINSA, escritor uruguayo, es responsable de la Colección Unesco de Obras Representativas.

■ *La narrativa latinoamericana ha dejado de ocupar un lugar central en el interés de lectores y críticos. Estamos lejos del "boom" de los años sesenta y, sin embargo, sus principales protagonistas — Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa y usted mismo— siguen publicando obras casi todos los años, mientras nuevas generaciones de escritores irrumpen en todos los países latinoamericanos, sin excepción.*

— Hay que distinguir entre el fenómeno de "marketing comercial" que rodeó la eclosión de los años sesenta, que yo mismo he denunciado en mi libro *Historia personal del "boom"* (1972), y las grandes ambiciones "totalizantes" de los narradores del periodo. Lo que ahora resulta evidente es que a mediados de los años ochenta la narrativa latinoamericana abandonó el sueño de ser pilar esencial de los grandes proyectos colectivos que caracterizaron la

vida cultural y política de los años sesenta y setenta, especialmente a través de las “ideologías cosmogónicas” y las explicaciones radicales, válidas para todos, resultado de certidumbres voluntaristas que no se cuestionaban. En América Latina vivíamos en el momento del “boom” un sueño “bolivariano” de unidad literaria. Las novelas, por otra parte, acumulaban un verdadero saber enciclopédico. Cada obra debía ser la expresión de una “gran máquina literaria”. Por el contrario, en los ochenta y con más razón en los noventa, la narrativa ha dejado de brindar esas “visiones totales” y absolutas, esas grandes *summus* novelescas que muchos autores de mi generación y yo mismo hemos escrito. Esas novelas no sólo pretendían interpretar el mundo, sino cambiarlo...

■ *Pero usted no ha sido nunca autor de certidumbres, sino más bien de dudas, ambigüedades y contradicciones...*

— Contradicciones y dudas que, sin embargo, se inscribían en proyectos ambiciosos donde se quería decir “todo” en una novela que, al mismo tiempo, debía ser representativa de un momento histórico que creíamos privilegiado y único. Ahora la historia se subsume en lo subjetivo, se lee a través de lo individual, ha perdido “seguridad” y ha ganado en relatividad. Las novelas cuentan destinos personales que pueden ser o no representativos, pero nadie pretende dar lecciones a los demás a partir de sus páginas. Los personajes están desvalidos, muchas veces son solitarios sin asidero. Yo diría que a falta de los hogares de antaño, de esa protección que daban las ideologías, ahora, felizmente, vivimos a la intemperie, sin abrigos protectores, sin verdades manifiestas que nos protejan de los temporales de la vida.

■ *Los personajes, sí; pero, ¿qué sucede con el escritor? ¿Cuáles son ahora sus*

puntos de referencia? Siempre hay necesidad de creer en algo...

— La literatura y la estética han tomado el lugar de las ideologías. No es la primera vez que esto sucede en la historia de la humanidad. Piense, por ejemplo, en John Milton en la Inglaterra que se debate entre el Renacimiento y el puritanismo. El autor de *El paraíso perdido* apoyó su obra en los referentes culturales de la época: los poetas grecolatinos redescubiertos, la patrística, la Biblia. Milton escribía para lectores familiarizados con las Sagradas Escrituras y no para un público creyente en verdades políticas. En los momentos de crisis el acervo del pasado es la gran tela de araña que sostiene al escritor sobre el vacío existencial. Es la cultura la que ayuda a vivir. El verdadero andamiaje existencial lo dan las obras ya escritas en que nos apoyamos todos para escribir nuevos textos, especialmente cuando otras certidumbres se tambalean.

■ *Pero también en los momentos de crisis el individuo tiene tendencia a replegarse en sí mismo, a protegerse creándose refugios. Todo indica que estamos viviendo en esa actitud “cocooning” de que hablan los norteamericanos: entre el egoísmo y la comodidad, entre el aislamiento y la falta de solidaridad.*

— No sé si es peor el “cocooning” individual que el colectivo, ése que otorgaba la comodidad de las ideologías que tenían respuestas para todo. En todo caso, es muy saludable que se hayan transgredido una serie de fronteras y definiciones que parecían inmutables. Vea, por ejemplo, lo que pasaba con los pequeños universos cerrados de los seguidores de las diferentes “sectas” que han definido buena parte del pensamiento contemporáneo: de Freud a Lacan, de Marx a Althusser; lo que ha sucedido con las jergas de los críticos literarios en que sólo se reconocían los iniciados en una nomenclatura determinada. En este momento, todos los esquemas han caído en

desuso y ninguno, al parecer, lo sustituye. Hay un aspecto muy positivo en todo esto y es que estamos nuevamente rodeados de interrogantes sin respuesta.

■ *Además, ¿por qué tendría que tener el escritor respuestas para todo?*

— Esta es, tal vez, una de las características de la vida intelectual latinoamericana. El escritor está acosado por la realidad que lo rodea y debe hacer declaraciones y defi-

“Las novelas cuentan destinos personales que pueden ser o no representativos, pero nadie pretende dar lecciones a los demás a partir de sus páginas.”

nirse en permanencia. Lo que es más grave es que muchos creen que esto es un “deber”, que están comprometidos a dar su opinión sobre todo lo que sucede en su país y en el resto del mundo. El intelectual es un “sabelotodo” con derecho a predicar sobre temas que van de la economía a la política cotidiana. Por el contrario, el escritor europeo está en general confinado a su trabajo. “Zapatero a tus zapatos”, parece decirse muy razonablemente, tantos errores han cometido los que se creían “proféticos” en temas de los que poco sabían.

■ *¿Puede hablarse de una crisis de la idea del escritor comprometido con el “aquí” y el “ahora”, tan en boga hace unos años en América Latina?*

— Todo escritor está en efecto obligado a vivir su “contingencia” histórica. Es inevitable, pero no es una característica exclusivamente latinoamericana, ya que encontramos la pregunta subyacente de “¿quiénes somos?” en todas las literaturas. Lo importante es no olvidar que todo escritor debe ser en parte un marginal. Si no lo es naturalmente, tiene que tener la capacidad de escindirse, aun dolorosamente, de todo aquello que lo identifique demasiado con un grupo, una ideología, una clase, un país. Hay que saber romper con la idea de que se “pertenece a algo”. Desde la marginalidad el mundo se ve de otra manera. Si no que lo digan todos los “excluidos del gran banquete”, los personajes marginales de mis novelas...

■ *El escritor chileno, pese a todo, ha mantenido siempre una relación muy entrañable con su país, aun en los momentos más duros de la dictadura de Pinochet. El “jardín de al lado” de su novela del mismo nombre no es otro que el de la infancia o el de la nostalgia de un país que ha sido siempre el escenario de su narrativa.*

— Es cierto. El escritor chileno tiene una relación muy particular con su país. Incluso los que hemos tenido una buena experiencia internacional, los que se pueden llamar escritores “transnacionales” vivimos abrazados a imágenes y recuerdos, verdaderos espacios privilegiados que nos protegen de la intemperie del mundo actual. Yo mismo, reintegrado como estoy a la vida de mi país, estoy terminando en la actualidad una novela —*Los gorriones cantan en griego*— que transcurre en la zona minera de Lota, donde cuento una historia en el estilo seco y enjuto en que hablan los mineros del carbón.

■ *¿Son éstas las razones que motivaron su regreso a Chile en 1980, en plena dictadura?*

“La literatura y la estética han tomado el lugar de las ideologías. No es la primera vez que esto sucede en la historia de la humanidad.”

— Entre otras, pero la fundamental era mi sensación de que en Europa casi todo está hecho y lo que hay que hacer no son gentes como yo las que lo harán... De eso estoy seguro. Mi vida no podía dejar ninguna huella en el Viejo Mundo, mientras que en mi país hay todavía mucho por hacer. Claro que en Europa tenía la ventaja del anonimato, la posibilidad de “disfrazarme” con máscaras diferentes, de esconderme y pasar desapercibido. En Chile no puedo escapar a la representación que todos se han hecho de mí. Todo está predeterminado: debo ser el escritor que se espera que sea, y eso no es fácil cuando se tienen tantas dudas e incertidumbres como tengo. Pero diría que volví, sobre todo, por la nostalgia que se va agudizando con la edad y contra eso nada se puede...

■ *El tema del exilio está presente de una forma desgarradora en su novela El jardín*

“Lo importante es no olvidar que todo escritor debe ser en parte un marginal.”

de al lado, publicada justamente en 1981, y el tema de “la vuelta” es el de La desesperanza, editada unos años después, en 1986. *¿Hay que leerlas como un testimonio de un itinerario personal?*

— El exilio ha sido en buena parte un tema mitificado. Uno lleva un país, una ciudad, consigo, vaya donde vaya, y no puede exiliarse de sí mismo, aunque lo pretenda o lo crea. El más cosmopolita, está siempre uncido a sus orígenes, pues la “ciudad de uno” —como ha escrito el poeta Constantino Cavafis— “es siempre la misma”. Vale la pena recordar sus versos: “Dices, ‘Iré a otra tierra, hacia otro mar y una ciudad mejor con certeza hallaré’(...) No hallarás otra tierra ni otro mar. La ciudad irá en ti siempre. Volverás a las mismas calles. Y en los mismos suburbios llegará tu vejez; en la misma casa encanecerás. Pues la ciudad es siempre la misma. Otra no busques, no la hay...”

■ *¿Finalmente no es tan malo tener raíces y un hogar!*

— Nunca he dicho lo contrario, aunque es evidente que el chileno al mismo tiempo que se siente enraizado en su tierra austral, tiene nostalgia de Europa, de lo que, en definitiva, es parte de sus orígenes. El tema del viaje está presente en la obra y en la vida de muchos novelistas chilenos. Basta recordar *Criollos en París* de Joaquín Edwards Bello, *Los trasplantados* de Alberto Blest Gana y la tradición del “viaje iniciático” al Viejo Mundo de la intelectualidad decimonónica. Los grandes poetas chilenos han sido siempre viajeros: Pablo Neruda, Vicente Huidobro y hasta la propia Gabriela Mistral, tan arraigada como estaba en su mundo andino. Nada mejor que haber pasado un tiempo a la intemperie para valorar el calor de un hogar. Y en eso estamos todos, felizmente divididos entre el “irnos” y el “quedarnos” en algún lado. ■

En todas las épocas el extranjero ha ocupado un lugar aparte en la sociedad y en la imaginación del ser humano. Es un navegante, un mercader, un proscrito... En Atenas, antes de que se estableciera la distinción cívica entre “bárbaros” y “metecos”, el extranjero estaba protegido por los dioses y, en primer lugar, por Apolo, que era un dios en el exilio. Para disfrutar de la “inviolabilidad de los suplicantes”, el extranjero debía llevar ramos de olivo recién cortados, y atados con cintas blancas, en el brazo izquierdo. Ya entonces, el extranjero es el Otro. El fenicio en Atenas, el chipriota en Delos. Para Aristófanes un personaje pícaro y malicioso “hace de egipcio”. Uno de los primeros héroes mitológicos es un viajero: Ulises va de isla en isla, arrastrado por el destino lejos de Itaca.

Después vienen Alejandro, César, Khaled Ibn al-Walid, Gengis Khan, Akbar... Los conquistadores modifican el mapa del mundo. La tierra deja de ser un universo limitado. Las rutas de las Indias conducen a Marco Polo a China, y a Cristóbal Colón a

xtraños extranjeros

América, obsesionados ambos por el sueño de oro de Cipango. Cuando Amadou Hampâté Bâ, escritor y filósofo maliense, exclama un día: “El universo entero es nuestro planeta”, está adelantándose apenas a la evolución de los medios de información, a las cámaras del mundo entero enfocando la actualidad, devoradoras de imágenes, de proezas, de gloria y de temor. Y peso a ello, ¡cuántas fracturas, cuántas murallas de China y cortinas de hierro... pueblos sin tierra, viajeros sin documentos!

Este número doble de *El Correo de la UNESCO* ha procurado dar prioridad al primer intercambio de miradas: el instante del descubrimiento, de la curiosidad, de la observación sin ninguna referencia previa... Un siamés en la corte del Rey Sol. Un miembro de la comunidad hindú de la isla de Trinidad que se siente en Canadá como en su casa. Los inuit vistos desde Rusia. Un dayak de Borneo entre los coreanos de China. O simplemente las muchachas del Sur en París, charlando sobre el amor y el matrimonio...

He aquí el extranjero que intriga, el extranjero al que tratamos de comprender mirándolo con nuestros propios valores, el extranjero del que nos separaremos habiéndonos tornado nosotros mismos un poco extranjeros.

por **Martin Even**
escritor y periodista



Visita a un jefe vecino.

Elvis Johnson-Idan lleva una doble vida. Durante once meses al año trabaja en la administración de los parques y jardines de un suburbio de Londres y pasa los fines de semana en compañía de su esposa Elizabeth y de sus tres hijos, pero en diciembre suele regresar a su aldea natal de Ghana, donde ejerce el poder supremo como "Brahene de Jukwaa" con el nombre de Nana Otumayin Kofi Idan I. George Darley-Doran le acompañó en su última visita.

elvis

el africano

por George Darley-Doran

el africano

1 EL REGRESO DEL JEFE Cita en Jukwaa

Hace algún tiempo me llamó la atención una noticia publicada en un diario londinense, que decía así:

"El rey vuelve a la jardinería

Elvis Johnson-Idan, alias Nana Elvis de Jukwaa, regresó ayer a su oficina de director del departamento de espacios verdes del municipio de Brent tras haber sido nombrado jefe de la tribu de los fanti en Ghana, su país natal. El nuevo jefe, de 37 años de edad, se declaró fascinado por la experiencia: 'Ha sido todo maravilloso. Por ejemplo, un día tuve que sumergirme en una bañera de madera llena de hierbas para tonificar los músculos y la piel antes de la ceremonia.' Nana Elvis tiene la intención de conservar su empleo en la alcaldía de Brent y volver a su

tribu una o dos veces al año. Ni él ni su esposa Elizabeth, inglesa de nacimiento, creen que su existencia vaya a experimentar grandes cambios. 'Seguimos haciendo las compras en las mismas tiendas', afirmó ayer la reina Elizabeth."

Este jefe angloafricano despertó mi curiosidad. Telefoné a la alcaldía de Brent, al noroeste de Londres, y pedí que me pasaran con el Sr. Johnson-Idan, que aceptó de muy buen grado mi propuesta de vernos para discutir un "proyecto" que se me había ocurrido. Pocos días después penetraba en el imponente y vetusto edificio de la alcaldía de Brent.

Elvis Johnson-Idan me recibió en su despacho. Me encontré frente a un hombre de mediana estatura, corpulento, de cara redonda y mirada penetrante y límpida a la vez. Hablaba con voz grave pero bien modulada y lanzaba frecuentes carcajadas. Era de esas personas que tienen el don de hacerle sentir a uno a sus anchas, y enseguida empezamos a llamarnos por el nombre de pila.

Elvis me contó su historia. Había crecido



Elvis entre sus súbditos.

en un villorrio de la costa de Ghana. Sus padres pertenecían ambos a la “nobleza” fanti, pero él no había tenido esto nunca muy en cuenta. Ya adulto, decidió abandonar su país (y un matrimonio fracasado) para estudiar horticultura en Inglaterra. Conoció a Elizabeth en la escuela y se casaron al poco tiempo. Regresó con su nueva esposa a Ghana, donde trabajó como ayudante del director del departamento de parques y jardines nacionales. Después de pasar un par de años en Accra regresaron a Inglaterra, donde se instalaron. Poco a poco la familia fue creciendo y Elvis se fue alejando de sus raíces ghanesas, hasta el día en que recibió la noticia de la muerte de su madre, a la que adoraba, y regresó a su aldea de Jukwaa para el funeral. Durante su visita se enteró con estupefacción de que los “hacedores de reyes” del lugar habían decidido mucho tiempo atrás nombrarle jefe. Noticia tanto más sorprendente cuanto que Elvis es el menor de nueve hermanos. Se encontró con la cosa ya hecha, sin que nadie le pidiera su opinión. Dos meses después regresó a Jukwaa con su familia, y fue entronizado oficialmente como Brahene de Jukwaa -Idankrom con el nombre de Nana Otumayin Kofi Idan I.

Elvis me explicó el significado de este nombre oficial. “Nana” es el título que precede al nombre de todos los fanti de origen noble; “Otumayin” (quebrantador de hombres) es el nombre de su padre; “Kofi” significa viernes (a muchos fanti se les impone el nombre del día de la semana en que nacieron); “Brahene” significa que Elvis tiene responsabilidades especiales con los jóvenes de la región, Jukwaa es el nombre de la aldea, e “Idankrom” indica que se trata del

dominio tradicional del clan Idan (el sufijo “krom” equivale al prefijo español “villa”).

Desde su entronización, Elvis procura establecer un equilibrio entre sus distintas funciones como empleado municipal, esposo, padre y jefe fanti. Viaja a Ghana una o dos veces al año y suele pasar allí buena parte de diciembre y enero, coincidiendo con el aniversario de su entronización (el 27 de diciembre) y con las fiestas tradicionales de fin de año. El resto del tiempo está repartido entre su oficina y la casa de campo donde vive con Elizabeth y los niños en Somerset.

Elvis recuerda el considerable revuelo que provocó su subida al trono en los medios de comunicación y la consternación que le produjeron los artículos aparecidos en la prensa. Cada periodista presentaba una versión distinta de los hechos. Un diario importante afirmaba que le habían puesto el nombre de Elvis en honor de Elvis Presley, cuando en realidad él había nacido bastante antes de que el ilustre cantante hubiese grabado un solo disco. Pero el error más frecuente consistía en hacer de él, que reina modestamente sobre unas 20.000 almas, el jefe supremo de todos los fanti de Ghana, que son un millón y medio.

Varias productoras cinematográficas le han propuesto hacer una película sobre su vida, pero, salvo contadas excepciones, los guiones que le han presentado carecen de interés, cuando no son ofensivos para su pueblo. En uno de ellos, una tribu enemiga raptaba a su mujer, que finalmente era rescatada por un comando británico tras feroces combates en plena jungla. No era éste el tipo de publicidad que Elvis deseaba dar a su tribu. Sin embargo, estaba abierto a toda proposición que hubiera permitido dar a conocer mejor su pueblo, con su estilo de vida y sus dificultades.

Finalmente acordamos que le acompañaría en su próxima visita anual a Jukwaa, donde tendría la oportunidad de ver en funciones a un jefe africano de nuestros días.

Durante los dos meses siguientes dediqué muchas horas a documentarme sobre Ghana en general y sobre los fanti en particular.

El país de los taburetes

Me enteré así de que los fanti y los ashanti, más conocidos, son dos ramas de una misma tribu, los akan, que, procedentes del interior de Africa, se establecieron hace varios siglos en el golfo de Guinea. Un grupo se asentó en la costa central de la actual Ghana, los fanti, y el otro, los ashanti, llegó por el interior hasta la región en cuyo centro se encuentra hoy Kumasi. Las dos tribus que hablan en la actualidad lenguas distintas, pero

“Después de pasar un par de años en Accra regresaron a Inglaterra, donde se instalaron. Un día recibió la noticia de la muerte de su madre, a la que adoraba, y regresó a su aldea de Jukwaa para el funeral. Durante esa visita se enteró con estupefacción de que los ancianos del lugar habían decidido mucho tiempo atrás nombrarle jefe.”

claramente emparentadas, como el español y el francés por ejemplo, vivieron en una paz relativa hasta finales del siglo XV. La llegada de los primeros mercaderes europeos, traficantes de oro y esclavos, desencadenó una guerra fratricida: los ashanti combatieron sin tregua contra los fanti para acaparar el lucrativo comercio del litoral.

Pese a la guerra que perpetuamente los oponía, las instituciones de una y otra tribu eran idénticas. Los conflictos sangrientos fueron desapareciendo poco a poco, pero muchas de esas instituciones se han mantenido hasta nuestros días. La más importante de todas ellas es la tradición del taburete, que no es el mero asiento del poder, sino el del espíritu del pueblo que de él depende. Una vez entronizado, el jefe se convierte en su custodio y es, por consiguiente, el principal responsable del bienestar espiritual de sus súbditos. Tanto entre los ashanti como entre los fanti existen innumerables categorías de taburetes, determinadas por la extensión del territorio correspondiente y el número de sus habitantes. El jefe no actúa como propietario, sino como defensor de esas tierras. Es sumamente raro que un jefe utilice el poder en su beneficio personal.

Los clanes importantes suelen tener más de un taburete. Los orígenes de la “nobleza” se remontan por varias generaciones a los tiempos de la conquista y ocupación de los territorios actuales. Los grandes jefes, jefes y jefezuelos son elegidos entre los varones elegibles de los clanes “nobles”, y los criterios principales son, más que la edad, la personalidad y la habilidad política. El poder que confiere el taburete depende de los “hacedores de reyes”, consejo de ancianos que decide quién será entronizado o— en las raras ocasiones en que se producen abusos de poder— destronado. Las intrigas bizantinas proliferan entre este grupo de electores, los jefes de distintas jerarquías y los aspirantes al trono en torno a la reina madre, que suele ser quien en última instancia decide cuál de sus hijos será rey.

El poder, realidad y símbolo

La sociedad fanti se basa en el parentesco y en la solidaridad del grupo. Para ella un individuo aislado es un alma irremisiblemente perdida. La religión de los fanti se centra en el culto a los antepasados, a los que se considera protectores de los vivos. No hay ninguna actividad de la vida cotidiana que no tenga carácter religioso. Sería sorprendente que un fanti bebiera alcohol sin ofrecer antes una libación a los espíritus. La creencia en una vida ultraterrena está tan arraigada entre los fanti que, para saludar a una persona sola junto a una tumba, se diría “buenos días a los dos”. Un fanti que se exilia afronta pues la espantosa perspectiva de verse solo y abandonado por toda la eternidad.

La República de Ghana ocupa el territorio que los europeos llamaban Costa de Oro, cuyas riquezas se disputaron ferozmente las poten-

Jóvenes de Jukwaa, aldea natal de Elvis.



GEORGE DARLEY-DORAN, británico nacido en Turquía, vive actualmente en Londres, donde es corresponsal para la televisión.



Elvis presidiendo una audiencia tradicional.

cias marítimas desde el siglo XV. Todas ellas — Inglaterra, Dinamarca, Suecia, Prusia, los Países Bajos y Portugal— construyeron fuertes en la costa del Golfo de Guinea, de los que subsisten veintinueve. A mediados del siglo XIX la Costa de Oro se había convertido oficialmente en colonia del Imperio Británico. Administrado por gobernadores coloniales hasta 1957 Ghana fue el primer país africano que se independizó de Inglaterra. Su primer presidente fue Kwame (“Salvador”) Nkrumah, tal vez el representante del Tercer Mundo más respetado en su tiempo junto con el presidente egipcio Nasser. Pero, embriagado por el poder, terminó sus días exiliado en Rumania. Ghana entró en la espiral infernal de los golpes militares y el endeudamiento progresivo, y sólo en los últimos diez años ha alcanzado cierta estabilidad.

En diciembre pasado estuve con Elvis y su familia en Accra, donde me alojé unos días en casa de un socio suyo, Nathan Austin, que me atendió estupendamente. Su mujer, Paulina, me inició en la cocina africana, por lo general a base de ñame (una especie de patata gigantesca), mandioca (una raíz de tamaño menos espectacular), bananas verdes, muy largas y sabrosas, y distintas combinaciones de estos ingredientes.

Como mis anfitriones gozaban relativamente de buena posición, en la mesa solía haber además carne o pescado. Eran frecuentes las visitas de los amigos y conocidos, que se quedaban a pasar un buen rato charlando en una atmósfera de gran jovialidad. Todos trataban de enseñarme fanti, y yo daba clases de dibujo a los niños. Emmanuel, el hermano de Paulina, me habló de sus planes de emigrar a Estados Unidos, trabajar allí unos cinco años y ahorrar para construirse una casa a la vuelta.

Un pueblo tolerante y optimista

Ghana me conquistó enseguida. Me impresionó mucho el buen humor, la exuberancia y la alegría de vivir de sus habitantes. Los niños se morían de risa al ver a un hombre blanco en pantalón corto, y todos los vendedores me saludaban al pasar. A todas horas y en todas partes se oía música: los villancicos de los grandes almacenes de Londres se mezclaban con la música autóctona de Africa Occidental, producto a su vez de múltiples influencias: “pop”, “disco”, spirituals negros y hasta “country y western music”.

Las grabaciones pueden ser muy malas y la calidad de los estentóreos altavoces no contribuye a realzarlas, pero la melodía no deja nunca

“La sociedad fanti se basa en el parentesco y en la solidaridad del grupo. Para ella un individuo aislado es un alma irremisiblemente perdida. La religión de los fanti se centra en el culto a los antepasados, a los que se considera protectores de los vivos.”

de ser sutil y refinada. Las letras están en inglés, francés o en distintas lenguas tribales, pero el resultado final es inequívocamente africano y basta para transformar un incómodo viaje en minibús en una intensa y memorable experiencia. La música de Africa Occidental es fundamentalmente alegre y festiva, sin la agresividad del “rap” norteamericano ni la melancolía del “reggae” jamaicano, y resulta sumamente reveladora del natural optimista del pueblo ghanés.

En Ghana hay musulmanes, budistas y animistas, pero la confesión dominante es el evangelismo protestante. Cada una de las diferentes sectas tiene su propio templo de nombre pintoresco: Iglesia de Cristo de Sión, Movimiento Africano Occidental del Santo Evangelio, Orden de la Santísima Trinidad... Los camiones y minibuses están engalanados con lemas religiosos “No te des por vencido, el milagro está por producirse”, “Yo no puedo hacer nada por ti, pero Jesús sí puede”, o el mejor de todos: “Si tu Dios

no te hace caso... prueba el mío.” El Evangelio ha pasado a formar parte hasta de los nombres comerciales: Empresa de Transportes Rey de Reyes y Cía., Farmacia de Jesús Salvador o Restaurante de la Natividad en Egipto. A cualquier hora del día o de la noche se pueden oír en plena calle los cánticos y palmadas de alguna congregación, acompañados por varios instrumentos: órgano eléctrico, guitarra, contrabajo, tambores y panderetas. Hay que decir que con la proximidad de la Navidad el fervor religioso llega al paroxismo.

La llegada de Nana Elvis

Enterado el 24 de diciembre de que Elvis y su familia llegaban esa misma tarde, fui a esperarlos al aeropuerto. En la sala reservada a las personalidades volví a ver a Nana Elvis, cordial, sonriente y modesto como siempre, acompañado de Elizabeth y sus tres retoños, Theresa (siete años), Mathew (cinco años) y Christopher (tres años), a los que se había sumado Eunice (dieciséis años), hija del primer matrimonio de Elvis. La Reina Elizabeth es la típica inglesa de clase media, rellenita, maternal y plácida. Eunice, de madre ghanesa, es de piel más oscura que sus hermanos, cuya tez es de color café con leche, con el cabello ondulado y no crespo. Los pequeños eran muy simpáticos, pero saltaba a la

El mercado de Jukwaa.





El cetro de Elvis o
akyempona.

vista que el menor, Christopher, era el niño mimado de la familia. Elvis y Liz, siempre tan acogedores, me anunciaron que íbamos a pasar juntos los quince próximos días.

A la mañana siguiente, después de desayunar, cargamos nuestras cosas en el enorme Peugeot que Elvis había alquilado por la duración de su estancia en el país. Mal que bien conseguimos acomodarnos todos, yo junto al conductor, compartiendo el asiento con una maleta, dos bolsas a punto de reventar y un transistor gigantesco, y emprendimos viaje en dirección a Jukwaa, a unos quince kilómetros hacia el interior del puerto pesquero de Winneba y a una hora de camino.

Una vez fuera de Accra, la monótona llanura costera fue dejando paso a un paisaje de colinas cubiertas de vegetación con algunos impresionantes baobabs. El viaje fue bastante movido, ya que el coche tenía que evitar a la vez los innumerables baches y los automóviles que venían en sentido contrario. Tan pronto circulábamos por la derecha como por la izquierda. La gasolinera en la que nos detuvimos estaba equipada con una bomba manual de los años veinte, con dos gruesos cilindros de vidrio en los que se veía subir y bajar el carburante. Llegamos a Jukwaa a última hora de la mañana. ■

2 El mes que viene:
UN RECIBIMIENTO
DIGNO DE UN REY

N'BAAH SANTY,
médico togolés, estudió
medicina en Jarkov
(Ucrania) en los años
ochenta. Actualmente
prosigue estudios de
especialización en Francia.

Un estudiante africano
descubre la hospitalidad y
el vodka ucranios.

bortsch y simpatía

por N'Baah Santy

Gracias a la invitación de nuestra profesora de ruso tuve ocasión de conocer por primera vez una familia ucraniana. Eramos una decena de estudiantes. La profesora vino a buscarnos a la estación de trolebuses y nos llevó a su casa: un chalet rodeado de manzanos y de un jardín florido.

Su padre nos recibió bajo el tejadillo de la galería, donde dejamos nuestros abrigos. Luego nos condujo hasta una sala espaciosa con hermosos muebles, donde se hicieron las presentaciones de rigor. El padre era un militar retirado; la madre, una profesora de ucraniano también jubilada. El hijo varón estaba ausente porque seguía la carrera militar en Moscú. La hija, nuestra profesora de ruso, había invitado a una amiga repostera.

Uno por uno fuimos enunciando nombre y nacionalidad. Nuestros anfitriones estaban encantados de reunir bajo su techo a representantes de todos los continentes. Se interesaron por los motivos que nos habían llevado a elegir su país para realizar estudios, así como por conocer nuestras impresiones de Ucrania. El padre no pudo resistir a la tentación de ofrecernos vodka como aperitivo, bajo la mirada reprobadora de la hija quien, a todas luces, hubiera preferido que no nos sirvieran bebidas alcohólicas. Pero el dueño de casa se mostró encantado de que brindáramos con él, mientras la profesora controlaba las dosis que nos servía...

La comida tenía poco que ver con lo que hasta entonces habíamos ingerido en los restaurantes estudiantiles. El bortsch con crema era tan delicioso y comí con tanto apetito que no pude saborear los platos siguientes como hubiera deseado. La dueña de casa nos incitaba a repetir cuando veía que apreciábamos su cocina... Durante la comida nos enteramos de que su esposo se dedicaba a la carpintería. Nos mostró con orgullo los muebles que había fabricado con sus manos. Por su parte, ella no sólo se ocupaba del jardín, también cantaba en un coro y tocaba el piano.

De esa dama de sesenta años emanaba la alegría de alguien satisfecho de la vida. Hablaba con mucha simplicidad. Nos explicó que podía imaginar perfectamente la angustia de nuestros padres, pues ella también tenía un hijo lejos. El esposo, menos expansivo, se limitaba a aprobar o rectificar las palabras de la esposa o de la hija.

Después de comer, las muchachas nos enseñaron a bailar la danza de los marinos y algunos pasos de vals. La madre lamentó no poder admirar nuestras danzas tradicionales. Nos marchamos después de tomar el té. Y antes de partir nos regalaron pasteles y manzanas. ■

“Siempre puede uno cambiar de casa. Pero no es posible olvidar la antigua morada y diría incluso que no tenemos derecho a hacerlo porque es ella la que ha hecho de nosotros lo que somos.”



I *lusiones perdidas*

por Neil Bissoondath

Arriba, familia de hindúes de Trinidad.

Fue a principios de siglo cuando los que cincuenta y cinco años más tarde iban a convertirse en mis antepasados abandonaron la India para hallar una nueva patria en la isla de Trinidad, en las Antillas. Empujados por la pobreza partieron al otro extremo del imperio británico en busca de una nueva vida.

En el umbral del siglo XXI a mí me corresponde hoy vivir el destino de expatriado: me fui de Trinidad a un nuevo país, el Canadá, al que

aprendí a llamar mi patria. Pero en mi caso no fue la pobreza la que me hizo partir (mi familia había alcanzado una buena situación profesional y económica): me fui debido a frustraciones menos tangibles, pero hasta cierto punto igualmente insoportables.

Trinidad es una pequeña isla situada frente a la costa de Venezuela a la que la naturaleza ha dotado de un clima cálido, un suelo fértil y petróleo. Los avatares de la historia hicieron de

ella una colonia británica, luego un país del Commonwealth y, por último, una república independiente con una población muy diversa. En 1990 contaba 1.200.000 habitantes, de los cuales 43% eran de origen africano y 40% oriundos del este de la India; el resto lo forman una gran variedad de grupos raciales y culturales. Esta abigarrada mezcla de razas hace de Trinidad un país complejo donde a veces resulta difícil vivir.

El 21 de agosto de 1962, día de la independencia de Trinidad y Tobago, yo tenía siete años, vale decir que no conservo prácticamente ningún recuerdo de esa fecha histórica. Me acuerdo, sí, de que pasé la noche sobre un colchón en casa de mi abuela, en Port of Spain, oyendo las sirenas de los barcos y los cañonazos de la flamante guardia nacional. Recuerdo también que en la escuela nos distribuyeron una barra de chocolate y una medalla dorada. Vuelvo a ver la nueva bandera, roja, negra y blanca, y la antigua, la Union Jack que ondeaba frente a la tienda de mi abuelo, plegada en cuatro y olvidada en un rincón, como una reliquia del pasado.

Acuden a mi memoria los rostros familiares de mi adolescencia: mis amigos chinos, indios, blancos, negros, mulatos. Neil que sonreía siempre; Wayne que hubiera llegado a ser un gran jugador de fútbol en un país a la altura de su talento; Brian, a quien la rebeldía llevaría a militar en la extrema izquierda y en el Black Power; Dave, futuro diplomado de Oxford. Andrew viene de Inglaterra, Vivek de la India y Reza de Omán. Richard morirá de una sobredosis de droga y Frank en un accidente de automóvil. Sin contar todos los demás...

Eramos todos amigos, y como se decía en aquella época, las futuras elites de la joven nación. Nada debería habernos separado, ni la raza, ni la religión, ni las opiniones políticas. Y, sin embargo....

Realizar juntos lo que juntos soñamos

En la escuela primaria uno de mis amigos se llamaba Zaid. Jugábamos en el patio polvoriento de la escuela, y aunque no profesábamos la misma religión —él era musulmán y yo hinduista—, entonábamos juntos los himnos presbiterianos en la oración de la mañana. Mahoma y Krishna quedaban al margen de nuestra amistad. Sencillamente nuestras familias no celebraban las mismas fiestas religiosas. Sin embargo, cuando su padre murió de manera repentina, un muro de silencio se levantó entre nosotros. Zaid se replegó en su dolor y yo no hallaba palabras para expresar mi compasión. Sabía que los hindúes queman sus muertos, pero ¿los musulmanes? La mínima pregunta me hubiera parecido una falta de tacto. No tuve coraje para hablar y nuestra amistad se desvaneció en un intercambio mudo de miradas.

En los años siguientes me volví un experto en dibujar en todos mis cuadernos escolares el nuevo pabellón, con lápiz o con tinta, en negro o en color, estilizado o flameando al viento. Y, abajo, en una cenefa, inscribía nuestra nueva divisa: "Realizar juntos lo que juntos soñamos." La frase sonaba bien y me parecía traducir a la perfección el optimismo y la esperanza en una nueva era. En la escuela cantábamos mañana y tarde el himno nacional cuyas palabras recuerdo después de treinta años, de los cuales veinte pasados en otro país:

*"Forjado por el amor de la libertad
en las llamas de la esperanza y la oración..."*

"Los asuntos de los musulmanes no incumben a los hindúes"

Hacia el fin de mi adolescencia hice amistad con Shafique, nuevamente un musulmán, con el que teníamos largas charlas bajo los árboles a la hora del almuerzo. Compartíamos un silencio cómplice cuando nuestros condiscípulos cristianos recitaban el "Ave María". La religión, como había sucedido unos años antes con Zaid, no representaba para nosotros obstáculo alguno. Hasta 1971, cuando estalló el conflicto indopakistaní sobre la secesión de Bangladesh. Esta guerra, al igual que la situación en Viet Nam y en Irlanda del Norte, suscitaba discusiones apasionadas en el liceo.

Una mañana declaré que la intervención de la India me parecía justificada si era verdad que el ejército pakistaní cometía tropelías y matanzas en el Este. Fue entonces cuando Shafique, que hasta entonces no había participado en la conversación, intervino violentamente para declarar que los asuntos de los musulmanes no incumbían a los hindúes. Ese ataque personal me dejó mudo, y una vez más la amistad terminó con un

Ceremonia oficial de celebración de la independencia de Trinidad y Tobago (1962). Una princesa de la familia real de Inglaterra, sentada en segundo plano, representa a la reina.





silencio embarazoso, pero al que se sumaba ahora una sensación de ruptura irreparable, nueva para mí.

Otras fisuras comenzaron a abrirse. Con los años comencé a interesarme por la política, para comprobar que ese hermoso ideal comunitario de los heraldos de la independencia se había empequeñecido de manera sorprendente. Los políticos jugaban con las diferencias raciales, dividiendo la isla en dos bandos, el Movimiento Nacional Popular, en su mayoría negro, y su opositor, el Partido Laborista y Democrático, de los indios. El malestar racial se hizo palpable. En un lugar donde la verdad se vuelve relativa y donde se aprende a escuchar cada rumor y a desconfiar de todos, una empresa aparentemente tan sencilla como el censo de la población puede transformarse en un asunto problemático.

Hace algunos años circulaba en la comunidad india el rumor de que el gobierno negro de la isla había falseado los resultados del censo para ocultar el hecho de que los indios representaban ahora la mayoría de la población. Era a la vez patético y, para mí, desalentador, la

prueba de que, contrariamente a lo que solía afirmarse, no todo era color de rosa en nuestra "isla al sol". Ni siquiera era posible divertirse juntos sin disgustar a alguien. En cada selección del equipo nacional de cricket, los indios estaban persuadidos de que uno de sus mejores jugadores sería forzosamente descartado por motivos raciales.

"Para ser negra es bastante simpática"

Pero era sobre todo en Carnaval cuando las frustraciones de la isla cristalizaban. Se trata de un espectáculo único en su género, un inmenso baile popular que interrumpe toda actividad económica durante dos días, un festejo tan grandioso como el de Río, pero más espontáneo. Todo el mundo puede entrar en la danza, turistas y naturales de la isla, y nadie se priva de hacerlo. Sin embargo, mi mirada irónica descubría las diferencias ignoradas hasta entonces: es verdad que todo el mundo participaba, pero cada cual dentro de un grupito homogéneo, los negros

NEIL BISSOONDATH,

escritor canadiense oriundo de Trinidad y Tobago, ha publicado varias novelas, entre las que cabe mencionar *A casual brutality* (1988) y *The innocence of age* (1992).



Una niña disfrazada para el Carnaval de Port of Spain, Isla de Trinidad.

“Recuerdo también que en la escuela nos distribuyeron una barra de chocolate y una medalla dorada. Vuelvo a ver la nueva bandera, roja, negra y blanca. Acuden a mi memoria los rostros familiares de mi adolescencia: mis amigos chinos, indios, blancos, negros, mulatos. Eramos todos amigos, y como se decía en aquella época, las futuras elites de la joven nación. Nada debería habernos separado, ni la raza, ni la religión, ni las opiniones políticas. Y, sin embargo....”

con los negros, los indios con los indios, los blancos con los blancos. Sólo los turistas, al margen de los conflictos locales, se mezclaban libremente con unos y otros.

Pero la hipocresía social, por cruel que sea, no es nada comparada con la que invade la vida privada y pone los sentimientos en carne viva. Uno puede protegerse o aceptarlo con filosófica indiferencia, pero cuando se es joven se desconocen las hipocresías que imponen la vida y la experiencia. ¿Cómo un adolescente como yo, que tenía amigos en los medios sociales más diversos, podía reaccionar ante el comentario despectivo de alguno de sus familiares sobre los mestizos, por ejemplo? ¿Qué responderle a una mujer que afirma muy seriamente: “Para ser negra es bastante simpática”? ¿Y cómo no estallar de indignación cuando a un hombre de negocios neoyorquino, muy bien considerado hasta entonces, se le trata de “puerco judío” por una falta insignificante? En cambio, cuando uno de mis familiares afirmaba con tono reprobador que los negros eran incapaces de gobernar, no podía dejar de pensar en el auténtico caos que reina en la India, aunque nunca conocí a un indio dispuesto a sacar conclusiones racistas del marasmo en que se debate su país.

En casa nunca me dijeron que mis amigos negros no eran bienvenidos. Por el contrario, en general eran bien recibidos, pero había ciertos límites infranqueables, como me lo recordó involuntariamente una pariente mía el otro día. Sus padres, afirmó, no eran racistas pues la dejaban invitar a casa a todos sus amigos. ¿A negros también?, pregunté. Sí, me respondió, pero estaba bien claro que ella nunca se casaría con uno de ellos.

A los dieciocho años me marché definitivamente de Trinidad al Canadá, que muy pronto

se convirtió en mi país. Hay que decir que había desembarcado en Toronto, o sea, según las estadísticas de las Naciones Unidas, la ciudad más cosmopolita del mundo, con un buen centenar de grupos étnicos que hablan unas ochenta lenguas. Como se ha dicho en alguna oportunidad, en un lugar semejante no se es diferente, una forma parte de la diferencia.

Pero si bien mis primeros años en Trinidad fueron en el plano social y personal un aprendizaje de insatisfacciones, a todo el mundo no le sucede lo mismo.

Mi madre, por ejemplo, es una persona culta, que ha viajado mucho, pero que por nada del mundo hubiera abandonado Port of Spain donde nació y creció. Aunque adoraba Londres, Nueva York, París, Caracas o Río de Janeiro, y Venecia era su pasión, en Port of Spain se sentía en su casa. Estaba ligada a esa ciudad por mil lazos invisibles para mí, cosa que me exasperaba, pues yo no tenía acceso a esa intimidad. Ella estaba prendada del lugar donde yo me sentía alienado.

Hace mucho que no pienso en Trinidad como en mi “hogar”. Si cuando viajo extraño el bienestar, la seguridad, la intimidad de un hogar, no pienso en Trinidad. Mi hogar es ahora la extensión infinita del Canadá, ese caleidoscopio de paisajes, de climas y de pueblos, ese país en devenir, prometedor e inquietante a la vez. Uno puede estar apegado a muchos sitios, es verdad. Siempre es posible cambiar de casa. Pero no es posible olvidar la antigua morada, y diría incluso que no tenemos derecho a hacerlo pues es ella la que ha hecho de nosotros lo que somos. La divisa de Trinidad, “Realizar juntos lo que juntos soñamos”, me conmueve siempre por su humanismo y su universalidad, incluso si tantas veces ha sido escarnecida. Y ese ideal es el que persigo en mi país de adopción.

«SOMOS TODOS SALVAJES...»

La misión de los colonizadores no se limita a ocupar tierras; pretenden imponer un proyecto de sociedad: cristianizar, educar a los "salvajes", civilizar ese "mundo infantil" como lo llama Montaigne, un mundo maleable que se ofrece en "estado natural" a los invasores. Una sensación que se refuerza con los primeros contactos: los indios miran a los recién llegados como seres sobrenaturales.

Pero el tiempo de las sorpresas y de los dioses se esfuma muy pronto. Los indios comprenden que sus relaciones con los invasores se sitúan en una perspectiva ideológica. Desde el el siglo XVII el conflicto ideológico está presente en el seno mismo de la sociedad colonial; pero la fascinación no se produce allí donde era de esperar. Misioneros, gobernadores, mercaderes y funcionarios ven consternados que los colonos no sólo frecuentan a las indias y se "primitivizan", sino que hay cautivos liberados que prefieren quedarse con sus amos indígenas y hombres de la frontera que deciden "vivir como salvajes". En realidad, la aculturación parece haber funcionado perfectamente, pero no en el sentido deseado por el colonizador.

He ahí una de las sorpresas más radicales del descubrimiento del Nuevo Mundo: la sociedad europea resulta ser más frágil que las culturas que quiere dominar. El poder de seducción de la sociedad india causa inquietud y aunque sólo afecta a una minoría, constituye una faceta de la colonización americana que desmiente numerosas ideas preconcebidas.

En el siglo XVII los emigrantes procedentes de medios populares, analfabetos, traen consigo una cultura en que predominan la oralidad y el gesto y un sentimiento difuso de igualitarismo, por lo que se sienten próximos a los indios. La comunicación se establece por el comportamiento, los gestos, la similitud de ciertos valores que comparten los indios y los colonizadores más humildes, aun cuando a veces éstos se opongan violentamente a los "salvajes". El grado de indianización varía, de la adopción de una determinada vestimenta a los tatuajes, del concubinato con una squaw a la integración en una tribu, de los fron-

terizos refugiados en los confines de la sociedad colonial a los mestizos execrados.

UN ENCANTO SINGULAR

Desde el Canadá hasta Texas, las comunidades indígenas acogen a los blancos que se instalan permanentemente. Sólo a largo plazo es posible captar un fenómeno tan desconcertante para las autoridades coloniales que, por lo demás, sólo se interesan por los indianizados cuando tienen necesidad de guías, de intérpretes o de tratar con una tribu. En el siglo XVIII grupos de madereros que vivían en las tribus instaladas en torno a los Grandes Lagos darán origen a una poderosa comunidad mestiza.

"Hay pues en su sistema social algo particularmente cautivante, algo superior a los encantos de nuestros usos y costumbres puesto que miles de europeos se han vuelto salvajes."

El encanto, que sorprende a Guillaume Saint-Jean de Crèvecoeur en sus *Lettres d'un cultivateur américain* (Cartas de un granjero americano, 1782), reside en la capacidad de asimilación, la gran tolerancia de la sociedad india y el sistema de adopción existente en la mayoría de las tribus. Los lazos creados por la adopción son indisolubles y durante los conflictos coloniales los cautivos blancos residen en las aldeas indias durante meses y años. Tras someterse al rito de la adopción, comparten la vida cotidiana de los indios y reciben el afecto de su nueva familia.

Incluso después de su liberación, los padres adoptivos quieren saber de la salud del ex prisionero, conocer a su familia y compartir el agrado de estar nuevamente reunidos, como señala un jefe delaware en 1758 a los ingleses: "Nosotros os queremos más de lo que vosotros nos queréis, pues cuando tomamos un prisionero lo tratamos como a un hijo." ■

Tomado de "L'indianisation des Blancs: 'Nous sommes tous des sauvages...' Regard sur une séduction oubliée" (La indianización de los blancos: Todos somos salvajes... Visión de una seducción olvidada), por Philippe Jacquin, en *Destins croisés, Cinq siècles de rencontres avec les Amérindiens* (Destinos cruzados, cinco siglos de encuentros con los amerindios) © Unesco/Bibliothèque Albin Michel Histoire, Paris, 1992.

Un pueblo de más



El realizador de *Taxi Blues* fue al polo norte para dar testimonio del suicidio colectivo de una cultura y volvió con un documental, *Un pueblo de más* (1994).

■ ¿Qué lo llevó a realizar un documental sobre los Inuit de Siberia oriental?

— El azar. Mi hijo mayor, que hizo estudios de historia, pasó un año con ellos. Como todos los jóvenes intelectuales, se sentía asqueado por esa exaltación desenfrenada de los valores materiales que impera actualmente en Rusia. La violencia, la agresividad, la lucha permanente que hay que librar... Cuando volvió de su estancia con los inuit me dijo: “He ahí un pueblo que se niega a vivir, que se suicida colectivamente...” La idea de que un pueblo pueda negarse a seguir viviendo me pareció tan fuerte que decidí ir al lugar y ver con mis propios ojos. Y es verdad. Creo que se puede hablar, sin exagerar, de suicidio colectivo.

Desde el instante mismo en que se pisa esa tierra lo que impresiona más es el contraste entre la belleza del paisaje y la miseria de los seres humanos. Montañas magníficas, el mar, una naturaleza grandiosa. Y, en medio de todo eso, construcciones feísimas y una suciedad terrible... por todas partes una capa de basura cubre el suelo. Montañas de basura, casuchas semidestruidas con ventanitas minúsculas y un olor pestilente invadiéndolo todo... Esa mugre, esa acumulación de desechos es el resultado visible del contacto entre los inuit y la sociedad moderna.

■ ¿Qué sucedió en su primer encuentro?

— Cuando el inuit aborda a un extranjero lo primero que pregunta es si tiene cigarrillos o alcohol. ¿Traen algo para vender, tienen algo que dar? Es gente que se niega a hablar. Para ellos hablar supone un esfuerzo inútil.

Entre nosotros a menudo conversar produce cierto alivio. Uno habla para contar sus problemas. Ellos no.

Para empezar a entenderlos hay que ir al mar y verlos en sus kayaks. En esas embarcaciones, que ahora tienen motor, se transfiguran por completo. Se diría el Dr. Jekyll y Mr. Hyde, un sorprendente desdoblamiento de personalidad. De pronto sus ojos se abren, sus rostros adquieren una expresión diferente. Vuelven a vivir como deberían hacerlo y como lo han hecho durante miles de años. Hermosos y fuertes, magníficos. En el mar jamás se les verá beber, ni siquiera en los periodos de descanso.

■ ¿Cómo viven?

— ¿Cómo viven? Estoy tentado de decir que su vida es una caricatura del paraíso.

Entre los inuit nada está prohibido. La libertad sexual es total. Nadie trata de saber de quién es hijo o hija; las familias son más o menos colectivas. Pasan el día bebiendo, comiendo, haciendo el amor y fumando, y así un día tras otro... No hay historia, no hay memoria. Todos juntos —viejos, jóvenes, e incluso niños— beben y copulan. No hay normas, el “no” ha perdido vigencia.

Arriba, Pavel Lunguin en 1993 en Chukots, Siberia, durante el rodaje de su documental sobre los Inuit, *Un pueblo de más*.

“Nadie trata de saber de quién es hijo o hija; las familias son más o menos colectivas. Pasan el día bebiendo, comiendo, haciendo el amor y fumando, y así un día tras otro... No hay historia, no hay memoria. Todos juntos — viejos, jóvenes, e incluso niños— beben y copulan. No hay normas, el “no” ha perdido vigencia. Pero, como todo ello está inmerso en la suciedad, se trata de un paraíso sucio, un paraíso miserable.”



Tres escenas de *Un pueblo de más*.

Pero, como todo ello está inmerso en la suciedad, se trata de un paraíso sucio, un paraíso miserable...

■ **En una sociedad sin tabúes, ¿existe la familia?**

— Claro que existe, pero con características muy particulares. Como casi todos los inuit son mestizos, el problema no consiste en saber quién es el padre, sino en conocer su origen. Cada uno de ellos, aunque a nosotros nos parezca blanco, pelirrojo, rubio, indio, japonés o negro, es inuit. Todos están íntimamente convencidos de ser inuit. Tienen en común una especie de incapacidad física de vivir en otro lugar.

Sienten un profundo apego por su país, sus colinas. Alaska se encuentra a sólo treinta kilómetros; podrían marcharse con toda la familia en un kayak al encuentro de sus primos, sus familias de Norteamérica. Los inuit estadounidenses y canadienses viven en una civilización moderna con automóviles, casas, etc., en reservas donde los blancos no pueden entrar.

■ **¿Los inuit de Rusia tienen derecho a entrar?**

— Hoy día se les ha prohibido ir a reunirse con los de América. Pero cuando podían hacerlo, ninguno se quedó del otro lado.

Iban en excursiones de un día, y luego regresaban.

■ **En su filme usted habla de tres mil años de civilización...**

— Bajo el régimen comunista, los niños fueron escolarizados por la fuerza en internados donde aprendían a hablar ruso. Vivían en un sistema cultural ruso. Pero los inuit no tienen nada en común con los campesinos rusos. Poseen una estructura psíquica muy sutil. Muchos de ellos pintan... Su lengua y su cultura son ricas y complejas. Leen mucho: la biblioteca es un lugar venerado. Saben una cantidad enorme de cosas, sobre la cultura, la historia.

Al mismo tiempo, los administradores rusos se desgañitan incitándolos a trabajar. No hay prácticamente ningún contacto entre ambos mundos...

■ **Usted dice que los inuit leen mucho. ¿Escuchan también la radio o música?**

— Claro que sí. Uno puede ver niños en contacto con la vida moderna: con zapatillas de deporte, como todos los niños del mundo, y escuchando en sus *walkmans* a Michael Jackson.

■ **Estamos muy lejos de su cultura tradicional...**

— La civilización de los antiguos inuit era sumamente original: como sus tierras son tan vulnerables, la obtención de alimento aleatoria y el invierno muy frío, inventaron un sistema de vida sabio y ecológico. Antes no había desechos. Capturaban una foca, la cortaban en pedazos y los repartían entre todos los miembros de la aldea. Comían la carne, construían kayaks con la piel y herramientas con los huesos, hacían fuego con la grasa. Incluso los intestinos tenían alguna utilidad. Todo lo que se podía sacar de la foca se aprovechaba; así se la consumía totalmente, ¡sin desperdicios!

Los inuit vivían en paz con la naturaleza, antes de que llegaran los vehículos oruga que han destruido la tierra y traído la basura, las conservas, el mazut... Tenían una vida espiritual, una mitología y una filosofía propias; construían viviendas para el invierno y otras para el verano; estaban orgullosos de sus parcelas donde cultivaban hierba.

Todas las poblaciones llamadas “primitivas” poseen una cultura “ecologista”. Los inuit no entienden por qué los rusos capturan tantos pescados para tirarlos luego y dejar que se pudran. Me parece que están desalentados, asqueados, heridos en su dignidad...

Ahora sueñan con ser independientes. Anhelan crear una especie de parque nacional administrado por los notables y los ancianos,

EL GENIO DE LOS PUEBLOS

El mal desarrollo de los pueblos poco numerosos y con un estilo de vida tradicional es el precio de un pensamiento insuficientemente elaborado por las ciencias sociales, ciencias esenciales del siglo XXI pero que sólo son “científicas” de nombre. *Jus gentium*: el derecho, el genio de los pueblos, definido por Giambattista Vico. Sí, cada pueblo, por pequeño que sea, tiene su propio genio e incumbe a las naciones más avanzadas técnicamente respetar el genio de esos pueblos, es decir su religión, a fin de que se “desarrollen” en su propia dinámica. El afán de “convertirlos” a una religión del Libro o al ateísmo marxista es una injerencia, después de cinco siglos, que sabemos mortal. El Estado debe permanecer estrictamente “laico”.

Es abriendo los ojos, respondiendo a las preguntas formuladas por este libro, en el marco de territorios verdaderamente autónomos, como los pueblos inuit e indio podrán dinamizar sus problemas existenciales. La ignorancia nunca ha sido sinónimo de inocencia. Con sus hermanos del Tercer Mundo, les corresponde lograr, en un proyecto mítico reactualizado, un rearme interior. Todos los pueblos, cualesquiera que sean, necesitan que se les respete, de igual a igual.

Una conversión de quienes adoptan decisiones a un pluralismo cultural y religioso es particularmente urgente, ya que descubrimos, en los albores del año 2000, que somos nosotros los que los necesitamos. Participan en el segundo soplo de nuestra humanidad, que toma conciencia de que nuestra civilización, que se ha tornado técnica y mercantil, desvirtuando el pensamiento de los demás, se sitúa al margen de la universalidad. ■

Introducción por Jean Malaurie a “Les Inuit”, en *Destins croisés, Cinq siècles de rencontres avec les Amérindiens* (Destinos cruzados, cinco siglos de encuentros con los amerindios), © Unesco/Bibliothèque Albin Michel Histoire, Paris, 1992



y vivir sin los blancos, como en el pasado. ¿Pero lo conseguirán? Parece poco probable que puedan mantener sus viviendas, su sistema de calefacción, su red de electricidad... Ellos mismos no están seguros...

■ Usted afirma que en la región sólo quedan unos 1.500 inuit, mientras que en tiempos pasados eran mucho más numerosos. ¿Se está produciendo un fenómeno de emigración?

— Diría más bien de desaparición. Los inuit mueren y no se reproducen. Mueren

muy jóvenes, enfermos, ahogados, asfixiados. Sobre todo a causa del alcohol. Estaban hechos para vivir en la naturaleza y ahora a la naturaleza se la destruye. ¿Cómo y por qué seguir viviendo? ■

PAVEL LUNGUIN, cineasta ruso, escribió una decena de guiones para la televisión y el cine antes de realizar su primera película, *Taxi blues* (1990), que recibió el premio de dirección escénica en el Festival de Cannes. Posteriormente dirigió otro largometraje, *Luna Park* (1992), y varios documentales.

Ryo Ogawa explica por qué un japonés puede sentirse cómodo entre los africanos.



Los fulbe y el código samurai

por Ryo Ogawa

Entre los fulbe de Dyolof, en Senegal, uno de los más fieles colaboradores en mis trabajos de investigación, tenía un hermoso nombre: Awdi, “Semilla conservada para las próximas siembras”, y era diez años menor que yo. En el momento de mi partida, a diferencia de los demás fulbe que me acompañaron hasta la salida de la aldea, Awdi se escondió sin pronunciar una palabra de despedida. Era su manera de demostrar tristeza.

Como buen japonés, desde temprana edad aprendí a dominar mis emociones. Por esa razón siempre he apreciado la manera en que mis amigos fulbe disimulan su alegría o su tristeza, actitud que corresponde entre ellos a un código de conducta llamado *pulaagu*.

Dignidad, valentía, paciencia, sensatez: todo ello forma parte del *pulaagu*. Pero a mi juicio la noción que lo define esencialmente es el pudor. También para los japoneses, que respetan así la tradición del *bushido* exaltada por los antiguos

samurais, es indigno exteriorizar las necesidades físicas o entregarse a ellas. Por ejemplo, el hambre.

Rara vez he oído a un fulbe decir: “Tengo hambre”. Ello significaría transgredir el *pulaagu*, rebajarse al nivel de todo el mundo. Jamás he visto a un niño de cuatro o cinco años quejarse porque la comida tardaba en ser servida. Si acompaña a su madre al mercado no comerá nada antes de hallarse lejos de miradas indiscretas. Yo mismo, al comienzo de mi estancia, fui severamente reprendido por haber querido asistir a la faena de un cordero degollado en mi honor. Mi curiosidad infringía las normas del *pulaagu*.

El *pulaagu*, forjado por un pueblo de pastores africanos, y el *bushido*, por japoneses cultivadores de arroz, persiguen un mismo objetivo: formar guerreros capaces de resistir a la adversidad y dispuestos a superarse gracias al dominio de sí mismos.

Diferimos en tantos otros aspectos que esas afinidades me entusiasman. Las danzas ágiles y

RYO OGAWA, etnólogo japonés, trabajó hasta 1993 en el Museo de Etnología de Osaka y actualmente es profesor de la Universidad Kyoto Seika. Desde 1975 realiza investigaciones sobre los fulbe de Senegal y ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas.



Página de la izquierda, Ryo Ogawa con sus amigos fulbe. Arriba, una niña fulbe fotografiada por el autor del artículo. Abajo, mujeres fulbe volviendo del pozo.

casi violentas de los africanos contrastan con nuestros gestos lentos y ondulantes. Su elocuencia se contrapone a nuestro laconismo — carecemos de grandes oradores.

¿Cómo explicar entonces que entre los africanos siempre me haya sentido a mis anchas? Tal vez se deba a nuestra actitud común frente a la naturaleza. Los japoneses, al igual que los africanos, procuran mantener relaciones armoniosas con la naturaleza, a la que consideran la manifestación de una divinidad de múltiples rostros. El animismo africano guarda un estrecho parentesco con el sintoísmo japonés.

Dignidad en la vida cotidiana, lazo místico con la naturaleza: cada vez que vuelvo al África negra, reanudo un diálogo con el Japón profundo. ■



Las tribulaciones de un

La búsqueda de un escritor dayak lo lleva a visitar a los coreanos del norte de China.

■ Soy un dayak de Indonesia, es decir un nativo de la isla de Kalimantan (Borneo), a la que también llamamos Tanah Dayak (isla de los dayak). Nací en el corazón de ésta; desde muy niño tenía conciencia de ser un indonesio de origen dayak.

Cuando me marché de la isla a los trece años para proseguir mis estudios en Java, mis padres me dijeron: "Vuelve sólo cuando puedas ayudar a nuestro sacrificado pueblo. Hemos combatido contra los holandeses y los japoneses, y conquistado nuestra independencia. Ahora corresponde que tu generación luche por el desarrollo de nuestro pueblo y nuestra región, pues sabemos que nadie lo hará por nosotros."

Por considerarme un "joven guerrero" era para mí una orden que no admitía réplica. No dije nada, pero subí acongojado a bordo del barco que me llevaría a miles de kilómetros de mi tierra natal y de los bosques y ríos de mi infancia. Desde entonces he viajado mucho, pero sigue dando vueltas en mi mente una pregunta esencial: "¿Qué puedo hacer para aliviar los sufrimientos de mi



pueblo minoritario?" Es una pregunta que nunca me ha abandonado a lo largo de mis peregrinaciones y darle una respuesta me preocupaba muy especialmente cuando visité la República Popular de China hace unos quince años.

Al parecer, mis anfitriones de Beijing habían entendido el problema que me inquietaba, pues habían organizado para mí numerosas visitas a las regiones del país habitadas por minorías. En realidad, pude ir a casi todas partes, salvo al Tíbet y a Sinkiang.

Era ya invierno cuando mi huésped pekinés, Lao Wang, organizó mi visita a la minoría coreana de Heliungkiang, en el norte de China.

Mis anfitriones coreanos me esperaban en la estación. Lao Wang me presentó y les dijo algunas palabras en mandarín.

Usted también habla mandarín

— Le presento al Sr. Kim, me dijo Lao Wang, el responsable de la minoría coreana.

— Espero que no tenga frío, me dijo el Sr. Kim con un cordial apretón de manos.

— Estoy bien abrigado, gracias a la amabilidad y los cuidados del Sr. Wang. Gracias. Pero veo que usted también habla mandarín.

— Todos los coreanos de aquí hablan mandarín porque lo aprendieron en la escuela, precisó el Sr. Kim camino al hotel. Hay muchos chinos que entienden el coreano y en nuestras escuelas es la lengua de enseñanza. Pero, evidentemente, tenemos que aprender nuestra lengua nacional, el mandarín, para que nos entiendan todos nuestros compatriotas de los rincones más remotos de este inmenso país.

— Quisiera preguntarle cómo se sitúan ustedes. ¿Se consideran en primer lugar chinos o coreanos?

El autor (en el círculo) fotografiado durante su estancia en China.



viajero dayak

por Kusni Sulang

— Soy un ciudadano chino de origen coreano, me respondió entonces el Sr. Kim, pero no veo una contradicción entre mi nacionalidad y mi pertenencia étnica.

— Las contradicciones, los conflictos reaparecen cuando la política frente a las minorías étnicas es errada, agregó el Sr. Wang. Lo peor sería ignorarlas y privarlas de sus derechos.

— Espero que mi pregunta no le parezca descortés, añadió, ¿pero se sienten ustedes en su casa, en su tierra natal? ¿Nunca han pensado unirse a una de las dos Coreas o formar un Estado independiente?

— No se preocupe, pregunte lo que quiera, me dijo el Sr. Wang, estoy seguro de que nuestros amigos coreanos le responderán con absoluta franqueza y le mostrarán lo que usted desee ver.

— Vamos a conocer familias coreanas, propuso entonces el Sr. Kim.

— Vamos a pie, añadió el Sr. Wang sonriendo, aprovecharemos el sol y admiraremos la belleza de la nieve.

— Es demasiado lejos, concluyó el Sr. Kim.

Un tratamiento de favor

A nuestra llegada, la gente había salido al umbral de la casa para acogernos con una salva de aplausos. Después de las presentaciones, visité la casa, pequeña pero bien puesta, que comprendía una cocina, un salón y dos habitaciones. La cocina estaba equipada con una bomba de agua.

— Todas las cocinas coreanas están equipadas así, explicó el Sr. Kim.

— ¿Y las de los han?, preguntó el Sr. Wang. (Los han son el grupo mayoritario en China, como los kinh en Viet Nam y los javaneses en Indonesia.)

— No. Y temo que los han terminen por envidiar a los coreanos en razón del tratamiento de favor que les brinda el gobierno.

— ¿A causa de las bombas de agua?, dije.

— No sólo eso, respondió el Sr. Kim. Es sólo un detalle, que muestra hasta qué punto el gobierno chino se preocupa de nosotros y de las minorías en general. Tenemos nuestras propias escuelas en lengua coreana. Fabricamos nuestra ropa y nuestro calzado. Ejercemos también el poder económico y político en esta región donde somos mayoritarios. De acuerdo, por cierto, con nuestros hermanos y hermanas han que viven junto a nosotros.

— ¿Son fundados sus temores, Sr. Kim? pre-

“¿Qué puedo hacer para aliviar los sufrimientos de mi pueblo minoritario? Busco la respuesta a esta pregunta yendo a ver lo que pasa en otros países. Cada vez abro mucho los ojos y aguzo el oído. Al mismo tiempo prosigo mi búsqueda en los libros. A mi manera, soy como un cálao, pájaro que es el emblema de mi pueblo. Vuelo de árbol en árbol por el espeso bosque de las ideas.”

gunté. ¿Hay ejemplos de desacuerdos o de fricciones con los han?

— Usted sabe que las divergencias de opinión forman parte de la vida. Incluso entre los coreanos no siempre reina la concordia. Lo esencial es superar las discrepancias antes de que el asunto cobre mayores proporciones.

— ¿Qué piensa usted, Lao Chung?, preguntó entonces Lao Wang al dueño de casa.

Y Lao Chung respondió sin vacilar:

— Hasta ahora los coreanos y los han siempre nos hemos entendido bien, y nos ayudamos mutuamente en la vida cotidiana. Los niños han de aquí asisten a las mismas escuelas, aprenden allí el coreano y nosotros el mandarín, nuestra lengua nacional. Por lo demás, necesitamos a nuestros hermanos y hermanas han para desarrollar la región.

— Aquí, concluyó el Sr. Kim, la situación es un tanto especial porque los coreanos son mayoría. Pero, por su condición de chinos, los coreanos y los han disfrutan en todo sentido de los mismos derechos. Si podemos fabricar nuestra ropa y preservar nuestra cultura es porque el gobierno respeta la cultura y las tradiciones de las minorías y estima que éstas enriquecen a la nación en su conjunto. Los han, minoritarios aquí, son tratados exactamente como los coreanos. Tratamos a nuestros amigos han con los mismos miramientos que muestra el gobierno central hacia nosotros. Sí, estimado amigo, si usted se toma la molestia de visitar nuestras escuelas, nuestras fábricas, nuestras oficinas de administración local, nuestras cooperativas y nuestros centros artísticos y culturales, podrá hacerse una idea muy clara del nivel de desarrollo que hemos alcanzado.”

Al escucharlo, no pude dejar de pensar: “suena como un discurso de propaganda”. ■



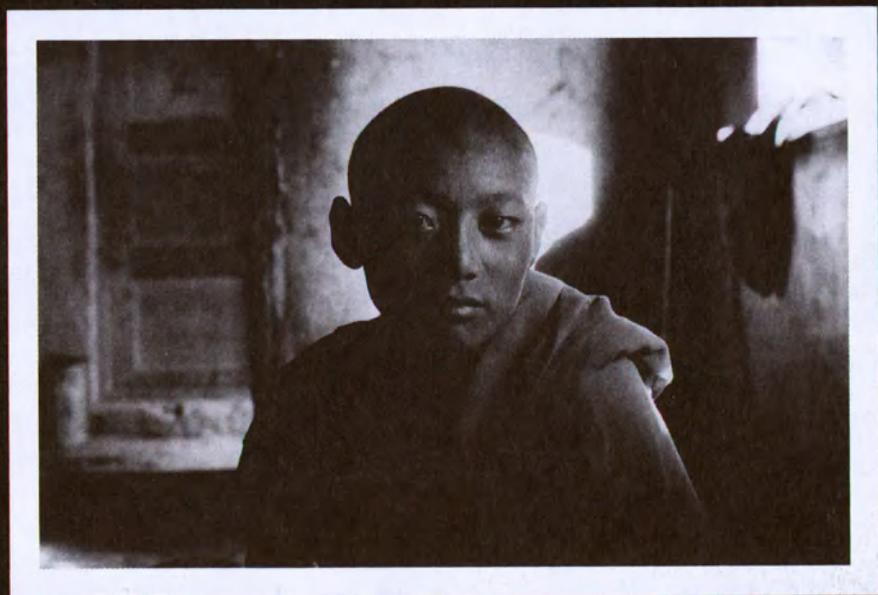
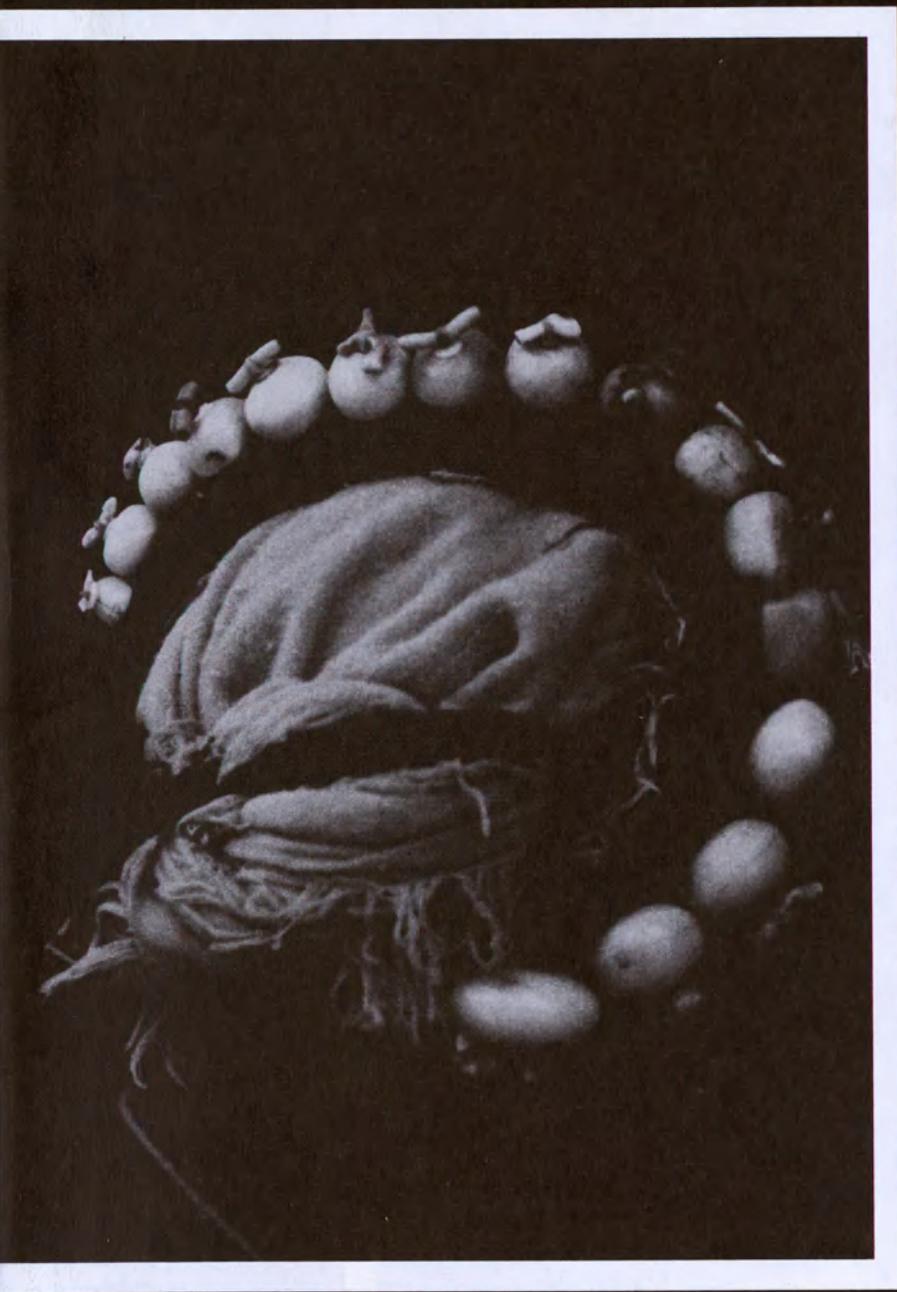
La aldea de Miao, en Heliungklang, inmensa provincia china con un gran porcentaje de inmigrantes.

KUSNI SULANG, politólogo y escritor indonesio, ha publicado varias obras teatrales y libros de poemas, entre los que cabe mencionar *Song of a dragon son* (Canto de un hijo del dragón, 1992). Sus comentarios sobre temas políticos, culturales y sociales han aparecido en diversos periódicos y revistas de Indonesia.



Dos tibetanas con diademas de ámbar

Paulius Normantas es un fotógrafo lituano que vive en Hungría. Se interesa en particular por pueblos poco numerosos cuyo estilo de vida tradicional se encuentra a su juicio gravemente amenazado. Para realizar sus reportajes Normantas comparte la vida cotidiana de esas poblaciones y trata de captar las imágenes de un mundo que está desapareciendo, como indica el título de su álbum, *Vanishing sources* (1990).





Esta búsqueda de los orígenes lo ha llevado a realizar fotografías sobrias y expresivas de unos sesenta pueblos.

En el Tíbet oriental, adonde fue siguiendo las huellas del gran tibetólogo húngaro Alexandre Csoma de Kőrös (muerto en 1842), llegó a ganarse la confianza de los habitantes de la aldea de Shoni bo: "En el mercado vi dos muchachas

extraordinariamente hermosas. Llevaban en la cabeza diademas de ámbar indio, de por lo menos dos kilos cada una. Traté de fotografiarlas con teleobjetivo, pero salieron corriendo despavoridas. Entonces guardé mi cámara y conseguí por fin acercarme a ellas. Llevo en torno al cuello un talismán también de ámbar, pero es una resina fosilizada del Báltico, mientras que el



ámbar indio es mineral. Después de tocar el ámbar de mi talismán —una de ellas incluso lo mordisqueó un poco—, las jóvenes me invitaron a visitar su aldea. Allí pasé los momentos más agradables de mi estancia y tomé las mejores fotos.” Las fotografías en blanco y negro de estas cuatro páginas fueron realizadas durante su viaje por el Tibet. ■



¿Con qué sueñan

Tras una escolaridad precaria, veinte muchachas, de 18 a 25 años de edad, siguen un programa de formación para el empleo (PAQUE) lanzado en 1992 por el gobierno francés y destinado a jóvenes de cualquier origen cultural. El Centro Parismédica, fundado en 1987 y situado en París cerca de la Gare de l' Est, imparte enseñanza y formación en profesiones paramédicas. Pero el equipo pedagógico está también a la escucha de sus dificultades...

■ “Hoy les toca hablar a ustedes”, propuse una mañana a las cursillistas. “Las escucho.”

Tras unos segundos de vacilación, la recatada Fatma con su cuello blanco almidonado venciendo su timidez exclama:

— ¡Aquí cada cual hace sus clanes!

“Hacer sus clanes...” He optado por callarme y no corregir las expresiones incorrectas. Fatma habla un francés tan rudimentario como el de sus compañeras.

— ¡Lo que pasa es que uno quiere estar con las que prefiere! agrega Martine, francesa “de pura cepa”. Un tono que no admite réplica, gafas redondas y una gordura incipiente acentúan su aire de señorita sabelotodo.

En cuanto a Nelly, la martiniquesa, observa con sorpresa la curiosa manera en que las jóvenes se han agrupado en el aula. Va y viene por la sala con su andar elegante, haciendo resonar sus tacones:

— ¿No nos hemos colocado como países dibujados en un mapa? Sí, así es en efecto, formamos un mapa. Las dos comoranas en la misma mesa. A su derecha, las tres inseparables amigas cingalesas. A su izquierda, las antillanas. Y si miro al centro, ¿a quiénes veo?

Y agrega señalando con su mano fina de uñas pintadas:

— ¡A las francesas de la metrópoli! Sabrina, la marroquí, se levanta:

— ¿Y las africanas? ¡En ese caso deberían ocupar el centro del aula!

Pero Sirga, de Côte d'Ivoire, con su peinado tirante y el amplio bubú que le da un aspecto majestuoso, interviene con un tono tranquilo y autoritario, heredado seguramente del padre, juez en su aldea natal:

— Nosotras, las africanas, no nos agrupamos jamás. Aquí nos mezclamos.

Sin embargo, son las africanas las más apegadas a las costumbres tradicionales pese a nuestros consejos: “Para inspirar confianza al futuro empleador opten por vestimentas clásicas.” Túnicas y bubús de colores vivos contrastan con las faldas y blusas de sus compañeras, aunque se les ha explicado que éstas son prendas más adecuadas cuando se trata de obtener un puesto de enfermera, de ayudante de puericultura o de auxiliar de geriatría, funciones para las que “Parismédica” las prepara.

Argelia, Antillas Francesas, Côte d'Ivoire, Comores, Etiopía, Gambia, Guinea, Haití, Malí, Francia, Italia, Marruecos, Mauritania, Portugal, Senegal, Sri Lanka, Viet Nam, Zaire, son sólo algunos de los países representados en mi clase en la que “siguen formándose clanes”.

Por el menor motivo estallan conflictos interculturales, larvados o violentos, que nacen del mero contacto. En la pequeña sala rectangular, cada cual procura defender, cuando no imponer, la legitimidad de sus tradiciones.



Muchachas de nuestros días. De izquierda a derecha, en Francia, en Marruecos y en Viet Nam.

veinte muchachas?

por Hélène Trouche Simon

—¿Y si habláramos del marido ideal?

Agitación en la sala. Todas sienten que mi pregunta les concierne directamente. Algunas de ellas están casadas. Otras en camino de estarlo, pero sin haber podido elegir al futuro esposo. A menudo el padre de familia conserva su derecho de veto...

—Nosotros, en Argelia —dice Fatma, que está casada— somos considerados franceses. Pero mi madre, francesa, se convirtió al islam para casarse con mi padre.

—¿Y tú no habrías podido “juntarte” con un francés?, le pregunta Linda, la senegalesa.

—No, eso no me interesa, responde con una risita nerviosa.

—¿Y si se hubiera convertido?

—¡Ah, entonces sí!

—¡Pero hubiera seguido siendo francés!

—¡Yo lo alentaría a que se convirtiera!

Fatma adhiere sin ambages a la fe del islam: cualquiera sea el color de la piel o la nacionalidad del “infiel”, basta que reconozca El Corán para que la comunidad islámica lo acoja como un hermano.

—¡Pero un francés convertido sigue siendo francés! insiste Linda para quien el origen étnico prima sobre las creencias religiosas.

Hay africanos con francesas

Martine se levanta, se quita las gafas. Partidaria de la libertad de conciencia, exclama dando un golpe en la mesa:

—¡Es abominable obligar a alguien a convertirse!

Fatma no se arredra y responde con valentía:

—A mí no me molesta, porque es mi madre la que nos incita a ser fieles al islam. Sí, mi madre.

Insiste en el apego a su madre que, según ella, sería la inspiradora de sus decisiones. Un vínculo fuerte, profundo, alimentado por toda una tradición. Pese a su aspecto de niña buena, no está sometida a la autoridad de un padre intransigente, contrariamente a lo que sugieren las afirmaciones indignadas de la “librepensadora”.

—¿No te gustaría decidir por ti misma? insiste Linda, orgullosa de haberse liberado del peso de la costumbre al casarse con un hombre que al parecer no era de su medio.

—Mis padres son exigentes. Los deshonraría... concluye Fatma bajando la voz.

El honor, la *horma* sin la cual un musulmán se excluye de la sociedad, el honor familiar, que depende en gran parte del comportamiento de la hija de la casa. En boca de Fatma, la honra se convierte en la palabra clave frente a la que pierde brillo cualquiera de los valores del mundo occidental: felicidad, independencia, libertad.

Inesperadamente —¡la libertad que propugna tiene límites!— Martine comparte la opinión de Fatma:

—Mi familia me repudiaría si me fuera con un negro.

“Para Fatma basta que el otro, cualquiera sea el color de su piel o su nacionalidad, reconozca El Corán para que la comunidad islámica lo acoja como un hermano. ‘¡Pero un francés convertido sigue siendo un francés!’”, exclama Linda, para quien el origen étnico prima sobre la religión.”

“Ese día ninguna dio su brazo a torcer. Todas manifestaron cierta condescendencia, cuando no desdén, por aquellas que no compartían su imagen del marido ideal. De hecho, se trató poco y nada de ese posible marido. Sólo se tuvo en cuenta la opinión de una familia omnipresente y secular cuya sombra se sentía rondar en torno a Sirga, Linda, Jasmina e incluso Martina, tan orgullosa de su libertad de acción.”



Sirga, con voz tranquila y una sonrisa sibilina, estima que ha llegado el momento de intervenir:

—Hay africanos que salen con francesas, y franceses que salen con africanas. En Senegal ahora somos nosotros los que decidimos. En Córcega conocí a un muchacho. A los suyos no les gustan los negros. Pero a él sí. ¡No digo más!

Tras ponerse las gafas, Martine, la francesa, trata ahora de justificar su reacción.

—Es a causa de mis hermanos. Quieren saber con quién salgo. En la escuela había muchos hijos de inmigrantes que les pegaban. Por eso odian a los extranjeros.

En medio del bullicio se levanta la tenue voz de una jovencita de Sri Lanka que ha llegado a Francia hace menos de un año:

—Mi novio es de Sri Lanka como yo. Elegido por mis padres. Tengo que esperar tres años antes de casarme...

Martine la interrumpe:

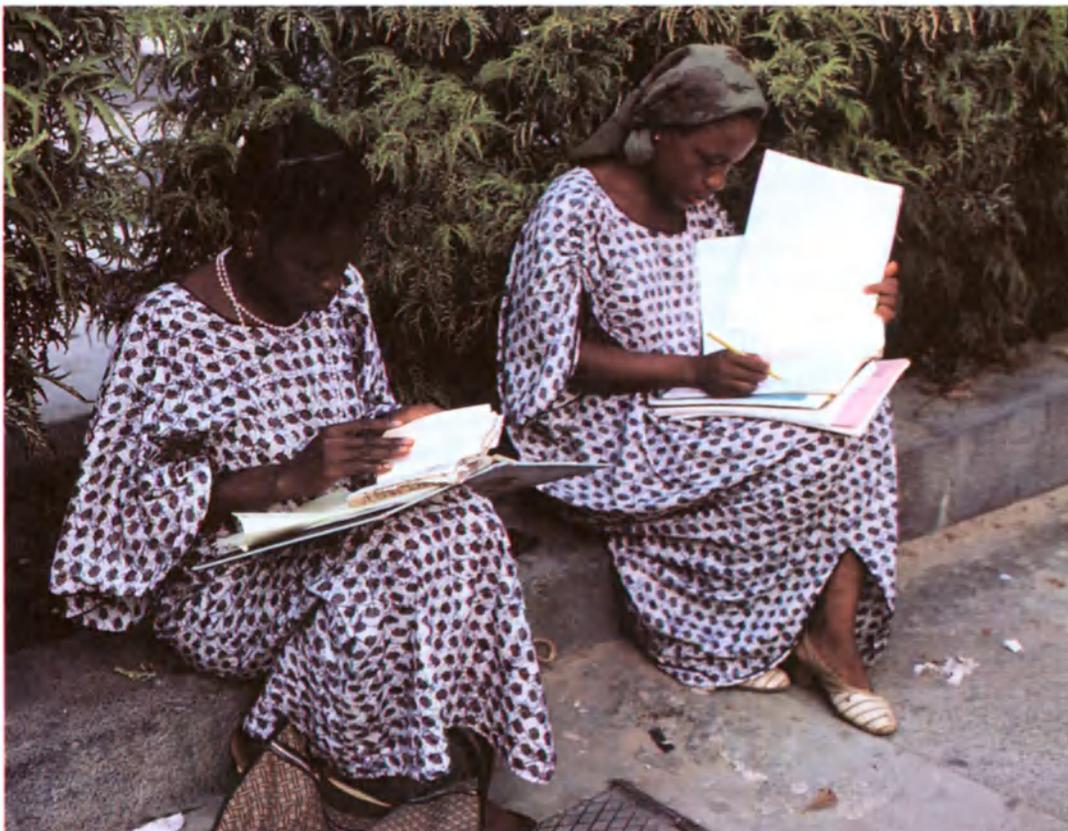
—¿Tres años? ¡Animo!

Y, alentada por las risas burlonas que aprueban su ocurrencia:

—Y mientras tanto ¿qué haces con él?

—Sólo hablar, responde suavemente Jasmina, que nunca participa en nuestras charlas. ■

Muchachas de nuestros días. Arriba, en Sri Lanka. Abajo, en Côte d'Ivoire.



HÉLÈNE TROUCHE SIMON, psicóloga francesa nacida en Zaire, es asesora en pedagogía escolar y consultora para los países en desarrollo. Ha publicado diversos trabajos sobre el test de Rorschach.



Un mismo planeta que da vueltas

por David Harris

¿Dónde se oculta Li-jien, una ciudad construida en China por los romanos mil trescientos años antes de la llegada de Marco Polo a Cathay? Un escritor australiano se lanza en busca de la ciudad desaparecida....

■ Beijing. Sesenta y dos personas esperan en la parada del autobús 375. Cuando aparece por la esquina veo que viene lleno. Pugno por subir mientras baja una avalancha de gente. Suena el silbato que anuncia el cierre de las puertas, el autobús arranca dando tumbos y me agarro a un pasamanos.

“¡Hola!”. Al volver la cabeza veo a una muchacha china que me pregunta con una sonrisa: “¿Qué le parece China?”

“Uno aprende aquí a estar como sardinas en lata.” Todos los que se sonríen entienden mi lengua. “¿Cómo te llamas?”

“Wan Fei. Quiero estudiar en una universidad occidental.” Saca un sobre del bolsillo de la chaqueta con el inventario de los múltiples requisitos que hay que cumplir para cursar estudios en el extranjero. Al preguntarme cuánto cuesta un pasaje aéreo a Estados Unidos o Australia aparece en sus ojos una expresión de inquietud.

La esperanza es un bien tan precioso como frágil. Me siento culpable cuando le respondo en un susurro: “Más de mil dólares.”

Wan Fei me da las gracias y vuelve la cabeza. Contemplamos en silencio por la ventanilla el intenso tráfico que circula por los cuatro carriles, los mercados abarrotados y los esqueletos de

acero de los hoteles en construcción.

El autobús llega a Xishimen, estación término. Wang Fei me estrecha la mano y desaparece entre la muchedumbre. Echo a andar hacia la estación de metro.

Me corta el paso un niño de unos diez años tumbado en el suelo y atado con varias cuerdas. Lleva el torso desnudo, y las sogas que lo sujetan están tan apretadas que se hunden en la piel. A su lado, un anciano tiende una lata a los mirones. Cuando hay bastantes monedas, el niño empieza a debatirse, a dar patadas, resoplidos y aullidos hasta que las cuerdas se rompen y, triunfante, se pone en pie de un brinco.

Los numerosos espectadores suspiran aliviados y aplauden. Este espectáculo callejero es una demostración de los poderes del Qi Gong, la energía interior que, según los chinos, es capaz de ejercer un control sobre las cosas e incluso de devolver la salud. China es una potencia atómica que lanza satélites al espacio, y acaba de inaugurar el primer restaurante de la cadena “Kentucky Fried Chicken”, y al mismo tiempo uno de los programas de televisión de mayor éxito en este país está dedicado al Qi Gong. En él los expertos en la materia hacen las delicias de millones de espectadores atravesando un vaso con un reloj,

“Pasamos un rato muy agradable enseñándonos palabras de nuestras respectivas lenguas. Acuden otros chinos y se sientan en la litera, deseosos de conocer a un occidental. El señor Shui pasa rápidamente las páginas de su libro, y de pronto, con los ojos brillantes de orgullo y satisfacción, me dice: Pertenece a un mismo planeta que da vueltas.”

adivinando el pensamiento o curando a una persona presa de violentos ataques, como los magos o los curanderos de Occidente.

Me siento en el metro junto a una china vestida con prendas de alta costura, que lleva un precioso cuello de encaje. Mientras se ahueca el cabello rizado con las puntas de los dedos, me cuenta: “Me llamo Fan Li Su. Trabajo en una empresa financiera internacional. El horario es agotador. Muchas veces terminamos después de las doce de la noche, pero pagan muy bien. Mi jefe me permite llegar tarde algunos días. Horario flexible.”

Fan Li Su parece segura de sí misma. Tiene el aspecto tranquilo de quien sabe que en su casa le está esperando una rica cena.

“Formo parte de una minoría privilegiada, ¿me entiende? La gente corriente nos llama los aristócratas. Somos solteros, independientes, cultos, hemos estado en América y ganamos diez veces más que un catedrático de universidad. Mi novio tiene un Toyota, y yo tengo una sirvienta en mi casa.”

“En este país —prosigue Fan Li Su echándose el pelo hacia atrás con las dos manos— estamos ya hartos del sol y la luna, el principio masculino y el principio femenino, la luz y la oscuridad. China está cambiando, y yo voy a ser un sol radiante.”

Salgo del metro y camino hasta la Embajada de

**En un “fast-food”
de Beijing.**



Australia, donde tengo que ver a algunos funcionarios para que me ayuden a planificar mi viaje en busca de la Ciudad Perdida de Roma. Muy lejos hacia el noroeste, allá donde la Gran Muralla se va desintegrando y convirtiéndose en montoncitos de polvo, se encuentran tal vez las antiguas ruinas que me han llevado a emprender tan largo viaje. Mañana tomaré el tren nocturno a Lanzhou, la Ciudad Dorada de la Ruta de la Seda.

Inmovilizado en el tren

El tren sigue detenido. En el coche-cama de segunda me siento en la litera tras echarme una manta por los hombros. El aliento se convierte en vapor. Por la ventanilla diviso un plátano sin hojas en medio de la nieve. Unos cuantos árboles dispersos en la inmensa llanura emergen apenas de la niebla. Llevamos veinte horas detenidos en esta estación desconocida del centro de China, al sur del Río Amarillo.

En la litera de enfrente está sentado un policía, el señor Zhou, con su esposa y el hijito de ambos, que se llama Jian Jun. El padre me tiende un trozo de caña de azúcar. Nos sonreímos mutuamente mientras mordisqueamos la sustancia fibrosa.

Con ayuda de un diccionario me comunica que tiene fideos calientes y carne para desayunar. Yo tomo pan tostado. La familia Zhou vive en un pisito de tres habitaciones en la cuarta planta de un rascacielos de hormigón. Tienen un dormitorio, un cuarto de estar, una cocina —compartida— y un lavadero. No hay en las proximidades ningún parque o jardín donde Jian Jun pueda jugar. No está permitido tener animales domésticos, excepto peces rojos o pájaros en jaula. El niño se entretiene jugando con caracoles y mirando los dibujos animados en la televisión.

Así es China, así son sus habitantes. Estamos bloqueados en la nieve, bajo un cielo encapotado, pero nadie se queja, nadie reclama privilegios. La gente charla y come, algunos desenvuelven las compras que han hecho para mirar sus zapatos o sus vestidos nuevos. Se miman a los niños y se acompaña a los ancianos cuando necesitan ir al lavabo, fuera en el andén.

Un soldado se detiene tímidamente junto a mi litera. Lleva en la mano un manual de inglés de la BBC: “¡Hola! Permítame que me presente. Me llamo Shui. Tengo mucho gusto en conocerlo.”

Pasamos un rato muy agradable enseñándonos palabras de nuestras respectivas lenguas. Acuden otros chinos y se sientan en la litera, deseosos de conocer a un occidental. El señor Shui pasa rápidamente las páginas de su libro, y de pronto, con los ojos brillantes de orgullo y satisfacción, me dice: “Pertenece a un mismo planeta que da vueltas.”

Más tarde salgo al andén a estirar un poco las piernas. Se me acerca un hombre que me tiende una cesta con unos caballos de porcelana medio cubiertos de paja. Una voz a mis espaldas me informa. “Cinco yuan. Dinastía Tang.” Es un individuo de mediana edad, bien vestido, que me da su tarjeta con la dirección de su negocio, en chino por un lado y en inglés por otro: “Profesor Li Deren, especialista en cartografía”.



Coche-cama en un tren chino.

Tal vez tenga una idea del emplazamiento de mi ciudad perdida. Me propone cenar juntos en el coche comedor.

Atravesamos su vagón de primera clase, reservado a los funcionarios, los extranjeros y los chinos ricos. En primera hay un cuarto de aseo junto al retrete. El coche comedor está lleno de humo de cigarrillos. Ocupamos una mesa al lado de la ventanilla y tomamos una limonada en lata. “Es cara —me cuenta el profesor Li— porque gravamos los artículos de lujo con un impuesto que se dedica a educación.”

Empresarios dinámicos

Me habla de su trabajo. “El mundo ha entrado en una nueva era”, dice. “Es la revolución informática. Nuestras computadoras no se limitan ahora a proyectar el trazado de un canal fluvial, sino que nos indican cómo hacerlo teniendo en cuenta los intereses de la gente y del medio ambiente. ¡Hay tanto que hacer! Me paso el día en la universidad, atareadísimo con las clases, las visitas, la investigación. Cuando llego a mi casa por la noche, me pongo la bata, me envuelvo las piernas en una manta y trabajo en las diez páginas que tengo que escribir por día para un libro de texto.”

Hablamos luego de la exactitud de los mapas. En éstas, un joven entra en el comedor, pide permiso, se instala en un asiento libre a mi lado y empieza a charlar con el profesor Li, que me traduce. Hao Wen es director de ventas de una fábrica que confecciona vestidos de mujer según

la moda occidental. El profesor Li me explica: “Hao Wen es del Pueblo de las Viudas, que tiene una triste historia. Los maridos se marchan para ganar más dinero para la familia, y algunos no ven a su mujer más que una o dos veces en toda su vida.”

“¿Va a dejar Hao Wen viuda a su mujer?”

“Ha comprado ya dos casas con aire acondicionado, y un día elegirá la esposa que le convenga.” El profesor Li se siente orgulloso del joven. “Hao Wen representa la nueva China. No ha pasado de la escuela secundaria, pero tiene un automóvil. Corre con todos los gastos de su hermano, que estudia en la universidad para llegar a ser un empresario moderno. Así, sus hijos y los míos podrán crear más fábricas.”

“¿Es muy grande su fábrica?” —pregunto a Hao Wen.

Sonríe. “No está toda en el mismo sitio. Mi padre me manda desde Hong Kong unas máquinas de coser pequeñas que yo distribuyo en diversos hogares, y las familias confeccionan la ropa según los últimos figurines del extranjero. Las jóvenes siempre quieren vestidos a la última moda, así que tengo 700 máquinas de coser funcionando. Mi fábrica es un simple cobertizo donde almaceno las prendas hasta que las vendo a grandes almacenes. Estoy exportando ya a más de treinta países, incluso a Australia” —concluye muy ufano.

Suena el silbato y el tren arranca. Regreso a mi litera antes de que se cierren las puertas que separan los coches de primera de los demás. Me duermo enseguida mientras el tren se adentra en



En el extremo oriental de la Gran Muralla, cerca de la ciudad de Jiayuguan, en la provincia de Kansu.

DAVID HARRIS, historiador y escritor australiano, descubrió en mayo de 1989 el sitio de Li-jien, una ciudad romana situada en la actual provincia de Kansu, en las cercanías del desierto de Gobi. Ha hecho el relato completo de ese descubrimiento en *Black Horse Odyssey: search for the lost city of Rome in China* (1991, "La Odisea del caballo negro, o la búsqueda en China de una ciudad romana desaparecida").

el corazón de China, acercándome a la antigua ciudad que me aguarda en algún lugar del desierto.

La ciudad invisible

El desierto me recuerda a Australia con sus vibraciones de calor en la arena y las montañas lejanas que parecen flotar y dislocarse en un espejismo. A mi lado, en el Toyota de la Universidad de Lanzhou, va el señor Zhang Hulaguang, fabricante de mantas, electricista y físico nuclear, que me acompaña como amigo e intérprete.

Resplandecen en el horizonte las nieves eternas de los Montes Quilian. Allí donde las montañas desaparecen en lontananza es donde puede encontrarse la ciudad romana perdida en la Ruta de la Seda.

El señor Zhang señala el suelo yermo y pedregoso. "Una gota de agua tiene tanto valor como una gota de aceite. Algunos campesinos van hasta las montañas y traen nieve para regar sus cultivos." Suspira. "Esta tierra era fértil hace tan sólo dos mil años, y ahora es un páramo.

¿Por qué subió la temperatura 4 grados? Todo está así hasta el Mar Caspio. Tal vez hayamos talado demasiados árboles. Nuestros hijos tienen que plantar ahora otros nuevos y cuidarlos para que crezcan."

Ante nosotros aparece el pueblo de Yongchang. Me cuesta dominar la impaciencia. Los documentos que llevo en la cartera indican que Li-jien se encuentra exactamente al sur de este lugar. Yongchang es una población de callejuelas angostas, con muros de barro y piedra y un mercado con un cerdo muerto colgado de un garfio. En el centro del pueblo hay una enorme puerta con grandes arcos y un tejado verde cuyos aleros parecen gigantescas alas curvadas.

El señor Zhang me conduce hasta la sede de la administración. Espero fuera mientras habla con los funcionarios. En el cielo, dos aviones supersónicos de combate se lanzan con estrépito en picada en un simulacro de batalla aérea. El señor Zhang reaparece acompañado por dos funcionarios que me saludan amablemente: el Secretario de Cultura y su asistente.

Muy pronto, a medida que nos vamos entusiasmando con la conversación sobre Li-jien, desaparece la timidez. ¡Gesticulamos, nos arrebataremos la palabra unos a otros, discutimos fechas y bebemos el té con hojas y todo!

El Secretario de Cultura dice de pronto: "Creemos saber dónde está Li-jien. ¿Por qué no vamos ahora mismo y echamos una ojeada?"

Emprendemos una carrera contra el sol poniente. Nos apretujamos en el Toyota, salimos del pueblo a toda velocidad y seguimos una estrecha pista fangosa. Nos dirigimos hacia las montañas como si todos los demonios del infierno nos persiguieran.

"Aquí" —dice el Secretario de Cultura. El coche avanza dando tumbos por el cauce de un río seco y se detiene en las proximidades de una aldea. Trepo hasta la orilla del río y diviso las paredes de adobe del villorrio, una muchacha cuidando el ganado, el humo que sale de las chimeneas y gavillas de heno seco apiladas en los tejados con antenas de televisión. No hay el menor rastro de ruinas romanas.

Tomo varias fotografías en distintas direcciones, consciente de que mis ojos han visto algo que no logro reconocer. Una imagen quiere insinuarse en mi mente, pero desaparece en cuanto trato de enfocarla con precisión.

"Li-jien se encuentra debajo de esta aldea" —afirma el Secretario de Cultura.

Estremecido por la excitación, tengo la coronada de que lo que no he sido capaz de reconocer se manifestará a su debido tiempo. La noche está a punto de caer y tenemos que regresar a Yongchang para asistir a un banquete oficial.

Me invade la felicidad al saber que Li-jien está tan cerca. Voy contemplando la belleza del desierto bajo los últimos resplandores del día. La búsqueda de Li-jien no ha hecho más que empezar. La blancura del hielo centellea en los tejados de Yongchang, y la constelación de Orión, el Cazador, empieza a parpadear en el cielo que se oscurece. Volveré a principios de la primavera. ■

MÉXICO, LA CIUDAD QUE NADIE SE ESPERABA



AUNQUE en esa época México era la ciudad más grande del mundo, ni siquiera se sospechaba su existencia. Y su nombre sonaba como un extraño topónimo que la imaginación podía haber forjado, o que una mala interpretación de las sonoridades misteriosas de una lengua jamás oída podía haber suscitado.

Mucho antes que México, el encuentro con la ciudad de Tlaxcala, donde había llegado primero, nos brinda las primeras impresiones de un europeo frente a una gran ciudad amerindia. Impresiones en que la sorpresa rivaliza con la admiración, sin que la mirada, no obstante, olvide contar y evaluar, y en que las referencias a las ciudades de Europa sirven de medida y de término de apreciación. Hernán Cortés, el conquistador español, la describe así: "La ciudad de Tlaxcala es tan grande y de tanta admiración, que aunque mucho de lo que della podría decir deje, lo poco que diré creo que es casi increíble, porque es muy mayor que Granada y muy más fuerte, y de tan buenos edificios y de muy mucha más gente que Granada tenía al tiempo que se ganó, y muy mejor abastecida de las cosas de la tierra..."

Tenochtitlán, la antigua capital de los aztecas, en el lugar donde actualmente se encuentra la ciudad de México. Pintura contemporánea, Museo de la ciudad de México.

Esas espléndidas ciudades que descubrieron los conquistadores de México venían a complicar la comprensión del mundo, de sus habitantes y de sus destinos a escala de las finalidades últimas de la Creación. El encuentro con salvajes desnudos, dispersos en junglas tropicales inhóspitas encontraba sin problemas un lugar coherente en el catálogo de humanidades hasta entonces reconocidas. ¿Pero qué significaban esas ciudades inmensas, esa densa estructura urbana que constituía la trama de una nación que albergaba más de 20 millones de habitantes? Se trataba realmente de un mundo imprevisible, tal vez por ser imprevisible en el estado de comprensión planetaria posible en el momento del encuentro.

El hecho es que la visión de México, en ese día fatídico del 9 de noviembre de 1519 en que Cortés descubrió realmente la ciudad al entrar en ella, hizo aun más difícil la percepción de las realidades americanas, como si una suerte de opacidad engen-

drada por la alteridad irreductible de un mundo inesperado viniera a sumarse a la estupefacción y el embeleso de un espectáculo inusitado.

No cabe duda de que la impresión producida era inaudita, lo que obliga al narrador, el conquistador y cronista Bernal Díaz del Castillo, a imaginar categorías comparables en la literatura novelesca más desenfadada o en el mundo incierto de los sueños para expresarla mejor:

"Y desde que vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua, y en tierra firme otras grandes poblaciones, y aquella calzada tan derecha y por nivel cómo iba a México, nos quedamos admirados, y decíamos que parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadís, por las grandes torres y cués y edificios que tenían dentro del agua, y todos de cal y canto, y aun algunos de nuestros soldados decían que si aquello que veían era entre sueños..." ■

Tomado de "Mexico, la cité que l'on n'attendait pas" (México, la ciudad que nadie se esperaba), por Georges Baudot, en *Destins croisés, Cinq siècles de rencontres avec les Amérindiens* (Destinos cruzados, cinco siglos de encuentros con los amerindios) © Unesco/Bibliothèque Albin Michel Histoire, París, 1992.

Gitanos, os quiero



Aleksandar Petrovic es una de las grandes figuras del cine yugoslavo. Obtuvo la Palma de Oro del Festival de Cannes en 1967 con su filme *Yo conocí gitanos felices*. Hoy en día Aleksandar Petrovic habla de esos extranjeros por antonomasia.

■ **¿Por qué quiere a los gitanos? ¿Cómo fue a su encuentro?**

— Desde siempre he sentido compasión por esos niños inválidos que veía pedir limosna por las calles, sucios, harapientos, y por esas madres en cuclillas que tendían la mano con un bebé en el regazo.

Actualmente Serbia vive una situación de indigencia sin precedentes: 30% de los serbios se encuentran al borde de la hambruna. Por falta de medicamentos se llega a amarrar a los enfermos mentales en los hospitales psiquiátricos, donde terminan por morir de hambre.

Los gitanos serbios son particularmente miserables. Jamás he visto tantos niños gitanos de cuatro o cinco años arrojados a

la calle. A los diez años se paran en las esquinas para limpiar parabrisas a cambio de unas pocas monedas, dispuestos a reír y a bromear pese a todo. En verano van descalzos y, en invierno, casi descalzos.

Enfrentados desde muy pequeños a las duras realidades de la vida, dan muestras de una madurez y una vivacidad que rara vez se observan en los niños de extracción social más elevada. Muy pronto se inician en las sutilezas del mercado negro. Un mercado que cobra gran envergadura en razón del caos económico en que Serbia se debate actualmente. Venden cualquier cosa, gasolina para coches, ropa de todo tipo, papel higiénico, cigarrillos—importados de Rumania. Desde que suplantó a Trieste como fuente de abastecimiento, Rumania aparece como un El Dorado del pobre.

En el fondo de los grandes ojos negros de esos niños del viento y la miseria, leo el misterio de su origen. Nadie sabe exactamente de dónde vienen los gitanos, pero constituyen un pueblo a carta cabal, cuyo inalterable amor por la libertad y por la música me hizo simpatizar con ellos y me impulsó a realizar mi película *Yo conocí gitanos felices*.

“Oh Dios mío, si me encarnas una vez más después de muerto

Déjame ser gitano

Déjame elegir por mí mismo uno de los caminos

El de la alegría que me convertirá en un ser feliz

O el de la muerte y un nuevo encuentro contigo.”

Aleksandar Petrovic

■ **¿Cuál era el título original de la película?**

— El título en serbocroata, *Los que recogen plumas*, es más evocador para nosotros, que estamos acostumbrados a ver por los caminos gitanos transportando enormes bultos de plumas de ganso que venden en las aldeas.

A diferencia de los de Bosnia y Croacia, la mayor parte de los gitanos de Serbia son sedentarios, salvo en el este, cerca de la frontera rumana y búlgara, donde es posible encontrar nómades, como los últimos saltimbanquis con osos amaestrados de Pozaverats. En primavera toda la familia se hacina en un carromato arrastrado por un rocín escuálido para recorrer las bodas y las ferias de los pueblos.

■ **Usted dice que son sedentarios. ¿Dónde viven?**

— Las viviendas de los gitanos se encuentran por lo general a la salida de los pueblos. En Belgrado residen en algunos guetos del centro, y realizan como sus padres ciertas labores de limpieza. Cerca de las aldeas parecen llevar una existencia más humana que en la ciudad, dedicándose a sus actividades tradicionales de recolectores de metales viejos, vendedores de plumas de ganso y —lo que es más raro en la actualidad— herreros o pequeños comerciantes. El interior de sus casitas está revestido de cal, en tanto que a nosotros los serbios nos gusta decorar nuestros muros. Sus fachadas, en cambio, son de vivos colores y están adornadas con dibujos llenos de fantasía: sus casitas parecen salir de un cuento de hadas... La vida en ellas no tiene nada de romántico, entre el alcohol, la miseria y también a veces, por desgracia, la delincuencia.

El aumento de la criminalidad en Serbia es hoy día alarmante... Aunque los gitanos

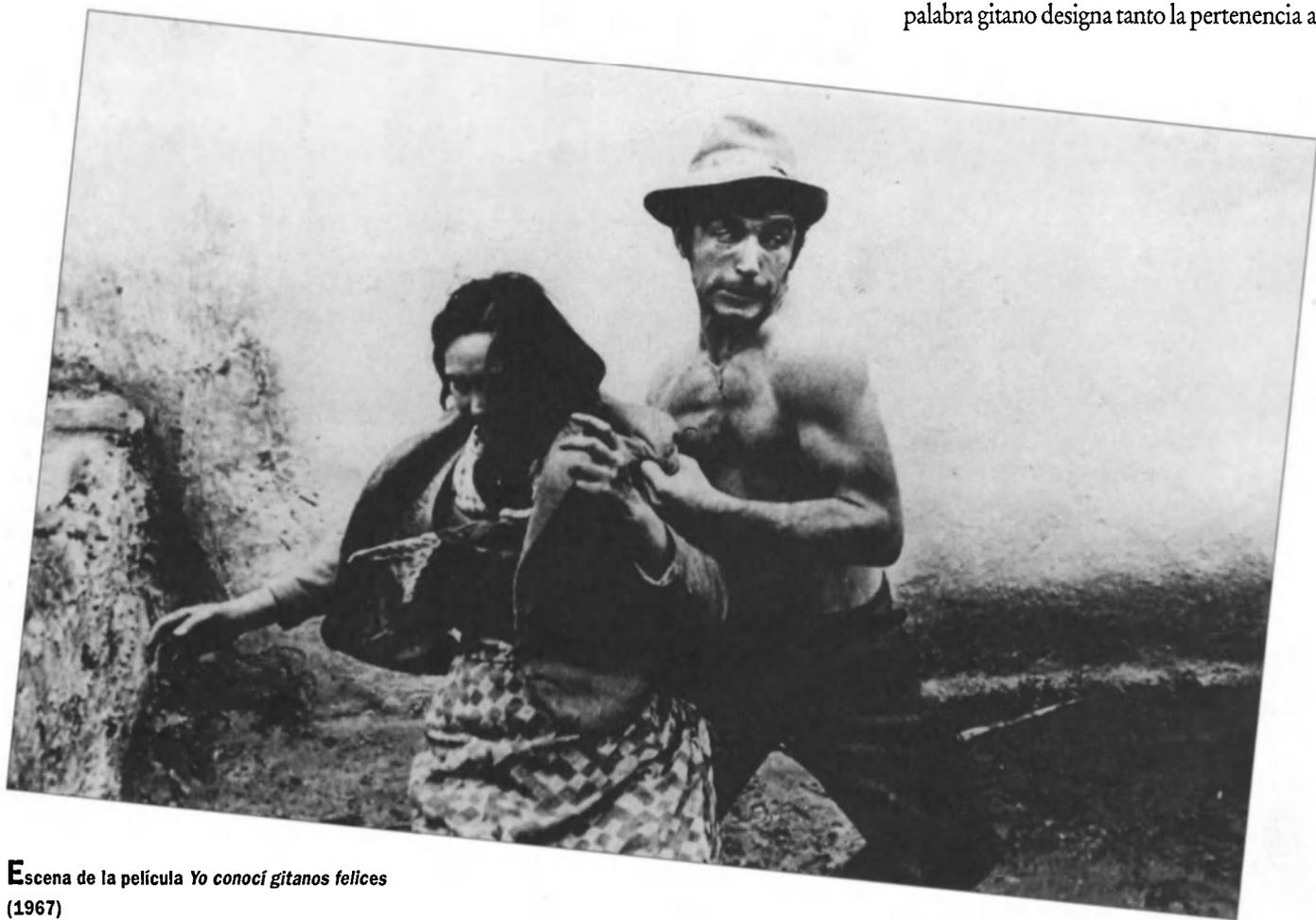
sólo constituyen un 2% de la población serbia, uno de cada cuatro delincuentes es gitano. Sin embargo, puede afirmarse que en Serbia los gitanos son mejor acogidos que en otros lugares.

**YA NO ES GITANO
PARA NADIE,
NI SIQUIERA PARA LOS
SUYOS**

Los lazos de amistad entre serbios y gitanos son tan estrechos, que hace poco una estrella gitana de la canción dijo en broma en la televisión de Belgrado: “¡Ustedes los serbios deberían levantar un monumento a la gloria de los gitanos, pues ahora los únicos que los queremos somos nosotros!”

Pensaba, sin duda, en la terrible guerra sucia que hace estragos en algunas regiones de la ex Yugoslavia.

La benevolencia de los serbios hacia ellos no mejora en nada su condición, pues la palabra gitano designa tanto la pertenencia a



Escena de la película *Yo conocí gitanos felices* (1967)

Los gitanos no llegaron a los Balcanes al mismo tiempo que los turcos. En los manuscritos serbios del siglo XI se habla ya de los gitanos. Los turcos sólo ocuparon el sudeste de Europa trescientos años más tarde. Alrededor de medio millón de gitanos habitan en las regiones de la ex Yugoslavia. Pero los gitanos no se declaran tales cuando se realizan los censos, sino que adoptan la nacionalidad del pueblo con el que conviven.

■ A.P.

un pueblo como un nivel social: el más bajo.

¡Cuando uno de ellos obtiene el título de médico o de abogado a fuerza de tenacidad, ya no es un gitano para nadie, ni siquiera para los suyos!

■ **¿Piensa usted que la lengua gitana constituye una auténtica barrera?**

— En lo tocante al idioma, el problema se agudiza, por una parte, porque su lengua carece de alfabeto y, por otra, porque se expresan mal en su idioma de adopción. Hay quienes llegan a afirmar que son inca-

paces de asimilar cualquier idioma, lo que evidentemente es falso. Hablan en primer lugar su propia lengua, aunque ésta se diversifique en dialectos tan numerosos que, a veces, algunos gitanos dispersos por el mundo tienen grandes dificultades para entenderse entre sí. En realidad, todos son bilingües, puesto que se expresan también en la lengua del país de acogida.

■ **¿Su escolarización es normal?**

— En las escuelas serbias, macedonias, eslovenas u otras los niños reciben instrucción en una lengua que no es la suya.

Por lo demás, su lengua materna, de tradición oral, carece de escritura; y ésa es la lengua en la que se expresan en su medio familiar. Por último, sus profesores tienen a veces hacia ellos una actitud racista.

QUIROMÁNTICOS CAPACES DE RECREAR EL MUNDO

Hace poco un sociopedagogo pretendió demostrar en un artículo publicado en Belgrado que los niños gitanos son intelectualmente inferiores a los demás y que, en una clase normal, obstaculizan el progreso de los alumnos. En apoyo de su "tesis", se declaró partidario de que hubiera clases y programas especiales adaptados al "nivel de inteligencia" de los niños gitanos. ¡He ahí el tipo de absurdos que todavía se sostienen respecto de los gitanos!

Tal vez sería bueno que los niños siguieran cursos especiales, pero sin separarlos de su clase, a fin de que se perfeccionen en la lengua nacional. ¿Si no, cómo esperar que salgan de la miseria?





Escenas de la película *Yo conocí gitanos felices* (1967)

■ ¿Se conoce debidamente su cultura?

— La mitología de los gitanos, transmitida oralmente a través de los siglos, tiene una gran riqueza simbólica; su poesía es irreal, o más bien suprarreal, basada en la materia de los sueños. Aunque la lengua gitana, o más bien las lenguas gitanas, no hayan dejado ninguna huella escrita —y sin huella escrita la vida y la historia de un pueblo quedan envueltas en las nebulosas del pasado— la tradición oral sabe hacer revivir a los gitanos los episodios más dramáticos de su historia.

Existen en Serbia familias enteras de gitanos músicos. Una de las más conocidas es la de los Lakatosh, una de cuyas ramas vive en Hungría y otra en Serbia. Conocí a Mijailo Lakatosh en una aldea perdida en

el norte de Serbia. Cantaba una de sus canciones, *Djelem Djelem*, que, después de haber sido revelada por mi película, se convirtió en el himno del pueblo gitano: “He errado por caminos sin fin/ He conocido gitanos felices/ Oh, los gitanos, oh, los hombres...”

En lengua gitana la palabra *rom* quiere también decir “hombre”. A todo no gitano se le designa con el término *gadzo*: “extranjero”.

SIEMPRE EL EXTRANJERO

Si la verdadera medida de lo humano es el grado de libertad que el hombre logra conquistar en esta vida, entonces los gitanos son verdaderamente hombres —*rom*.

Como a todo el mundo, a los gitanos les gusta el dinero. Pero nunca sacrifican un

placer inmediato —un instante de vida intensa— a algunas monedas de oro. Su apego a la libertad no es una decisión racional, forma parte de la naturaleza. Es visceral. Hace placentera una vida azarosa en la que se confunden la alegría y el dolor.

La euforia que suscita un sentimiento de libertad sin freno puede conducir a un crimen atroz. El héroe gitano de mi película, que estima que no tiene que rendir cuentas a nadie de sus actos, es un personaje dostoyevskiano. Comete el crimen sin medir sus consecuencias. No se dice, por ejemplo: “No debo matar, pues si lo hago tendré que cumplir diez años de prisión.” No. Lleva hasta el último extremo su gesto asesino, sabiendo que va a ser su perdición. Más tarde mira la televisión con su familia, besa a sus hijos, toma su sombrero y se marcha. Se ha trasladado a otro mundo.

Frente a este sentimiento fugaz de poder, gracias al cual pasa “del otro lado” de la moral social, su interés personal tiene poca importancia. Está dispuesto a sacrificar su vida por una libertad total, a través de la cual puede reafirmar su personalidad.

Recientemente los asesinatos cometidos por dos gitanos drogados conmovieron a Europa. Habían masacrado a una familia en el norte de Italia. El primero fue juzgado y condenado, pero el otro optó por el suicidio. Después de que la policía rodeara la casa de sus padres, aceptó rendirse con una condición: que se le permitiera tomar un café y fumar un cigarrillo en el patio. Una vez terminado éste, apoyó su revólver en el pecho y se disparó una bala en el corazón. Partió por caminos sin fin, personificando con su gesto el vínculo misterioso que existe entre crimen y libertad...

Menos conscientes de su interés personal o, dicho de otro modo, menos “racionales”, pues no tienen en cuenta las consecuencias a largo plazo de sus actos, los gitanos me parecen más sensibles que otras personas a la belleza del mundo y a sus sufrimientos, y también más amenazados por la desgracia, ya que son más vulnerables a los impulsos del mal —si puede llamárseles así— que lleva en sí cada uno de nosotros. ■

ALEKSANDAR PETROVIC, cineasta francés de origen serbio, ha realizado varios largometrajes, entre los que cabe mencionar *El maestro y Margarita* (1972), premiado en el Festival de Venecia, y *Retrato de grupo con dama* (1977). Su última película, *Migraciones*, no se ha proyectado todavía en las salas de cine.

Cómo un escritor de origen judío que milita en favor de los derechos humanos aprendió a conocer a los que califica de “exiliados en su propio país”.

Visión de los palestinos por un hijo de inmigrantes judíos polacos

por Maurice Rajsfus

Desde que tuve uso de razón agucé el oído cada vez que se hablaba de Palestina, el país mítico, la lejana región donde mi padre había vivido y trabajado duramente cuando tenía veinte años. El me decía que Palestina era el país del sol y de los naranjos en flor, y yo creía que era un país judío. Sin embargo, en 1923 mi padre había optado finalmente por vivir en Francia, tierra de libertad.

En la Polonia rusa antes de la Primera Guerra Mundial mi padre había sido sionista. Pero una vez establecido en Francia había dejado de serlo. Nunca recibí una explicación sobre ese cambio y tampoco la pedí, dado que por aquel entonces no me atormentaban todavía los problemas ideológicos.



Por herencia cultural, pues, yo no era sionista. Admitía, sin embargo, que otros judíos pudiesen soñar con establecerse en Palestina. No tenía conciencia todavía del aspecto colonial del problema, ni llegaba a imaginar que los judíos pudiesen comportarse como explotadores de otros pueblos.

¿Por qué esperé hasta 1984 para viajar por primera vez a la región? Hacia esa época me sentí de pronto física y moralmente dispuesto. Necesitaba ir y ver la realidad con mis propios ojos para comprender lo que estaba pasando. Ya en el avión empecé a experimentar cierta inquietud. A mi alrededor bullía un montón de gente impaciente de visitar en plan turístico el país de la Biblia. De pronto, junto a esos hombres y mujeres, e incluso niños, me sentí un extraño. Ibamos a un país que vivía en permanente estado de sitio, cuyo ejército ocupaba los territorios vecinos con intenciones muy poco amistosas, y mis compañeros de viaje parecían contentos, como si los estuviera esperando el paraíso. Yo, en cambio, estaba preocupado. Esa alegría me parecía de mal augurio.

Un país en armas

El primer día la dificultad de estar con los israelíes fue mayor que el impulso de ir hacia los palestinos, a los que apenas había visto de lejos, pues se esforzaban por pasar inadvertidos. En verdad eran pocos los “auténticos naturales” del país que se aventuraban por la ciudad blanca. Sin embargo, no pude dejar de observar que en las numerosas obras en construcción de Jerusalén no había, curiosamente, obreros judíos.

La visión de ese país armado cuando nada amenazaba entonces la paz civil despertaba en mí más temor que extrañeza. El ejército no estaba en los cuarteles, sino permanentemente en la calle, en los sitios públicos, en los medios de transporte. Me resultaba difícil soportar la presencia de esos soldados, muchachos y chicas sonrientes y desbordantes de vitalidad, que en el autobús me rozaban con sus ametralladoras Uzi listas para disparar.

¿Contra quién se hacía la guerra en Israel? Los civiles armados, con camisa blanca, que recorrían la calle Ben Yehouda, contrastaban con la multitud que se agolpaba en las heladerías y las terrazas de los cafés. ¿Se trataba de una manifestación paranoica de poderío? ¿De un deseo de inspirar temor? ¿De autointoxicación?

Mis preguntas no tardaron en tener respuesta. El segundo día, al penetrar en la ciudad vieja por la puerta de Jaffa, fui testigo de un espectáculo vergonzoso. Un grupo de niños, que al parecer venían de una ciudad de los territorios ocupados, cruzaban la calzada conducidos por una muchacha con la inevitable ametralladora Uzi al hombro. En ese mismo momento, un chico palestino se acercaba en sentido contrario empujando una pesada carre-



Junto a estas líneas, Puerta de Damasco, una de las entradas a la ciudad vieja de Jerusalén. Página de la izquierda, mercado árabe en Jerusalén.

“Israelíes, palestinos y jordanos han comenzado a hablarse. ¿Van a constituir esa entidad económica común que haría florecer verdaderamente el desierto y transformar la región en una Suiza del Cercano Oriente?”

tilla; la carga era tal que no podía detenerse y el grupo de niños veía frenada su marcha. Súbitamente el rostro de la guía, hasta entonces sonriente, se transformó reflejando una expresión de odio. Con un gesto acompañado de un rosario de injurias, la encantadora muchacha ordenó al pequeño mandadero hacerse a un lado, y éste tuvo que ceder el paso.

Cuarenta años antes un francés del montón —y no un policía— me había expulsado de un vagón de metro explicándome sin rodeos que con mi estrella amarilla sólo tenía derecho a viajar en el vagón de cola...

¡Soy de Palestina!

Me sentí de pronto muy incómodo frente a los israelíes triunfantes. ¿Pero dónde estaban los palestinos? El primer contacto verdadero se produjo al cabo de unos días, cuando mi amigo Michael Warshawski me propuso visitar a uno de sus compañeros en el campo de refugiados de Deheishé, cerca de Belén. Ese día, la entrada al campo, en la ruta a Hebrón, estaba cerrada por rollos de alambre de púas y barriles llenos de cemento. Fue necesario rodear esa triste aglomeración levantada sobre la colina para poder al fin penetrar en ella. En las callejuelas pedregosas,

MAURICE RAJSFUS, periodista y escritor francés, hijo de un inmigrante judío polaco deportado en 1942 a Auschwitz, en cuyo homenaje escribió *Mon père l'étranger* (1989), se ha interesado en muchas de sus obras por el período de la Segunda Guerra Mundial. Sobre el problema palestino ha publicado *Retour de Jordanie. Les réfugiés palestiniens dans le royaume hachémite* (1990) y *Palestine. Chronique des événements courants* (1990).

“La visión de ese país armado cuando nada amenazaba entonces la paz civil despertaba en mí más temor que extrañeza. Me resultaba difícil soportar la presencia de esos soldados, muchachos y chicas sonrientes y desbordantes de vitalidad, que en el autobús me rozaban con sus ametralladoras Uzi listas para disparar.”

entre las viviendas que más parecían casuchas que viviendas humildes de los suburbios, tuve la repentina sensación de deambular en un gueto.

Profundamente impresionado, todavía no había asumido una actitud de solidaridad activa hacia los palestinos. Pero me resultaba ya imposible ver a los israelíes con los ojos de antes. Me indignaba el comportamiento de los colonos judíos —su certeza de que el derecho estaba de su lado ... ¡y la fuerza por añadidura!

Hablé con niños que me describían aldeas que jamás habían conocido. Y luego venía ese *leitmotiv* que tanto me conmovía: “Soy de Palestina”. No se trataba de una lección bien aprendida. El país borrado del mapa seguía vivo.

Mis dos estancias posteriores —en enero de 1986 y en noviembre de 1987— sólo lograron aumentar esa sensación de encontrarme en un país colonizado, con habitantes cuya sumisión era sólo aparente. El 28 de noviembre de 1987,

Hamdi, un periodista del campo de Deheishé me dijo: “No tenemos la intención de permanecer pasivos eternamente, pero no cabe duda de que en cuanto movamos un dedo enviarán los tanques y tal vez la aviación.”

Lo dijo con una sonrisa triste. Conocía a Hamdi desde hacía tres años a lo largo de los cuales había visto su alegre optimismo desvanecerse progresivamente. Parecía ansioso, febril incluso, y con su paso por la cárcel, seguido de un largo periodo de residencia forzada, su ánimo había decaído aun más. Debía presentir días sombríos.

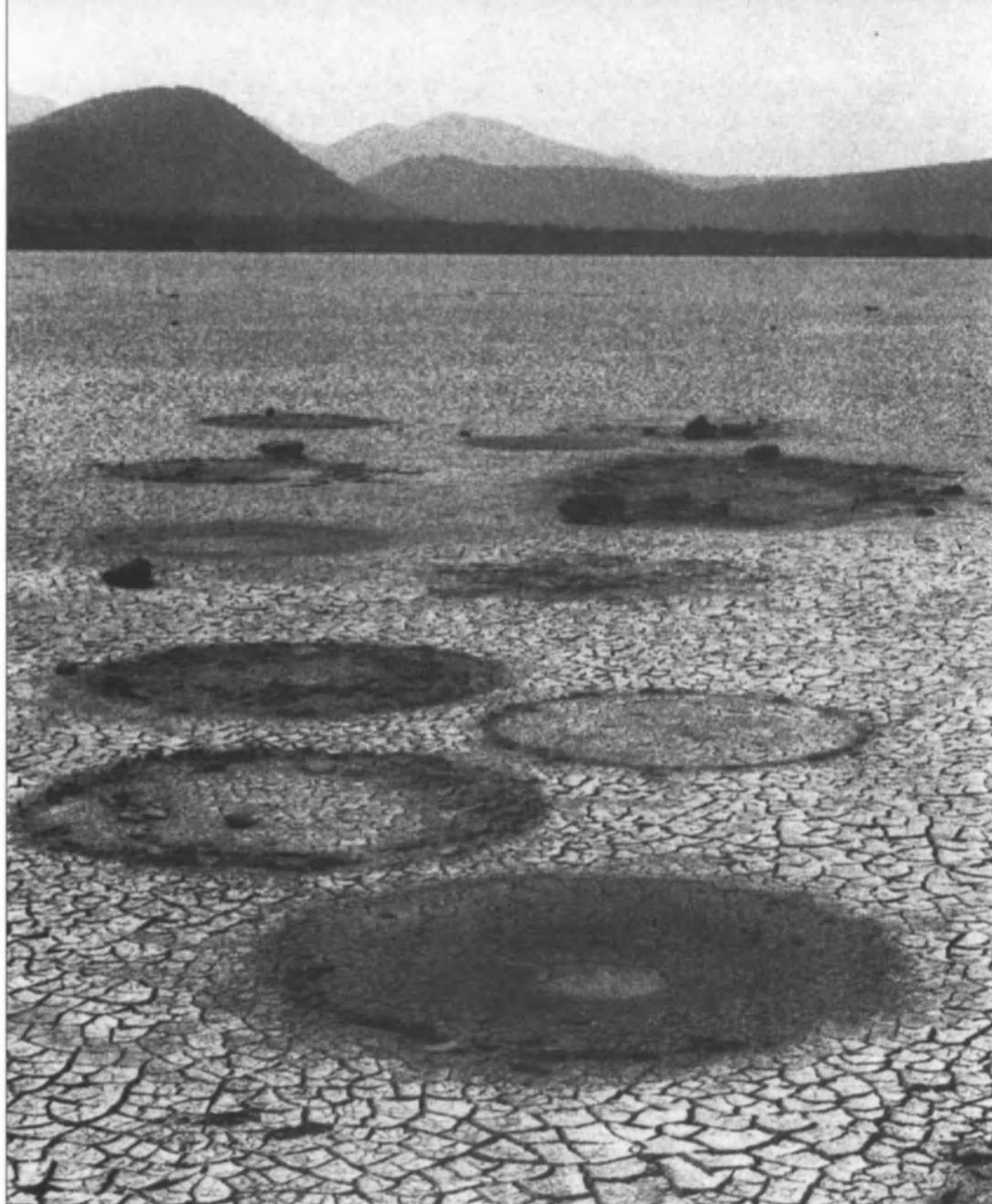
Al día siguiente me marché de Israel como quien huye, para no volver. Una semana más tarde comenzó la Intifada.

“I have a dream”, decía Martin Luther King, que conocía muy bien el valor de las palabras, haciendo un llamamiento para que se realizara un sueño imposible. Israelíes, palestinos y jordanos tenían que hablarse un día u otro. Han comenzado a hacerlo. ¿Van a constituir esa entidad económica común que haría florecer verdaderamente el desierto y transformaría la región en una Suiza del Cercano Oriente? Una confederación donde las diferencias no impedirían la realización de un proyecto generoso.

Esperando ese desenlace feliz, no olvido que estoy invitado por mi amigo Anwar a Hebrón —cuando haya dejado de ser taxista parisiense— y me propongo hacer honor un día a esa invitación. ■

Soldados israelíes en Cisjordania.





El encuentro con los hombres de sal

por Jacques Leenhardt

Arriba,
las huellas dejadas por los
recolectores de sal
en la laguna de Sayula, México
(600-900 d.C.).

Las figuras del Otro son innumerables, así como infinitos los caminos que conducen a él.

El artista es como el viajero, siempre a la escucha de un mundo que habla el lenguaje del cuerpo, del espacio, del viento que lo recorre, el lenguaje del ojo y de la luz. Antes de encontrar

ideas, el artista entra en contacto con materias y cosas, colores y sonidos.

Un sitio, Sayula, en el estado mexicano de Jalisco. Jean-Charles Pigeau había recorrido todo México. Y había admirado los monumentos del Tajín y la grandeza clásica de Chichén Itzá. La búsqueda de un sitio despojado de toda

anécdota en donde levantar, frente al sol, sus espejos metálicos lo había llevado del Atlántico al Pacífico. Deseaba hallar, lejos de los monumentos que erigen las civilizaciones, el fundamento mismo sobre el que éstas descansan.

Había ido a México a fin de que la luz que iban a captar sus parábolas pulidas apareciera en su esplendor más puro, absoluto, anterior de alguna manera a las formas en las que los hombres la aprehenden y la simbolizan. Materializada en templos o en pirámides, la luz de la meseta mexicana ha perdido ya, en efecto, lo que ha podido dar a la monumentalidad. Pigeau anhelaba encontrarla tal como el indio la había conocido, antes de las construcciones de la memoria, es decir, inmemorial. Para ello atravesó de este a oeste la costa y las mesetas hasta el estado de Jalisco, donde vio la laguna que reflejaba el cielo.

Ahora, frente a la extensión de la laguna de Sayula, rodeada de un cerco de verdes colinas, sabía que debía esperar que las aguas, traídas por las lluvias del invierno, se evaporaran. Tal vez ese paisaje, que había descubierto el año anterior, no llevara las marcas emblemáticas de las culturas precolombinas. A través de su búsqueda de luz eran sin embargo éstas las que anhelaba encontrar. A falta de pirámide y de templo, Sayula, la laguna desecada cada año por el sol, era el fruto natural de la luz. Por ese motivo había vuelto. Ahora sólo tenía que esperar.

Imitar el nacimiento del mundo habitable

Poco a poco la laguna se iba transformando en una vasta superficie de limo. La costra seca comenzaba a agrietarse por partes. Pronto sería posible avanzar sin mojarse los pies. Unos días más y el artista podría alinear sus espejos cóncavos tomando como punto de mira la profunda montaña que rodeaba el sitio de Sayula, abajo en el horizonte.

Las aguas de la laguna de Sayula son salobres. Pigeau no lo sabe todavía, pero tal vez las ha elegido precisamente por eso. Ni un atisbo de vegetación altera la superficie lisa que se ofrece a la vista y que luego, cuando desaparezcan las aguas, el limo va a reemplazar. En la laguna desecada, Pigeau hará renacer, disponiendo sus espejos vueltos hacia el cielo, la superficie reflectante de las aguas por un momento evaporadas. El artista simbolizará así el ciclo de la vida, el agua y el sol. Hará descender a la tierra la luz y el calor. En un gesto propiciatorio, imitará el nacimiento de nuestro mundo habitable, a mil leguas de todo lugar habitado. Al menos así lo cree él.

Pero como el artista encarna sus ideas en la materia, y únicamente a través de ella, la materia, que transmite desde siempre la memoria de los hombres que la han trabajado, transformado y

habitado, le responde. El hombre habita la materia así como la materia lo habita, y el sitio es siempre la forma que adopta la naturaleza cuando el hombre inscribe en ella su vida.

Al encuentro del hombre de Sayula

La superficie de la laguna estaba agrietada casi de manera uniforme. Se aproximaba la hora de disponer las parábolas pulidas sobre el limo endurecido. Y, sin embargo, algo a lo lejos perturbaba esa armonía. Al acercarse, Pigeau distinguió claramente en el suelo círculos de un diámetro casi idéntico a los de sus espejos, círculos levemente cavados donde el agua tardaba en secarse. Fragmentos de vasijas de barro delimitaban la circunferencia.

Hace más de mil años, en el tiempo que los arqueólogos llaman época de Sayula, los indios de la región habían aprendido a aprovechar las aguas salobres de la laguna, como consigna Antonio de Ciudad Real en su *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*. Tras captar el agua salada en recipientes cóncavos en el fondo de la laguna, aceleraban la evaporación gracias al fuego y recogían la sal.

Los círculos que ahora Jean-Charles Pigeau contempla son pues hornos acuáticos, huellas del hombre que utiliza la naturaleza alterándola, que la lleva hasta los extremos de la lógica mediante el ingenio y el artificio.

Así los artificios de Pigeau habían encontrado los de la antigua civilización india. Súbitamente descubría que aquel espacio perdido había estado ocupado por el trabajo de los hombres. Había creído, por haber remontado más allá de las culturas cuyos objetos de jade aparecen reproducidos a todo color en nuestros libros de cabecera, hallar al fin el origen mismo de aquello que la animaba. Y he ahí que llegado al punto extremo de ese descentramiento, a los límites de la deculturación, encontraba al Hombre trabajando, al Hombre recolector de sal. Pues el Hombre de Sayula, además de recoger la sal, le daba forma. Hacía panes, modelaba figuras. "Hombres de sal" como dice Antonio de Ciudad Real, cabezas de sal, bustos de sal y millares de otras figuras. Así del limo primario que las aguas salobres condenan a la esterilidad, el indio había hecho surgir un mundo.

Lentamente, porque encuentros de esta índole ponen todas las cosas al ritmo de la eternidad, lentamente entonces, Jean-Charles Pigeau colocó sus parábolas junto a los hornos indios. La luz se dejaba aprehender con la misma benevolencia con que había secado la laguna, desde siempre, para que el artista, que hay en cada hombre, erigiera estatuas de sal y parábolas de luz. ■

Junto a estas líneas, los espejos parabólicos de Jean-Charles Pigeau en la laguna de Sayula, en México.

JACQUES LEENHARDT, francés, es profesor de la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, de París, y presidente de la Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA). Ha publicado entre otras obras *Les Amériques Latines en France* (1992) y *Dans les jardins de Roberto Burle Marx* (1994).



**En la laguna
desezada, el
artista
simbolizará el
ciclo de la vida,
el agua y el sol.
Hará descender a
la tierra la luz y
el calor.**

¿Es posible ser siamés?

por Morgan Sportès

En las Cartas persas (1721), novela de gran éxito, el escritor francés Montesquieu criticaba la sociedad de su tiempo valiéndose del relato de un viaje por Europa de dos visitantes orientales. ¿Sabía Montesquieu que medio siglo antes tres embajadores procedentes de Siam, la actual Tailandia, habían causado sensación en la corte de Luis XIV?

Los tres embajadores enviados a fines del siglo XVII por el rey Phra Narai a Luis XIV despertaron enorme curiosidad. Inspiraron novelas y farsas, y en las gacetas y los almanaques se reproducía en miles de ejemplares su rostro de nariz chata y su sombrero de ceremonia blanco y puntiagudo. A su llegada, el pueblo se apiñaba en el muelle: las mujeres con cofia y los hombres de sombrero negro. En cada etapa de su itinerario hacia París (Nantes, Blois, Chambord, Vincennes) las más hermosas damas de la aristocracia vinieron a agasajarlos, bombardeándolos con preguntas pérfidas pero jocosas.

Les causaba extrañeza que se lavaran todos los días e incluso varias veces al día; también querían saber cómo se las arreglaban para satisfacer a las veinte mujeres que, según se decía, tenía cada uno, etc.

Las siamesas siempre van semidesnudas

El primer embajador, Oc Khun Wisutra Sunthon (más conocido con el nombre de Kosapan) supo salir airoso de la situación, respondiendo con aplomo a las señoras pero también con exquisita urbanidad.

Un “paparazzo” de la época, un tal Jean Donneau de Vizé, plumífero del periodicocho *Mercurio galante*, consignó escrupulosamente las idas y venidas, y sobre todo las respuestas, del embajador siamés, que deleitaron a la corte. La conclusión fue que el diplomático impresionaba por su “honestidad” y su “sangre fría” y que era extremadamente “galante”.

A la señora de Seignelay, la agraciada esposa del ministro de Marina, que le hizo una visita en el castillo de Berny, donde residió un mes, y que quería saber a toda costa qué mujeres le



parecían más hermosas —las francesas o las siamesas—, el embajador Kosapan, con suma cortesía, respondió que las francesas. Añadió que, entre todas las francesas que conocía, la señora de Seignelay era la más bella y que, sin lugar a dudas, sería la más bella del mundo si aceptase vestirse como las siamesas. La dama pidió una aclaración, pero sólo a fuerza de súplicas y de insistir mucho ante el intérprete (un sacerdote de las misiones extranjeras, rojo de confusión) logró conocer la respuesta de Kosapan: “Las siamesas siempre van semidesnudas.” La salida surtió efecto. Hubo grandes carcajadas, sobre todo del chasco de la señora de Seignelay, y la historia recorrió los salones de París.

En realidad el embajador Kosapan tenía una inteligencia y una penetración que lo capacitaban para “entrar en las maneras de cada nación por diferentes que éstas fuesen”.

De esta penetración tuvo que echar mano para descubrir todas las intrigas que se tramaban entre bambalinas en ese gran “teatro” que era Versalles, mientras arreciaban los festejos en su honor, que iban de banquetes y grandes misas a óperas y comedias. Sin contar los paseos a diversos lugares y monumentos, como el jardín de invierno de Versalles: “una casa harto grande para albergar simples árboles”, observó decepcionado Kosapan.

Las tinieblas de la idolatría

Muy pronto se dio cuenta Kosapan de las extrañas pasiones religiosas que animaban el reino de Luis XIV (desgarrado por las persecuciones antiprotestantes tras la revocación del Edicto de Nantes).

En el país del Rey Sol la verdad era “una”, es decir católica. Idólatras y herejes de todos los

“Tres embajadores enviados por el rey Siam a Luis XIV despertaron enorme curiosidad en Francia en el siglo XVII. En las gacetas y los almanaques se reproducía en miles de ejemplares su rostro de nariz chata y su sombrero de ceremonia blanco y puntiagudo. Fueron agasajados por las más hermosas damas de la aristocracia. A éstas les causaba extrañeza que se lavaran todos los días. Querían saber cómo se las arreglaban para satisfacer a las veinte mujeres que, según se decía, tenía cada uno...”

Y Kosapan llegó a ser primer ministro

La misión oficial del embajador Kosapan en Versalles era la siguiente: ofrecer a Luis XIV una factoría en el extremo sur de Siam, en Singor (Songkhala en la actualidad), donde podría instalarse la Compañía de las Indias Orientales y algunas tropas, lo que serviría de contrapeso a los holandeses todopoderosos en Asia.

Durante toda su historia Siam exacerbó la rivalidad entre los imperialismos: franceses contra holandeses; ingleses y franceses; luego japoneses contra ingleses y franceses, lo que le valió no ser nunca colonizado.

Francia exigió que se le permitiera instalar un fuerte frente a Bangkok y envió una escuadra de cinco navíos que llevaban a bordo 700 soldados armados hasta los dientes. Kosapan fue uno de los principales artífices de la revolución que derribó al primer ministro, al propio rey Phra Narai, y que trajo consigo la expulsión de los franceses. Estos abandonaron la partida después de haber soportado un sitio de seis meses en Bangkok y se marcharon del país en noviembre de 1688, exactamente un año después de su desembarco.

El monarca que subió al trono de Siam no guardó ningún reconocimiento a Kosapan. Lo nombró primer ministro pero, unos años más tarde, le tomó desconfianza, lo hizo torturar y ordenó que le cortaran la nariz.

En 1700 Kosapan optó por quitarse la vida. Parece, sin embargo, que siempre sintió cierta nostalgia del “grande y buen reino de Francia”, como solía llamarlo. Un viajero alemán que lo conoció en 1690 vio en su casa numerosos cuadros que representaban al Rey Sol y a los miembros más eminentes de su familia, colgados en los muros entre telas de araña.

Sic transit...

M. S. ■

pelajes debían someterse... o exiliarse. Imbuidos de esas certidumbres religiosas, y con cierta candidez, numerosos fueron los cortesanos y grandes señores que preguntaron a Kosapan cuándo renunciaría a las “tinieblas de la idolatría” para descubrir “la fe verdadera”. Kosapan muy diplomáticamente les contestó: “Lo que se dice de una religión desconocida tiene primero que parecer ridículo a personas que la ignoran totalmente y que profesan otras, porque es natural creer que la religión que se ha abrazado, o en la que se ha nacido, es la mejor de todas.”

Hostigado a veces con más vehemencia, y colocado entre la espada y la pared, fue aun más lejos en sus concesiones. Así respondió al obispo de Tournay: “Le ruego obtenga del Dios verdadero que yo pueda conocerlo y que se digne sacarme de las tinieblas en que puedo encontrarme para que profese un día la verdadera religión.”

Esta declaración encantó al prelado francés; se imaginó que la gracia había empezado ya a iluminar a este idólatra lleno de buena voluntad. Tal vez habría sido menos optimista si hubiera leído las obras de otro prelado, Louis Laneau, que pasó veinte años en Siam. Este advertía a los jóvenes que desembarcaban en el país que se cuidaran de la “ironía” de los siameses que, escribe, nos confiesan “que están en las tinieblas” para darnos a entender “que los que estamos allí somos nosotros”. ■

Página de la izquierda, llegada de los embajadores del rey de Siam al palacio de Versalles donde serán recibidos por el rey Luis XIV. Grabado francés de 1687.

MORGAN SPORTÈS, escritor francés, ha publicado numerosas obras, entre las que merecen particular mención dos novelas sobre Tailandia: *Siam* (1982) y *Pour la plus grande gloire de Dieu* (1993). Ha escrito un ensayo histórico que se publicará próximamente sobre el intento de Luis XIV de apoderarse de Siam.

A través del espejo

por Rifâ'ah Râfe' el-Tahtâwî



En el siglo pasado un grupo de egipcios en cuarentena en Marsella descubren el estilo de vida europeo. Uno de ellos es Rifâ'ah Râfe' el-Tahtâwî (1801-1873), gran precursor de la literatura árabe moderna y autor de unas veinte obras. Residió en Europa de 1826 a 1831.

Ariba, puerto de Marsella (hacia 1820) por Ambroise-Louis Garneray.

Desde el primer día ocurrieron cosas extrañas a la hora de comer.

Primero trajeron un centenar de sillas para que nos sentáramos, pues en este país causa extrañeza ver a la gente sentada en una alfombra o directamente en el suelo. Luego aportaron mesas altas en las que dispusieron platos blancos, y delante de cada plato un vaso, un cuchillo, un tenedor y una cuchara. En las mesas colocaron dos botellas de agua y dos recipientes, para la sal y para la pimienta.

EN LA MESA

Después trajeron la comida en grandes fuentes y posaron una o dos de ellas en el centro de cada mesa. Repartieron el contenido entre las personas sentadas, de modo que cada cual recibió en su plato una porción. Había que cortar los alimentos con un cuchillo y llevarse los pedacitos a la boca con ayuda del tenedor, y no con la mano. Aquí la gente no come con los dedos ni con el tenedor o el cuchillo de otra persona. No beben tampoco en el vaso de los demás, porque estiman que no es sano ni higiénico.

Hemos observado que los franceses nunca comen en platos o recipientes de cobre, ni siquiera estañados. Se sirven de ellos sólo para cocinar. En la mesa utilizan platos de porcelana. Comen por etapas: comienzan con la sopa, continúan con las carnes, a las que siguen todo tipo de legumbres y pastas, después viene la ensalada. A veces los platos son del color de los alimentos. Por ejemplo, para la ensalada son verdes.

Terminan la comida con fruta y vino, pero beben moderadamente; por último toman té o café, pero ello depende de la fortuna de cada cual. Cada vez que se sirve un alimento diferente, se cambian los platos.

La primera vez que salimos a visitar la ciudad, pasamos por tiendas llenas de espejos y de hermosas mujeres. Era mediodía. Las mujeres de este país acostumbran a descubrirse la cabeza, el cuello, la nuca, los brazos e incluso los hombros, y a veces todavía más.

Tuvimos oportunidad, pues, de contemplar un interesante espectáculo en las tiendas y los cafés llenos de gente.

EN EL CAFÉ

La primera de las maravillas que vimos fue un magnífico café en el que entramos y cuyo aspecto y organización nos parecieron sumamente curiosos. La encargada era una mujer; sentada en un taburete, tenía ante sí un tintero, plumas y un cuaderno. Lejos del público, en una sala del fondo, se preparaba el café; los camareros permanecían entre ese lugar y la sala donde se instalaban los clientes. La sala estaba amueblada con sillas tapizadas de terciopelo y mesas de hermosa madera cubiertas con tableros negros o estriados.

En el café se servían toda clase de bebidas y pasteles. Cuando uno pedía algo, los camareros lo repetían a la encargada, quien les ordenaba servirlo y anotaba el pedido y el precio en una hoja de cuaderno. Luego arrancaba la hoja y la enviaba con el camarero al cliente, cuando éste deseaba pagar.

Junto con el café se traía el azúcar, que había que echar en la taza y mezclarlo con el café antes de beber. Nosotros hicimos lo mismo. Aquí las tazas son grandes; una de ellas equivale a cuatro de las nuestras.

En ese café había periódicos que el cliente podía leer u hojear. Al entrar me pareció que estaba en un inmenso restaurante abierto y lleno de gente, pero en realidad

cada vez que una persona entraba o salía del café, se levantaba o se sentaba, su imagen se reflejaba en todos los espejos, por lo que se tenía la impresión de estar en una avenida muy animada.

Me di cuenta de ello sólo cuando nos vi reflejados en la superficie azogada de los espejos. Por lo general en Egipto estos deforman las imágenes. Recordé entonces algunos versos en los que nuestros poetas hablan de espejos y de las imágenes que nos devuelven. ■

Texto tomado de *La purificación del oro o breve presentación de París* (Takhliç al-ibriz ilâ talkhiç Bâriz).

Café parisense que funciona desde 1832.



“Aquí los cafés no son lugares donde concurre gente de mal vivir. Por el contrario, son sitios para personas respetables. Están decorados con objetos magníficos y valiosos que evidencian una gran riqueza. Los precios son tan elevados que sólo están al alcance de personas adineradas, mientras que los pobres van a beber y fumar a las tabernas.”

Iamory, jefe sudanés

por Louis Gustave Binger

El oficial francés Louis Gustave Binger (1856-1936) exploró el gran codo del Níger y el interior de la Côte d'Ivoire.



Jueves 9 de febrero de 1887

En Sudán los jefes ejercen sobre sus súbditos un poder absoluto. Como los viajeros blancos les inspiran cierta desconfianza, cuando no están decididos de antemano a dejarles pasar, nunca entablan conversación con ellos.

Aquí no es ése el caso, pues Iamory me concederá una entrevista. Pero, ¿lograré obtener su permiso para seguir mi camino? Me lo han pintado como un jefe despótico, que además de exigir un tributo de los comerciantes, les inflige todas clase de humillaciones.

Iamory es un hombre alto y apuesto, con cierto parecido con los mercaderes yolof. Lamentablemente lo desfigura un poco el tatuaje de los mandé-dioula, que consiste en tres grandes cortes que parten de las sienes y las orejas y terminan en la comisura de los labios.

Al llegar a una aldea o a la casa de un jefe al que se va a solicitar algo, hay que guardarse muy bien de mani-

El capitán Binger es recibido en audiencia por Iamory (sentado a la derecha). Ilustración tomada de su relato de viaje (1892).

festar de inmediato lo que se desea. Por urgente que sea la misión que uno tenga que cumplir, conviene exponer el asunto sólo al cabo de varias entrevistas.

Las primeras audiencias se dedican a los saludos y las expresiones de bienvenida, después vienen las atenciones recíprocas, el envío de presentes, etc.

A partir del segundo o tercer día, llegan emisarios del jefe a sondear hábilmente nuestras intenciones; es conveniente ir descubriéndose gradualmente y limitarse a decir vaguedades. Poco a poco el jefe empieza a comprender lo que uno anda buscando, consulta con sus allegados e indaga cuál es la opinión pública, por lo que siempre es bueno congraciarse con algunos personajes

influyentes y ganarse su apoyo. Sólo más tarde, cuando ya se ha trazado una línea de conducta, el jefe interrogará al interesado, pero a menudo se trata de una mera formalidad porque su decisión ya está tomada.

Pero Lamory es un hombre sumamente inteligente, y esos subterfugios no darían con él ningún resultado. Le expliqué, pues, la finalidad de mi viaje. Se mostró muy interesado por mi relato y me pidió más informaciones sobre Francia y nuestra situación política en Europa. Me aseguró que sería bien recibido en todas partes. ■

Tomado de *Del Níger al golfo de Guinea por el país de Kong y el Mossi* (1892).

Georg Schweinfurth (1836-1925), viajero y naturalista alemán, exploró en particular la cuenca superior del Nilo y fue el primer europeo que llegó al Uele, un río del actual Zaire.

En el corazón de Africa

por Georg Schweinfurth



“Mujer mombutú” y “Detalles del palacio de Munza, rey de los mumbutús”. Dos ilustraciones de la edición francesa del relato de exploración de Schweinfurth, *En el corazón de Africa* (1875).

Mis relaciones con los aborígenes se fueron haciendo cada día más estrechas. Una multitud considerable rodeaba constantemente mi vivienda y seguía con mirada ávida el menor de mis movimientos; las personas importantes llegaban incluso a hacerse traer asientos.

Al principio esas visitas me divertían.

Las acogía con demostraciones de beneplácito, y me peinaba y afeitaba *in conspectu omnium*.*

Por otra parte, nuestro asombro era recíproco. Cada segundo me deparaba una nueva sorpresa. Pasaba gran parte del día haciendo croquis y tomando apuntes.

Pero por más interesantes que fueran esas visitas, muy pronto comenzaron a importunarme. Al día siguiente de mi llegada, no tuve más remedio que hacer rodear mi tienda por un seto de espinas, pero ese obstáculo no arredró a la multitud; arrojé agua sobre los fastidiosos, hice explotar pólvora y estallar bombas; todo fue en vano. Mi puerta fue custodiada por soldados. Pero apenas salía me rodeaba una multitud. Las mujeres eran las más exasperantes; me seguían paso a paso, me impedían herborizar, aplastaban las flores raras que tanto trabajo me había costado recoger. La desesperación hizo presa en mí. A lo largo de los riachuelos, a través de los valles, cientos de ellas marchaban tras de mí. Y en cada granja, en cada aldea más mujeres venían a engrosar la avalancha.

Otras veces me sentía mejor dispuesto y bromeaba con ellas. Había aprendido algunas palabras de su lengua, y cuando pronunciaba una, respondían alegre-

mente en coro como un eco. “Hozanna”, una de las palabras que había aprendido, significa “No es eso”. Un día grité “¡Hozanna!” a pleno pulmón en medio de un grupo de mujeres. “¡Hozanna!”, respondieron de inmediato; y durante un cuarto de hora, repitiendo conmigo la misma palabra, continuaron ese extraño concierto.

Esas mujeres mombutús, tan impertinentes en grupo, se muestran reservadas cuando se las trata individualmente. Yo deseaba observar los detalles de su vida cotidiana, y con ese fin me acercaba a menudo a sus chozas, pero apenas me veían de un salto entraban en sus viviendas y me cerraban la puerta en las narices. ■

* A la vista de todos

En el corazón de Africa (1868-1871), *Por los caminos Inexplorados de Egipto* (1922) y *Album africano* (1925).

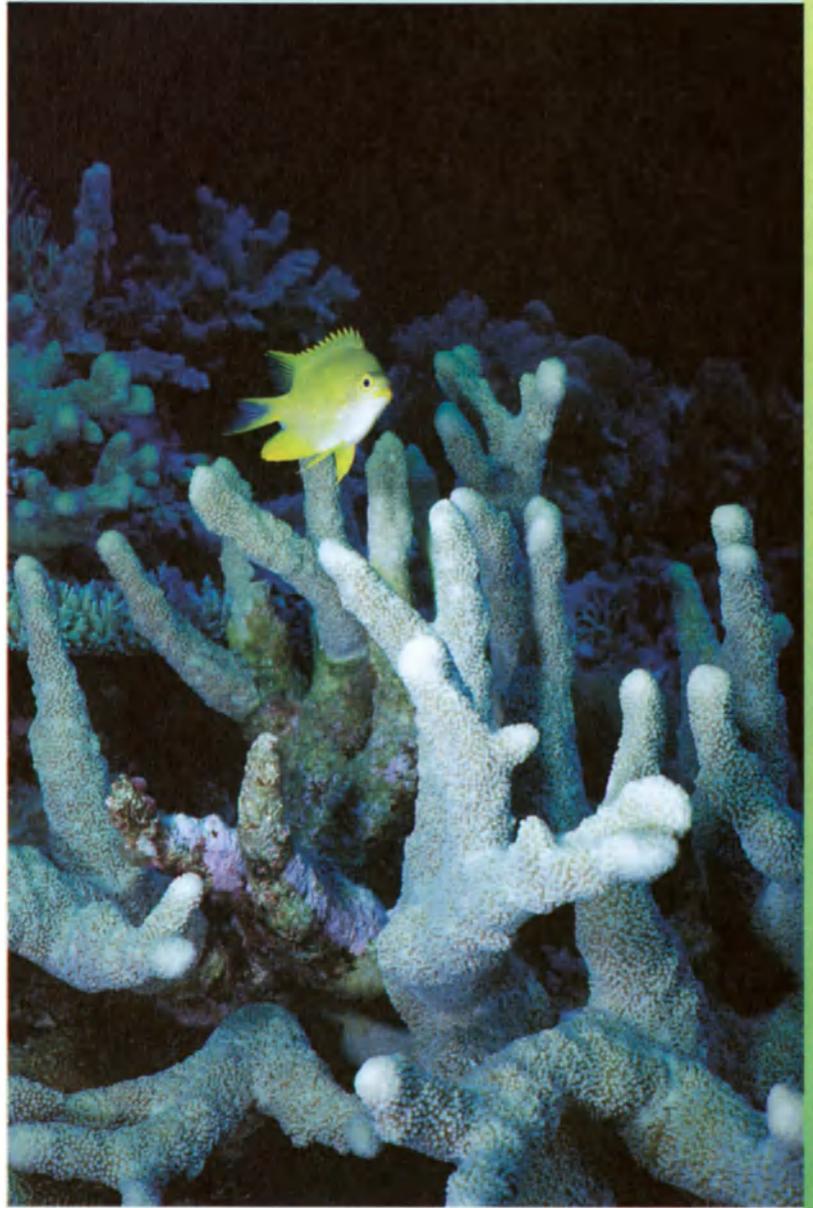


AREA VERDE

¿ES EL CORAL UN TESTIGO DE LA SALUD DEL PLANETA?

POR FRANCE BEQUETTE

Los arrecifes coralinos son una de las maravillas del mundo, y una de las más útiles. Así lo explica el profesor Jean Jaubert, director del Observatorio Oceanográfico Europeo del Museo de Mónaco: "Al igual que los bosques primarios de los que son equivalentes marinos, los arrecifes coralinos albergan una flora y una fauna excepcionalmente densas y diversificadas y participan en el mantenimiento de los grandes equilibrios del planeta." Hace aproximadamente 400 millones de años estaban presentes en casi todos los mares del globo. Hoy forman las costas de 105 Estados, la mayoría en desarrollo, y tienen un volumen, si se los mide desde la superficie hasta 30



metros de profundidad, de unos 600.000 km².

Se encuentran principalmente en los mares cálidos y templados del planeta, el océano Índico, el Caribe, Polinesia y las costas de Australia, por lo general en la fachada oriental de los continentes, que los protegen de los vientos dominantes del oeste. Se clasifican en tres categorías: los arrecifes costeros, cercanos a los litorales; los arrecifes barrera, separados de las costas por

Coral amarillo del Océano Pacífico (Australia).

¿ES EL CORAL UN TESTIGO DE LA SALUD DEL PLANETA?

una albufera profunda, cuyo ejemplo más bello es la Gran Barrera de Coral en Australia; y los atolones, anillos de arrecifes que rodean a una albufera, estructura típica de numerosas islas del Pacífico que hoy simbolizan el esparcimiento y las vacaciones. Aparte de su belleza, el coral es también testimonio de la contaminación de los mares y de las variaciones del clima planetario. En efecto, los científicos han observado que los corales, al igual que los árboles cuya edad puede calcularse contando los círculos concéntricos del corte del tronco, exhiben en su esqueleto no sólo su estado civil sino también la huella de las agresiones de que han sido objeto a lo largo de los años.

¿ANIMAL, VEGETAL O MINERAL?

Los investigadores tropezaron durante largo tiempo con un espinoso problema: ¿el coral es animal o vegetal? El enigma lo resolvieron a mediados del siglo XVIII el cirujano francés Jean-André Peyssonnel y el inglés John Ellis. Se trata de animales. Bajo la apariencia rocosa de su esqueleto de aragonita se ocultan unos pólipos carnívoros de la rama de los celentéreos (en griego *caelenteron* significa "tripa vacía"). Se han enumerado entre 2.500 y 2.600 especies (sin contar los corales blandos desprovistos de esqueleto), 700 de ellas en la sola región del Índico y el Pacífico.

Los corales son animales pequeños (más o menos de un centímetro de longitud). Se trata de un tubo digestivo en forma de cilindro rematado por una corona de tentáculos urticantes en torno a la boca. Durante el día los tentáculos se ocultan dentro del tubo digestivo. Al igual que los grandes animales carnívoros, sólo cazan de noche. Su alimentación es a base de plancton, pequeños crustáceos y larvas. Después de nutrirse evacuan carbonato de calcio que les sirve

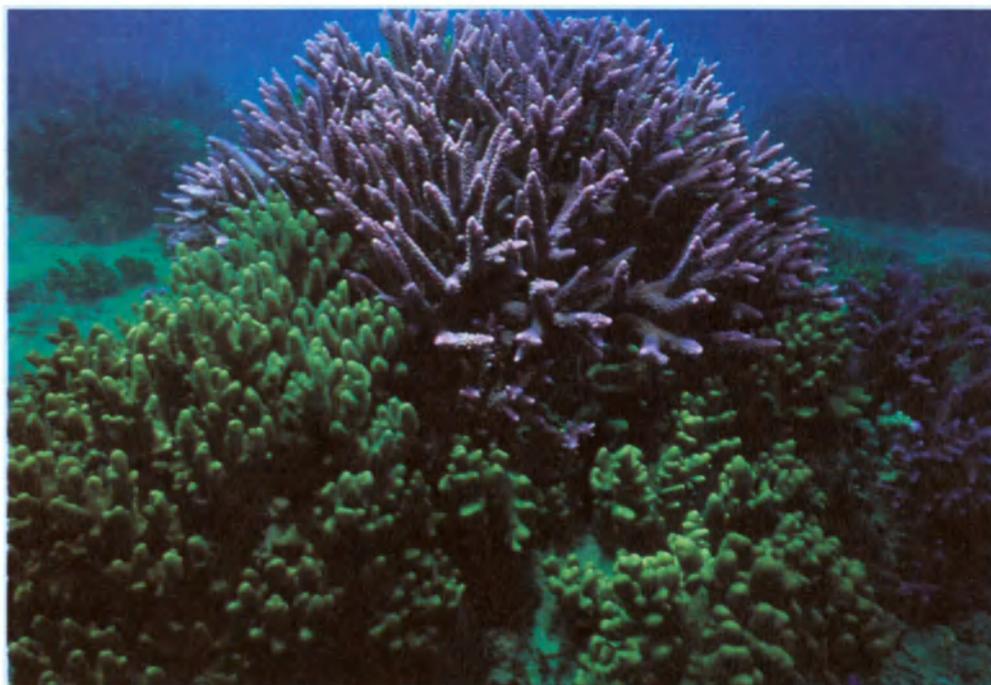
para fabricar el esqueleto externo que los protege. Viven en simbiosis con algas unicelulares microscópicas, las zooxantelas, que se alojan en sus tejidos a razón de 7.000 algas por milímetro cuadrado. Las algas absorben los nitratos, los fosfatos y el dióxido de carbono (CO₂) que los pólipos segregan. A su vez, gracias a la fotosíntesis, sólo posible hasta el límite de penetración de la luz solar, es decir unos 50 metros, esas algas producen oxígeno y sintetizan los glúcidos y las proteínas que los pólipos necesitan. Probablemente los ayudan también a segregar carbonato de calcio. Mientras vive, el coral exhibe gracias a las zooxantelas diversos colores: amarillo, azul, anaranjado, violeta, pardo e incluso fluorescente (no confundir con el coral rojo utilizado en joyería, que queda al margen de nuestro examen). Cuando las algas le abandonan, el coral muere y se vuelve blanco.

Hace más de un siglo Charles Darwin se planteaba ya el problema: ¿por qué está casi desierto el Pacífico, mientras que los atolones constituyen lujuriantes "oasis" donde abundan corales y peces? En 1974

tres oceanógrafos, Yves Magnier, François Rougerie y Bruno Wauthy, eligen el atolón de Takapoto, en las Tuamotu, para estudiar el balance físicoquímico de la albufera por cuenta del Servicio de Pesca de la Polinesia Francesa, con los auspicios del Programa sobre el Hombre y la Biosfera (MAB) de la UNESCO. ¿De dónde viene el alimento que hace posible la vida? De las aguas profundas. Pero esas aguas son frías y no se mezclan con el agua caliente de la superficie. El acierto de los tres investigadores fue descubrir que el atolón funciona como una lámpara de petróleo. Las sales nutritivas (el combustible) ascienden gracias al recalentamiento del agua cuando rodea la peana porosa del arrecife (la mecha) y se consumen junto a la superficie (la llama). Los investigadores bautizaron el fenómeno con el nombre un tanto bárbaro de *endo-upwelling geotérmico*, concepto que se está abriendo camino en la comunidad científica.

Alimentados en abundancia, los pólipos se reproducen de dos maneras. Siendo como son a la vez machos y hembras, expiden en una sola noche, inmediatamente des-

Acrópora de Nueva Caledonia.





Gorgonia y pez balón (Baja California, México).

pués del plenilunio, una nube de espermatozoides y de óvulos que se unen para dar nacimiento a millares de pequeñas larvas, las plántulas, que se fijarán en las rocas si tienen la suerte de escapar a sus predadores. Cuando el póliipo se halla bien instalado, puede también reproducirse, esta vez en forma asexual, por simple división. Pero para vivir en condiciones óptimas tiene que huir de cualquier forma de estrés. Le gusta el calor —entre 25° y 29° C de temperatura, pero en el Golfo ha de soportar a veces variaciones de 14° a 35° C— y necesita agua muy salada, clara y oxigenada y luz. Detesta las nubes de arena que le asfixian, los plaguicidas y los abonos lixiviados por la lluvia a causa de la deforestación, el petróleo, los peces loros que roen sus extremidades y, sobre todo, a los turistas que lo pisotean y cortan sus ramas para llevárselas como recuerdo. A este respecto hay que decir que, si bien el turismo es fuente de ingresos, habría que

seguir el ejemplo de los australianos con la Gran Barrera de Coral de 2.300 km de longitud y casi 400.000 km² de superficie y establecer un sistema de vigilancia rigurosa de los buceadores y los barcos de recreo, sistema muy difícil de instalar en los países pobres.

UN FORMIDABLE PODER DE REGENERACIÓN

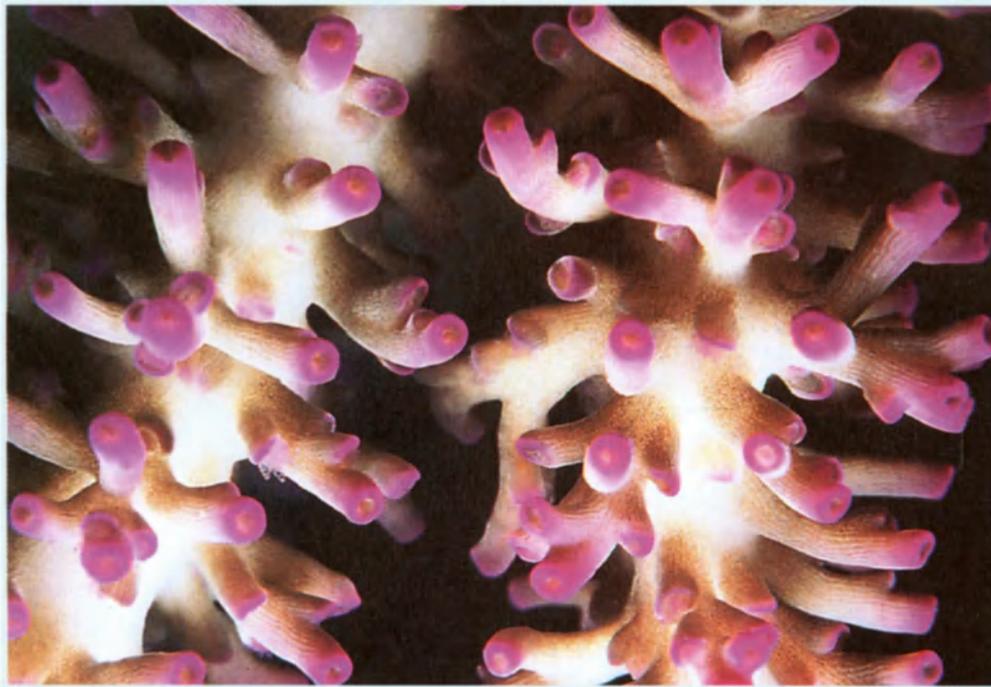
Una oleada de optimismo nos viene, sin embargo, de la Oficina Regional de la UNESCO en Yakarta, donde Robin Harger, especialista en corales, ha podido comprobar el formidable poder de regeneración de los arrecifes coralinos. Harger pone en entredicho un mapa —pero sólo uno— aparecido en *Reefs at risk*, documento que se incluye al final entre las referencias. Ese mapa anunciaba la muerte de los corales de Indonesia oriental en un plazo de diez a veinte años, pero él ha podido observar que los corales han vuelto a crecer en un

80 o 90 % en torno a la isla de Banda después de sufrir graves daños a causa de una corriente de lava y a pesar de la construcción de un fondeadero por un club de vacaciones japonés. Su actividad de submarinista en todo el mundo le permite evaluar el estado de salud de este ecosistema. “Afirmar que los arrecifes están condenados a corto plazo es condenar al mismo tiempo el ecoturismo, único recurso de las tierras pobres y alejadas de los caminos trillados.”

Para aprender a respetar los arrecifes coralinos, hay que saber que protegen las costas y los manglares contra las olas y que son la “guardería infantil” de innumerables especies de peces y crustáceos. Y, sin embargo, durante siglos existió en algunas islas como las Maldivas la costumbre tradicional, hoy prohibida, de extraer bloques de coral para construir los templos o los muros de los monasterios, lo que ocasionó la desaparición casi total de los peces. En Filipinas aun se

¿ES EL CORAL UN TESTIGO DE LA SALUD DEL PLANETA?

Acrópora de la zona indopacífica.



sigue practicando, pese a su prohibición, la pesca con dinamita. En cambio, las capturas de peces exóticos y de corales vivos con destino a los acuarios de Europa y de Norteamérica, a menudo objeto de críticas, son insignificantes.

EXCESO DE CALOR

Otra amenaza, más grave pesa sobre el coral: la modificación del clima del planeta. Algunos científicos sostienen que a mediados del siglo próximo se habrá duplicado la cantidad de CO₂ en la atmósfera y producido una elevación general de la temperatura y una variación del clima más importantes que cualquiera de las que la Tierra ha conocido en 6.000 años. ¿Cuáles serán las consecuencias para los arrecifes coralinos y las poblaciones que sin ellos no podrían sobrevivir?

Un grupo de expertos patrocinado por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, la Comisión Oceanográfica Intergubernamental de la UNESCO y la Asociación de Instituciones para el Medio Ambiente del

Pacífico Meridional, en colaboración con la Organización Meteorológica Mundial y la Unión Mundial para la Naturaleza, afirman que la humanidad representa en fin de cuentas el peligro más grave para el coral. El aumento de emisiones de gases con efecto de invernadero o de gases destructores de ozono podría ocasionar una elevación de la temperatura del aire y de la superficie del agua, un ascenso del nivel del mar, una serie de cambios meteorológicos, tempestades, sequías o inundaciones más frecuentes, así como posibles modificaciones de las corrientes oceánicas y de la composición química del agua marina resultantes de la mayor concentración de CO₂. En cuanto al agujero en la capa de ozono, también aquí se manifiestan sus efectos: las larvas de coral soportan muy mal la radiación ultravioleta. Por último, el agua dulce procedente de la tierra, cargada de elementos nutritivos disueltos, estimula el desarrollo del fitoplancton, alimento favorito de las larvas del *Acantáster*, enorme estrella de mar de 60 cm de diámetro capaz de devastar todo un arrecife. El *Acantáster* saca del cuerpo su estó-

magó que se adapta a la roca y devora y digiere toda la materia viva del coral.

Otra actividad humana muy criticada en la región del Pacífico son los ensayos nucleares franceses en el atolón de Mururoa. Aunque hay científicos que se alegran de esas pruebas, ya que gracias a ellas las perforaciones verticales hasta 1.200 metros de profundidad y las perforaciones inclinadas en dirección del océano han permitido estudiar los terrenos de origen volcánico que sirven de zócalo y de pared al atolón. Por otro lado, como éste se ha hundido a causa de las explosiones, se han podido estudiar las consecuencias del ascenso del nivel del mar en este tipo de islas.

LA MUERTE BLANCA DEL CORAL

En abril de 1991 y todavía recientemente, pescadores y buzos polinesios observaron un extraño fenómeno que intriga a los investigadores: los arrecifes parecían "florecer", adoptando suntuosos colores fluorescentes o, por el contrario, volviéndose totalmente blancos. El fenómeno afectaba a las ocho islas

altas del archipiélago de la Sociedad. ¿Cabe afirmar que esta subida de varios grados de la temperatura del planeta está diezmando a los corales? Según las conclusiones de tres oceanógrafos tropicales, Francis Rougerie, Bernard Salvat y Miri Tatarata-Couraud, la "muerte blanca" se debe al parecer a un conjunto de factores: "Una insolación del océano tropical relacionada con una agravación del efecto de invernadero, una sobredosis de rayos ultravioletas ligada al adelgazamiento de la capa de ozono, la carencia de sales nutritivas, ciertas enfermedades o una intoxicación por el oxígeno." Y con-

cluyen: "Sea cual sea la verdadera causa, las amenazas para el ecosistema algocoralino son graves y podrían guardar relación con la actividad humana. ¿Estamos asistiendo a un auténtico ecogenocidio?" Por fortuna, según el profesor Jean Jaubert, el fenómeno es reversible y en ciertas condiciones el coral recobra a sus compañeras, las zooxantelas, para reanudar la vida en común.

El aumento del CO₂ de que somos directamente responsables supera actualmente la capacidad de absorción de los vegetales que de él se nutren, con mayor razón si se piensa que seguimos talando incesantemente los bosques, y

aunque se repoblara de árboles todo el planeta lo más probable es que ello no bastara para absorber las 751 gigatoneladas de CO₂ presentes en la atmósfera. ¿Podemos contar con los arrecifes coralinos para que nos liberen de esa enorme carga? "Si bien es cierto que consumen CO₂ para fabricar su esqueleto, precisa Jean Jaubert, no lo es menos que liberan a su vez más CO₂ del que absorben, es decir aproximadamente el 2% del liberado por el hombre, pero ésa es una cifra normal en el periodo interglaciario en que vivimos."

Aunque no puedan desembarazarnos del CO₂, los corales merecen toda nuestra atención. Son auténticas alacenas naturales que garantizan la supervivencia a cuantos viven de la pesca en las innumerables islas que los arrecifes rodean. El Centro Científico de Mónaco es actualmente el único donde se consigue criar corales en circuito cerrado. El decano tiene 16 años. "Con ellos hacemos esquejes. Son nuestros ratones de laboratorio al servicio de la experimentación. Así no nos vemos obligados a tener que arrancar corales de los arrecifes y constituimos un vivero que, si es necesario, está listo para restaurar los arrecifes degradados." ■

Gorgonias
(Australia).



REFERENCIAS

- ✓ *Coral reef management handbook*, R.Q. Kenchington y Brydget E.T. Hudson, UNESCO, 1988 (en inglés).
- ✓ *Les coraux*, B. Robin, C. Petron y C. Rives, Editions du Pacifique, 1988 (en inglés y francés).
- ✓ *Récifs de corail*, UNESCO-Bordas, 1990 (en francés e inglés).
- Reefs at risk*, publicado por el PNUMA, la COI, la OMM, el WWF y la UICN, 1993 (en inglés).
- ✓ *Monitoring coral reefs for global change*, UICN, 1993.

FRANCE BEQUETTE,
periodista francoamericana
especialista en problemas
ambientales, contribuye desde 1985
al programa WANAD-UNESCO de
formación de periodistas africanos
de agencias de prensa.



SI AL MENOS TUVIERAN PLUMAS LOS SAPOS

Y para llegar a tal conclusión se han necesitado... ¡300.000 dólares! No se trata de una broma, sino de un estudio sumamente serio publicado por la Academia de Ciencias de Estados Unidos y realizada gracias a los fondos facilitados por la Fundación Nacional de Ciencias, el Servicio de Bosques y la Sociedad Geográfica Nacional.

La población de batracios de todos los continentes está experimentando una sensible merma debido a que estos animales sin pelo ni plumas, que ponen huevos gelatinosos desprovistos de cáscara, resultan vulnerables a los rayos ultravioletas B que atacan su ADN. Y es sabido que la intensidad de esos rayos aumenta a medida que disminuye la capa de ozono. ■

CASAS QUE MATAN

El Organismo para la Protección del Medio Ambiente de Estados Unidos afirma que el aire contaminado que se respira en las casas, las oficinas y las fábricas es el causante de 20.000 fallecimientos anuales por cáncer de pulmón. Algunas materias contaminantes son perfectamente conocidas: el radón, gas radiactivo incoloro e inodoro, el plomo, el humo del tabaco y el amianto. Otras lo son menos: el polvo, diversos tipos de moho en las tuberías de ventilación, y las emanaciones de disolventes para la limpieza, de productos de mantenimiento para los muebles y de champús para las alfombras. En la mayor parte de los países industrializados, para ahorrar en calefacción, las casas están cada vez menos ventiladas y sus moradores cada vez más expuestos a esos productos nocivos. Una ley que ya ha aprobado el Senado norteamericano va a encargar al mencionado Organismo la tarea de fijar las dosis admisibles de una serie de sustancias contaminantes. Ahora falta que la Cámara de Representantes la apruebe y que el Presidente la firme para que entre en vigor. ■



NEUMÁTICOS CONTRA EL RUIDO

Los neumáticos usados no deben quemarse porque desprenden un gas peligroso cargado de óxido sulfúrico. Pero los vertederos son escasos y caros. A un ingeniero francés, el señor Beyler, se le ha ocurrido la idea genial de utilizarlos para construir muros contra el ruido. Los neumáticos, cortados en dos en el sentido del diámetro, se aprietan unos contra otros y se colocan horizontalmente en un cajón metálico incombustible, uno de cuyos lados, el que da a la carretera, está agujereado. Su poder absorbente es de un 85% en las frecuencias comprendidas entre 250 y 2.000 hertz, resultado excelente ya que un tráfico automovilístico importante emite de 250 a 700 hertz. Los materiales son incorruptibles. En caso de choque accidental los neumáticos hacen de amortiguador. Para proteger 200 km de autopista se necesitarían unos diez millones de neumáticos. Si tenemos en cuenta que sólo en Francia se producen más de 20 millones de neumáticos viejos por año, es fácil ver que disponemos de un método excelente para utilizar esos desechos molestos y voluminosos. Groupe ACIAL, Division Acoustique, 62, rue Amelot, 75011 París. Tel. (33-1) 44 92 18 18, telecopia 43 38 70 10. ■

CUANDO NO QUEDE NADA POR QUEMAR

En el sur de Marruecos, en los bordes mismos del Sahara, la desaparición progresiva de los bosques está obligando a la población a quemar la maleza, y hasta las hojas secas. Para poder encender un fuego, que ni siquiera basta para cocer la carne, las mujeres dedican seis horas diarias a recoger de 30 a 35 kg de ese combustible. Resultado de ello es que los suelos ya no logran reconstituirse, lo que compromete el mantenimiento de la vegetación. Para sobrevivir los escasos rebaños de vacas y ovejas tienen que transhumar. Gérard Buttoud, del Instituto Francés de Investigaciones Agronómicas, propone reinventar un cultivo de árboles de oasis, dando prioridad a los árboles frutales y a las acacias forrajeras, trabajando con las asociaciones de plantas perennes y anuales y favoreciendo la regeneración biológica del medio ambiente. ■



¿SALVARÁN LOS NIÑOS EL MAR BÁLTICO?

Según la organización ecologista Greenpeace, el Báltico está cada vez más contaminado. Sus aguas sin vida contienen desechos de todas clases, orgánicos o químicos. En sus playas está prohibido bañarse. Los países ribereños, que estiman que el desarrollo industrial es la base de su crecimiento económico, no están dispuestos a frenar esa actividad en nombre de la ecología. Ello ha impulsado a Greenpeace a lanzar, con ayuda de la Universidad de Riga, en Letonia, una operación para instar a todos los niños que viven en las riberas del Báltico a que escriban a sus respectivos gobiernos pidiéndoles que salven ese mar amenazado. ■

LA ECOTOXICOLOGÍA TIENE MUCHO PORVENIR

La nueva reglamentación europea obliga a la industria a reevaluar 100.000 sustancias químicas. Ello supone un enorme mercado para la ecotoxicología, verdadera "medicina preventiva" del medio ambiente. A un ritmo de 300 sustancias por año, se necesitarán nada menos que 300 años para llevar a buen fin la tarea. La directiva europea 92/32 establece que, antes de su comercialización, hay que señalar toda nueva sustancia química a una autoridad competente de un Estado miembro, adjuntando un expediente que evalúe sus riesgos potenciales para la salud y el medio ambiente. Esta evaluación de los riesgos complica los análisis e incrementa considerablemente el coste de las pruebas. Curiosamente, como esas pruebas sólo se efectúan tras la comercialización de los productos, puede ocurrir que éstos sean prohibidos *a posteriori*. ¿Se justifica económicamente tal sistema? ■

ALGAS QUE DEVORAN LOS DESECHOS

Al investigador británico Stephen Skill debemos la idea de utilizar las clorelas, algas verdes de agua dulce, para que digieran las basuras municipales. Estas algas, estimuladas por la luz, absorben el nitrógeno y el fosfato de los desechos y los transforman en proteínas. El primer silo que funciona en el Reino Unido basado en esta idea puede tratar 20 m³ por hora. Además, esas bien alimentadas algas no se pierden, ya que, una vez secas, se utilizan como forraje para los animales. ■



JAPÓN: DOS ENFOQUES ORIGINALES



El Fuji Yama, volcán apagado que forma un cono perfecto.

AL este del continente asiático, Japón es un archipiélago de 3.900 islas con una longitud de 3.000 km. El país, en gran parte montañoso, está cubierto de bosques en sus dos terceras partes. Sus 124 millones de habitantes se aglomeran sobre todo en las llanuras costeras a razón de 330 habitantes por km², densidad que explica muchos de los problemas ecológicos de la nación. Por lo demás, su ingreso por habitante de 27.000 dólares da una idea del desarrollo económico que ha alcanzado gracias a las técnicas más perfeccionadas y al alto nivel de su sistema educativo. No obstante, el medio ambiente se ha visto afectado por este crecimiento económico, unido a un consumo masivo. Sólo en los años sesenta se inició una toma de conciencia del problema. Merece la pena citar a este respecto dos iniciativas originales.

EL QUE CONTAMINA PAGA

Tras la Segunda Guerra Mundial las aglomeraciones urbanas absorben el 77% de la población, 20 millones en Tokio solamente. Las industrias pesadas se desarrollan rápidamente. En el litoral se instalan

numerosas industrias, sin miramiento alguno por el medio ambiente. Todo ello causa daños irreversibles a la naturaleza. Se declaran enfermedades graves debido a la contaminación de las aguas; por ejemplo, envenenamiento por metilato de mercurio (enfermedad de Minamata), por cadmio (enfermedad Itai-Itai) o por arsénico.

En 1971 se crea el Organismo del Medio Ambiente en respuesta al clamor de la población de que cesen tales dramas y se frene el incremento de la contaminación. La lucha se libra en todos los frentes: contra la contaminación del aire, del agua y de los suelos, el ruido, las vibraciones, el hundimiento del terreno y los malos olores.

EL "CENSO VERDE"

Para que paguen los contaminadores se introduce un nuevo concepto, la responsabilidad sin culpa. De acuerdo con lo dispuesto por la ley, la sociedad responsable de la catástrofe de Minamata se ve obligada a indemnizar a 2.255 personas; aun quedan 2.300 demandas pendientes. Y en 1993 reciben indemnizaciones más de 88.000 personas,

asmáticos por ejemplo, a las que se había reconocido víctimas de la contaminación de la atmósfera.

Para conocer mejor el estado de su entorno natural, Japón recurre a miles de expertos en ciencias naturales y a más de 100.000 voluntarios y organizaciones no gubernamentales que llevan a cabo un estudio completo y periódico de alcance nacional al que se da el nombre de "censo verde". El primero se realizó entre 1973 y 1979. El quinto acaba de comenzar ahora. Han aparecido ya mapas al 1/50.000 de la vegetación y centenares de volúmenes sobre el tema. Tras estudiar la fauna y la flora amenazadas, el Organismo del Medio Ambiente publica el *Libro rojo de los animales del Japón*, y la Sociedad Japonesa para la Protección de la Naturaleza, el *Libro rojo de las plantas del Japón*. Son numerosas las especies amenazadas por la contaminación, la desaparición de su hábitat y la caza excesiva. Los 28 parques nacionales sólo disponen de un guarda por cada 17.500 hectáreas y no son en sentido estricto reservas. En algunas zonas existen terrenos de golf, termas o instalaciones de esquí.

Desde 1986 el gobierno publica anualmente, en inglés y francés, un informe sobre *La calidad del medio ambiente en Japón* que se elabora en cooperación con el Organismo del Medio Ambiente y con las demás instituciones y ministerios interesados y que, según la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, es un modelo para la mayoría de los demás países de la OCDE. ■

OBRA DE REFERENCIA:

Japon. Examen des performances environnementales, OCDE 1994 (en francés e inglés).
Organismo del Medio Ambiente, 122 Kasunigaseseki Tokio 100, telecopia (81-3) 3504.1634.

acción

UNESCO



El oro de los dioses, el oro de los Andes

Las 614 más hermosas piezas de orfebrería precolombina nunca vistas en Europa

SUDÁFRICA INVITADA A INCORPORARSE A LA UNESCO

Como consecuencia de la celebración de las primeras elecciones democráticas de su historia, Sudáfrica fue invitada a reincorporarse a la UNESCO, de la que se había retirado en 1956. La Organización prestó asistencia a varias organizaciones no gubernamentales que realizaron una labor de educación cívica relacionada con el escrutinio, colaborando en especial en un programa audiovisual de información en inglés, zulú, sotho y afrikaans dirigido a las poblaciones analfabetas o semianalfabetas. También ayudó a garantizar la libertad de expresión de los medios de información y cooperó con el International Press Institute en la labor de la comisión creada para examinar las denuncias de presuntas violaciones de la libertad de prensa. En este momento se está elaborando un proyecto de Memorándum de Cooperación con el nuevo gobierno sudafricano. Se dará prioridad a la reforma del sistema educativo, a fin de generalizar el acceso al saber y contribuir a la edificación de una sociedad democrática, no racial y liberada del apartheid.

CIUDADES COSMOPOLITAS DEL MEDITERRÁNEO

Granada, Estambul, Alejandría, Túnez, Beirut, Sarajevo y muchas otras... Ciudades modelo que acogieron tantas diferencias y supieron desarrollar, en torno al Mediterráneo, una manera de vivir caracterizada por la convivencia y la tolerancia. Es bueno recordar, en el momento en que algunas de ellas son presa de la violencia y la destrucción, que

“...y todo daban por cualquier cosa que se les diese. Y yo estaba atento y trabaaba de saber si había oro. Y vi que algunos de ellos traían un pedazuelo colgado con un agujero que tienen a la nariz. Y por señas pude entender que yendo al Sur o volviendo la Isla por el Sur, que estaba allí un rey que tenía grandes vasos de ello, y tenía muy mucho” escribía Cristóbal Colón el 13 de octubre de 1992, al día siguiente del descubrimiento de América. Cinco siglos más tarde, una exposición única en Europa reúne en Metz (Francia), por iniciativa del Consejo General de Mosela y en el marco del Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural de la UNESCO, un tesoro fabuloso: más de 600 piezas de orfebrería precolombina procedentes del Perú, Colombia y Ecuador. Joyas de gala, orfebrería ceremonial de los grandes sacerdotes y príncipes mesoamericanos, cuchillos de sacrificio y máscaras que, en su mayoría, nunca habían salido de sus países pues forman parte de las reservas de oro de los bancos centrales.

La exposición “El oro de los dioses, el oro de los Andes”, que se presentará hasta el 2 de octubre de 1994 en el Arsenal de Metz es un acontecimiento excepcional que permite descubrir las civilizaciones amerindias desaparecidas, víctimas de la codicia que despertaban sus riquezas. Desde entonces permanecieron ocultas hasta que las excavaciones arqueológicas sacaron a luz los vestigios que permiten reconstituir su historia. Europa las ignoró durante mucho tiempo; en efecto, los tesoros enviados por los conquistadores a los soberanos españoles sólo se apreciaban por su peso en oro.

La exposición se divide en tres partes, una para cada país. La primera está dedi-

supieron ofrecer a sus habitantes, en diversas épocas de su historia, las condiciones necesarias para una coexistencia inteligente.

La revista *Confluences Méditerranée* contiene un conjunto de antecedentes sobre el tema, reunidos por Anissa

cada al antiguo Perú, donde se inició el trabajo del oro y los metales en el continente americano. Antes de los Incas dominaban allí las culturas mochica (100 a.C.-600 d.C.) y chimu (siglos XI-XV d.C.). Recientemente fue descubierta una extraordinaria ruina mochica: la tumba intacta del señor de Sipan, enterrado en el siglo II o III. La tumba ha sido reconstituida cerca del Arsenal, en la iglesia Saint-Pierre-aux-Nonnains, que se enorgullece de ser la más antigua de Francia. El príncipe mochica está recostado, como en su tumba, con vestimenta de oro y rodeado de réplicas de objetos preciosos que lo acompañaban al otro mundo.

A continuación, Colombia, país de El Dorado para los conquistadores impulsados por la fiebre del oro. Los 151 objetos colombianos de oro y *tumbaga*, una aleación de cobre y oro, proceden del Museo del Oro del Banco Central de Bogotá, que alberga colecciones representativas de todas las culturas prehispánicas. El Ecuador, por último, cuyas piezas únicas en su género, de comienzos de la era cristiana y elaboradas con una aleación de oro y platino, muestran un nivel de conocimientos técnicos que los orfebres europeos sólo alcanzarán siglos más tarde.

“El oro de los dioses, el oro de los Andes” se complementa con una parte pedagógica, que revive la historia del oro a través de los siglos, del neolítico a la piedra filosofal de los alquimistas, del botín de los piratas a la fiebre del oro de California, de la joyería a la tecnología espacial.

■ Informaciones y reservas al (16-1) 44 10 73 03 o en minitel 3615 Biletel o 3615 FNAC.

Barrak. También se publican las actas de un coloquio sobre la comunidad judía internacional organizado en mayo de 1993 por la delegación de Túnez ante la Unesco. Este coloquio, primer encuentro institucionalizado entre las dos comunidades desde la independencia del

país, congregó a intelectuales y artistas tunecinos judíos y musulmanes, entre lo que cabe mencionar al escritor Albert Memmi, la historiadora Lucette Valensi, el cineasta Férid Boughédir.

■ *Confluences Méditerranée*, N° 10, Primavera 1994, 90 FF. 77, rue Blomet, 75015 París, tel.: (16-1) 48 42 47 44.

UNA NOVELA RADIOFÓNICA PARA LAS MUJERES AFGANAS

Este año las mujeres afganas podrán escuchar por radio una novela educativa que les proporcionará, de manera divertida y amena, informaciones útiles acerca de la salud, la nutrición, la agricultura y la ganadería. Producida por la BBC, en colaboración con la UNESCO, el Unicef y el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM), la novela se transmitirá por episodios semanales de quince minutos en las dos lenguas afganas, el pashtu y el dari. Esta iniciativa permitirá llegar a un vasto público de mujeres, cuya participación en proyectos clásicos de desarrollo es difícil lograr, y ello en sectores con una influencia decisiva en la calidad de vida.

ESPACIOS DEL BARROCO

En el mes de marzo último, veinte especialistas europeos y latinoamericanos

del barroco celebraron en La Habana (Cuba) una primera reunión interregional consagrada a la preparación de los cinco volúmenes del *Atlas del barroco mundial*. Realizada en el marco del proyecto "Espacios del barroco", esta obra abarcará los aspectos artísticos, sociológicos y geográficos del arte y la cultura de los siglos XVII y XVIII en cuarenta países de Europa y América Latina, pero también de Asia.

INNOV, UNA BASE DE DATOS

"Educación para todos, convertirla en realidad" es un proyecto internacional lanzado por la UNESCO para catalogar, analizar e impulsar los proyectos innovadores en materia de educación básica que se llevan a cabo en los países en desarrollo. Una nueva base de datos, INNOV, ha inventariado 81 proyectos. Destinada tanto a los ejecutantes de proyectos sobre el terreno como a los formadores, investigadores y planificadores de los ministerios nacionales de educación, INNOV, que aparece en inglés, será actualizada regularmente. Para más informaciones dirigirse a la División de Educación Básica/CBE. UNESCO, 7 Place de Fontenoy, 75352 París 07, tel.: (33-1) 45 68 23 64/21 26, telecopia: (33-1) 40 65 94 06.



EL DIRECTOR GENERAL
DE LA UNESCO
EXPONE CADA MES A LOS
LECTORES DE
EL CORREO
LOS GRANDES EJES DE SU
PENSAMIENTO Y DE SU ACCIÓN

CONCURSO INTERNACIONAL DE DIBUJO PARA LIBROS INFANTILES

En diciembre de 1994, en Tokio, un jurado internacional reunido por el Centro Cultural Asia/Pacífico para la UNESCO designará a los ganadores del concurso Noma de dibujo para libros infantiles. Lanzado en 1978 gracias a una donación del Sr. Shoishi Noma, ex vicepresidente del Centro, el concurso bienal tiene por objeto estimular a los ilustradores de libros infantiles en los países en desarrollo. Está abierto a todos los nacionales de Estados miembros de la Unesco en Asia y el Pacífico, África, los países árabes y América Latina y el Caribe. El primer premio consistirá en una medalla acompañada de un cheque de 3.000 dólares de Estados Unidos,

con una invitación a Tokio para la ceremonia de entrega de los premios. El plazo para el envío de los dibujos vence el 14 de noviembre de 1994.

Asia/Pacific Cultural Centre for UNESCO (ACCU), 6 Fukuromachi, Shinjuku-ku, Tokio 162, Japón. Tel.: (81-3) 3269-4445/4435, telecopia: (81-3) 3269-4510.



DESARROLLO SOCIAL Y CALIDAD DE VIDA

LA Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social que se celebrará en Copenhague a comienzos del año próximo brindará a la comunidad internacional la ocasión de utilizar un nuevo enfoque para abordar numerosos problemas de vital importancia para la humanidad. Se trata, entre otras cosas, de reexaminar nociones como la de trabajo y de "vida activa" (incluido el esparcimiento) y de reconsiderar los mecanismos de transmisión de conocimientos, los sistemas de ayuda a los países en desarrollo, la relación de intercambio, la función de la enseñanza superior.

En el pasado, los esfuerzos de desarrollo se orientaron sobre todo hacia el crecimiento económico, pero no lograron impedir la extensión de la pobreza ni garantizar el pleno empleo. Las consecuencias han sido en particular la marginación y la exclusión de vastos sectores de la población, la aceleración del éxodo rural, el deterioro del hábitat urbano, la transformación de los suburbios en guetos y la degradación del medio ambiente natural. Al mismo tiempo las políticas de ajuste estructural han tenido graves repercusiones en ámbitos como la educación y la salud, llegando en ciertos países a comprometer incluso toda perspectiva de recuperación económica. Lo que hay que impulsar ahora es, por consiguiente, un "ajuste social" en todas partes.

El crecimiento económico debe estar al servicio del progreso social y respetar el medio ambiente. La máquina no debe suplantar al ser humano, sino que debe reemplazarlo sólo cuando un trabajo no puede ser ejecutado por la mano del hombre. En caso contrario, existe el riesgo de que nos cueste demasiado caro, acentuando, junto con el desempleo, el extremismo y la violencia.

A mi juicio, la acción en favor del desarrollo social debe orientarse en las direcciones siguientes:

1. Fortalecer las capacidades endógenas de cada país:

- Debe darse suma prioridad a la educación y a la formación. Es indispensable invertir más en el sector de educación a fin de que las poblaciones aisladas, tanto social como geográficamente, tengan acceso al conocimiento. Habría que ofrecer a todos cursos intensivos de formación, sin tener en cuenta la edad ni el nivel de estudios.
- La educación y el fortalecimiento de la capacidad de decisión de las mujeres y de las jóvenes son esenciales si se quiere disminuir el crecimiento demográfico, instaurar una mayor igualdad entre los sexos y permitir que las mujeres realicen plenamente su potencial.
- La educación superior tiene que evolucionar y abrirse a la formación permanente.
- No hay que escatimar esfuerzos para que los conocimientos se transmitan y se compartan, sobre todo en los planos científico y técnico.
- El desarrollo debe ser la expresión de la identidad de cada sociedad. Los factores culturales son parte integrante de toda estrategia equilibrada de crecimiento.

2. *Desarrollar las regiones rurales:* El problema del éxodo rural debe atacarse en sus raíces, sobre todo mediante la educación, fomentando la artesanía y el turismo cultural e impulsando las culturas locales, el acceso generalizado a la vivienda y la descentralización de los servicios educativos y sociales.

3. *Combatir la exclusión y estimular la participación en la vida colectiva:* He ahí un indicador clave del desarrollo social. Es fundamental inculcar desde la infancia el respeto de los derechos humanos y el apego a la democracia y alentar por todos los medios la tolerancia y la no violencia, a la vez que el diálogo intercultural y la libertad de prensa.

4. *Proteger y salvaguardar el medio ambiente:* Siguiendo las orientaciones del plan de acción aprobado en la Cumbre de Río en 1992, hagamos cuanto esté a nuestro alcance para sensibilizar a la población a los problemas del medio ambiente. Uno de nuestros objetivos esenciales ha de ser combatir los riesgos naturales, sobre todo si son recurrentes. La investigación y la formación sobre las relaciones del hombre con la naturaleza en diversas regiones del mundo deben integrarse en un marco interdisciplinario.

5. *Dominar la comunicación:* Las nuevas técnicas de la información han de favorecer en todas las latitudes una mayor toma de conciencia y una mejor integración social. En tal sentido se impone la aplicación de políticas generales de información a nivel nacional.

6. *Establecer "observatorios" y "sistemas de alerta avanzados"* que permitan detectar posibles conflictos sociales y crisis latentes, y que constituirán un dispositivo complementario esencial de los trabajos de la Cumbre Mundial. La UNESCO ha lanzado recientemente un programa titulado "Gestión de las transformaciones sociales" (la sigla inglesa es MOST) a fin de atender las peticiones cada vez más apremiantes de los países en desarrollo y en transición que desean aumentar sus competencias en ciencias sociales para seguir y dominar mejor la evolución de la sociedad.

Debemos estar alertas y dar muestras de imaginación para conjurar los peligros inherentes a esta evolución. Estimo que sería conveniente fomentar el empleo en el sector de la protección del medio ambiente —abastecimiento y calidad del agua, control de las emisiones de gas de las industrias, empleo de fertilizantes u otras sustancias artificiales—, e incluso estimular la pequeña industria alimentaria rural y el turismo cultural y salvaguardar la artesanía y los bienes culturales.

El desarrollo debe tener un rostro humano. En el plano social sólo es sostenible si se traduce en una mejora de la calidad de vida, en particular a nivel de la educación, la salud y el respeto de los derechos humanos, así como en una explotación racional de nuestros recursos de acuerdo con los progresos científicos y técnicos. Presupone también un compromiso en favor de la cultura de la paz y de la solidaridad internacional. ■

La salvación de los judíos búlgaros en 1943

por Emmanuel Vaillant

El 8 de marzo de 1994, con el patrocinio del Presidente de la República Francesa, François Mitterrand, se celebró en la Sede de la UNESCO, en París, una ceremonia para conmemorar la salvación de los judíos de Bulgaria durante la Segunda Guerra Mundial. En Europa el pueblo búlgaro fue uno de los pocos que protegieron a su comunidad judía, en circunstancias que el país era aliado de Alemania. En la tribuna, Louis Blum, que vivió esos acontecimientos, presta testimonio. Con 47.000 de sus conciudadanos logró escapar a la deportación hacia los campos de la muerte. Cuarenta años después, la historia conserva el recuerdo, digno y valeroso, de millares de búlgaros que rechazaron la intolerancia. Y también el recuerdo ignominioso de 11.363 judíos de Tracia y de Macedonia sacrificados porque no tenían la nacionalidad búlgara.

testimonio

EN 1939 Bulgaria, con una población de 6 millones de habitantes, era gobernada por el zar Boris III. El régimen, aunque de corte fascista, admitía la existencia de algunos partidos de oposición. La población en su mayoría era ortodoxa, pero la comunidad judía estaba bien integrada.

Al estallar la guerra, Bulgaria, económicamente dependiente de la Alemania nazi, se pone de parte de ésta. Y pronto el gobierno elabora un proyecto de ley antisemita “para la protección de la nación”. Un año más tarde será aprobado pese a la oposición virulenta de numerosos parlamentarios y escritores búlgaros.

El 1 de marzo de 1941 el país pasa a ser oficialmente aliado del Tercer Reich. Y en esa ocasión se otorga a Bulgaria el derecho a administrar Tracia y Macedonia. En esos dos “nuevos territorios” viven 12.000 judíos, considerados apátridas.

En agosto de 1942 se da un paso más al crearse un organismo encargado de asuntos judíos, que dirige el ideólogo antisemita Alexandre Belev. Ese mismo mes aparece un decreto de expulsión a provincias de los judíos de Sofía.

“Teníamos seis meses para salir de la capital, recuerda Louis Blum. Los que no partían voluntariamente se exponían a ser deportados a una ciudad que se les fijaría de oficio. Los judíos de Sofía, en su mayoría, preferían quedarse, pues abrigaban la esperanza de que la situación se arreglara. A fines de mayo de 1943 todos se vieron obligados a partir.

Ya en noviembre de 1942 mi familia había optado por marcharse de Sofía. Nos instalamos en Pazardjil, cerca de Plovdiv, la segunda ciudad búlgara. Allí

éramos un millar de judíos en una comuna de unos 30.000 habitantes. Algunos meses después de nuestra llegada empezaron a circular rumores alarmantes. Se oía hablar de trenes que transportaban judíos de Grecia y de Tracia hacia Polonia en vagones para animales. En 1943 la policía detuvo a las personas más destacadas de nuestra comunidad y a sus familias.

Se concentraron así unas treinta personas en la escuela judía de Pazardjil, instalada en el perímetro de la sinagoga. Se prohibió el acceso al lugar, en circunstancias que una multitud de amigos, judíos y no judíos, se reunían en los alrededores. Rápidamente se intensificaron las protestas. Hubo intervenciones ante las autoridades. Nos habíamos enterado de que los prisioneros debían incorporarse a los convoyes de judíos griegos deportados. Hubo otras detenciones. Inmediatamente, algunos compañeros de colegio me propusieron que pasara la noche en su casa, para más seguridad.

Ahora bien, al día siguiente todos los judíos detenidos fueron liberados. Acababa de ser derogado el decreto de deportación a Polonia. Después de su liberación se llevó a cabo una manifestación impresionante en que la multitud gritaba ‘Viva Bulgaria, patria de todos sus hijos’. ¿Qué había sucedido? Sólo más tarde lo supimos.”

Una mancha indeleble

El 22 de febrero el SS Sturmfürer Theodor Danneker, estrecho colaborador de Adolf Eichmann, se reunió en Sofía con Alexandre Belev. Juntos elaboraron un plan de deportación de 20.000 judíos hacia Alemania. El primer blanco fue la comunidad

judía instalada en los territorios de Tracia y de Grecia concedidos a Bulgaria por la Alemania nazi. A principios de marzo, con el consentimiento del zar Boris III y de su gobierno, 11.363 judíos “no búlgaros” fueron detenidos. Hacinados en trenes de mercancías, atravesaron el territorio búlgaro para ser enviados a Treblinka, de donde no regresaron jamás.

El acuerdo firmado con los nazis contemplaba la deportación de 20.000 judíos, por lo que, practicando un descuento funesto, quedaban por encontrar 8.000... El organismo encargado de los asuntos judíos preparó una lista de 8.400 nombres. Las deportaciones estaban previstas para el 9 de marzo. La víspera, un funcionario de la municipalidad de Kiustendil descubrió decenas de vagones de mercancías estacionados discretamente en las cercanías de la estación local, y que estaban destinados a transportar judíos a Polonia. Advirtió de la situación a un amigo, allegado al vicepresidente de la Asamblea Nacional, Dimiter Pechev. Muy alterado por la noticia, éste subió el mismo día a la tribuna del Parlamento. Antes de ser privado de sus funciones, tuvo tiempo de reunir 43 firmas de los diputados más eminentes de la oposición. Por su parte, Elin Pelin, presidente de la Asociación de

“Al día siguiente todos los judíos detenidos fueron liberados. Acababa de ser derogado el decreto de deportación a Polonia. Después de su liberación se llevó a cabo una manifestación impresionante en que la multitud gritaba ‘Viva Bulgaria, patria de todos sus hijos’. ¿Qué había sucedido? Sólo más tarde lo supimos.”

Escritores y amigo del zar, escribía: “La conciencia del pueblo búlgaro está en la balanza. La mancha que constituye para nuestro pueblo la expulsión de nuestros ciudadanos judíos no se borrará durante generaciones.”

La resistencia se organiza. Las asociaciones de médicos, de comerciantes, de juristas y de profesores universitarios, así como los más altos dignatarios de la Iglesia Ortodoxa, exigen la revocación del decreto de expulsión. Desde Plovdiv, el patriarca Cirilo declara a la comunidad judía: “Dondequiera que vayáis también iré yo.” A esas presiones se añaden las de la Cruz Roja, de los dirigentes judíos extranjeros y de los Aliados, que anuncian una ofensiva en el frente soviético. Comienzan las reacciones de la población búlgara; el embajador de la Alemania nazi escribe en un informe: “Los esfuerzos de los búlgaros para salvar a sus judíos se deben a la mentalidad de ese pueblo, que no tiene nuestra claridad mental ni nuestra visión ideológica. Criados con armenios, griegos y gitanos, a los búlgaros les da lo mismo convivir con judíos, al punto que para ellos nada justifica las medidas que adoptamos en su contra.” Finalmente, el 10 de marzo, tras una gran manifestación en las calles de Sofía, el zar Boris III retira el decreto de expulsión. Los judíos búlgaros detenidos en provincias son liberados.

Una plegaria por la paz

Pero a la revocación del decreto no siguió la derogación de las leyes contra los judíos. En los meses de mayo y junio de 1943 casi 20.000 judíos de Sofía son deportados a ciudades de provincias. En la misma época se envía a 7.000 judíos a campos de trabajos forzados.

“Después de los acontecimientos de marzo de 1943, prosigue Louis Blum, mi padre decidió enviarnos a Palestina a mi hermano y a mí. Obtener un pasaporte búlgaro ya no era fácil, pero conseguir un visado británico para Palestina era un asunto mucho más com-

“El organismo encargado de los asuntos judíos preparó una lista de 8.400 nombres. Las deportaciones estaban previstas para el 9 de marzo. La víspera, un funcionario de la municipalidad de Kiustendil descubrió decenas de vagones de mercancías estacionados discretamente en las cercanías de la estación local, y que estaban destinados a transportar judíos a Polonia. Advirtió de la situación a un amigo, allegado al vicepresidente de la Asamblea Nacional...”

plicado. Entre tanto, aprobé mi bachillerato. Era en junio de 1943. Fui incorporado de inmediato a un grupo judío y fui enviado a un campo de trabajo. Las condiciones eran muy duras. Sin embargo, nadie murió por malos tratos ni de hambre o agotamiento.”

Con 2.000 de sus correligionarios, Louis Blum y su hermano terminaron por obtener antes del término de la guerra el visado británico que les permitió trasladarse a Palestina. Entre 1948 y 1949 se sumarán a ellos 35.000 judíos búlgaros. En la actualidad la comunidad judía en Bulgaria sólo cuenta con 5.000 miembros.

Con motivo de la conmemoración de los acontecimientos de 1943, uno de ellos, Eddie Schwartz, presidente de la Organización de los Judíos en Bulgaria, declaró: “Cuando tan cerca de nosotros, niños y mujeres, hombres y ancianos sufren cruelmente y mueren víctimas de la locura de un conflicto balcánico interétnico, el ejemplo búlgaro cobra la dimensión de una plegaria por la humanidad y la paz.” ■

Aleksander Dovzhenko

poeta del séptimo arte

por Lubomir Hosejko



Este creador, al que se ha llamado el Homero del cine, dominó con su aliento épico treinta años de cine ucranio.

EL 30 de agosto de 1894, poco antes de que se inventara el cinematógrafo, nació en Sosnica, Ucrania, Aleksander Dovzhenko, figura emblemática del cine ucranio. El futuro cineasta trabajó primero como maestro, para pasar después a estudiar en el Instituto de Comercio de Kiev y participar en 1918 en la tormenta de la guerra civil. Tras la instauración del poder soviético, desempeña diversos cargos en la enseñanza y las bellas artes. En enero de 1920 se define políticamente adhiriendo al partido independentista borotbista, pero, al disolverse éste y casi a pesar suyo, termina en las filas del partido comunista bolchevique de Ucrania.

Tras servir durante algún tiempo en el Comisariado de Asuntos Exteriores, con viajes a Varsovia y a Berlín, donde sigue los cursos del pintor expresionista Erik Heckel, Dovzhenko se establece en Jarkov, entonces capital administrativa de Ucrania, y se dedica a la pintura. Trabaja como ilustrador y caricaturista para varios periódicos y hace además carteles de cine. Le tienta el teatro, pero, a falta de auténtica vocación teatral, acaba por entrar en los estudios cinematográficos de Odesa. Algún tiempo antes se había fijado un plazo de diez años para dominar el arte de la pintura; ahora en un año asimila la técnica del cine. Y sólo le queda tomar por asalto la pantalla.

Sus primeras vueltas de manivela, en 1926, son para filmar dos obras menores: una comedia satírica, *Vasia el reformador*, y un cortometraje burlesco, *Los frutos del amor*. Después rueda su primera película de éxito con *La valija del correo diplomático*

(1927), un relato de terror en que el cineasta aparece por única vez en la pantalla en el papel de pañolero. Un año después, con *Zvenigora* (La montaña del tesoro), se consagra como una de las grandes figuras del cine. Obra ecléctica pero de carácter espontáneo, este fresco poético gigantesco abarca diez siglos de historia de Ucrania. Es una sinfonía visual en doce cantos, reunidos por el personaje sincrético de un anciano que encarna al campesino patriarcal apegado a los valores del pasado e indiferente a los de la Revolución. Con este filme se inicia la tragedia personal de Dovzhenko.

A lo largo de su carrera este creador de un patriotismo visceral habrá de hacer frente a las presiones ideológicas y artísticas de un régimen totalitario. Ello le obligará a hacer concesiones al poder y a expresar a veces enfáticamente su aquiescencia. Así, a propósito de *Arsenal* (1929) proclama su objetivo de acabar con el nacionalismo y el chovinismo y de glorificar a la clase obrera. La película, que narra la sublevación obrera contra el poder de la Rada Central de Kiev, es un canto a la gloria de la aventura bolchevique. La obra, impregnada de simbolismo didáctico, es la más expresionista del cine ucranio.

Esto no impide a Dovzhenko militar en favor del reconocimiento de las minorías nacionales. Su tierra natal va a ser su caballo de batalla. Realizada en un momento de transición, con la premonición de los tremendos cambios que se acercan, *La tierra* (1930) es un himno de amor a la naturaleza en su perpetua confrontación con los hombres. Los planos donde ve la llegada

del primer tractor que va a nivelar linderos y mojones y a transformar al campesinado en una sociedad colectivista harán escuela en el cine soviético. Cargada de emoción e impulsada por una revelación casi física, esta película memorable es objeto de violentas críticas por su visión panteísta del mundo y sus excesos naturalistas, así como por su nacionalismo. Casi treinta años después, en 1958, esta última obra maestra del cine mudo será citada en Bruselas entre las doce mejores películas de todos los tiempos por un jurado de 117 historiadores.

El exilio en Moscú

Tachado de reaccionario y expulsado de su cátedra en el Instituto Cinematográfico de Kiev, Dovzhenko se ve obligado a fijar su residencia en Moscú y tiene que pagar muy cara su supervivencia profesional. *Ivan* (1932), su primer película sonora, prefigura el realismo socialista. El paisaje de Ucrania se ha transformado radicalmente. La colectivización ha asolado las zonas rurales. Los campesinos hambrientos huyen de la deportación y de la inanición artificialmente organizada. Algunos son contratados como terraplenadores en la construcción de la presa de Dnirohes: ellos son los personajes de este patético filme, vasta reflexión sobre la industrialización desenfundada de un país agrícola y la reeducación social de los campesinos por el trabajo colectivo. Mientras una corriente de prosaísmo se instala en el cine ruso, Dovzhenko encauza el cine ucranio por los caminos de la poesía.

Dovzhenko, en el centro, durante el rodaje de *Michurin*, su primera película en colores, de 1949.

"Algún tiempo antes se había fijado un plazo de diez años para dominar el arte de la pintura; ahora en un año asimila la técnica del cine. Y sólo le queda tomar al asalto la pantalla."

Tras el genocidio de 1933, Dovzhenko se ve obligado a vivir un doble exilio, que le aleja a la vez de su tierra natal y del universo de su creación. Stalin le envía a rodar en Siberia una película dedicada a la construcción de una ciudad utópica, *Aerograd* (1940). Por su factura filmica, esta obra visionaria sigue siendo una de las más bellas del cineasta ucranio. Al enfrentarse por primera vez con el paisaje de la taiga, Dovzhenko se muestra sensible al poder estético que de él se desprende. La película, que trata de la infiltración japonesa en Siberia oriental, lleva en sí un mensaje ecológico. Pero rápidamente cae en el olvido.

Stalin, empeñado en que haya un Chapaiev ucranio, autoriza a Dovzhenko a volver a Kiev para que ruede *Schors*, epopeya histórica y revolucionaria a la que va a dedicar cuatro años de su vida. Política-mente muy vigilado durante las purgas de 1936-1937, el cineasta traza un retrato patético de este comandante de la primera división soviética ucraniana durante la guerra civil. El rodaje es largo y difícil, y las primeras copias se envían sistemáticamente a Moscú para que las supervise el Kremlin. Según el humor del dictador y la situación política del momento, el director tiene que rehacer secuencias enteras hasta cinco o seis veces. *Schors*, que en realidad murió en el frente a causa de una bala perdida, debe ser obligatoriamente el héroe de un *happy end* bolchevique. Cierzo es que la guerra apunta en el horizonte.

Una nueva escritura

En septiembre de 1939, tras el pacto germano-soviético, Ucrania occidental es anexionada a la Ucrania soviética. Este acontecimiento sirve a Dovzhenko para realizar su primer documental, *Liberación* (1940). Durante la Segunda Guerra Mundial rueda otros dos documentales: *La batalla por la Ucrania soviética* (1943), donde acusa con gran violencia a los invasores alemanes, y *La victoria en la Ucrania de la orilla derecha* (1945), filme más tranquilo y triunfante. Hacia el fin de la guerra monta clandestinamente en los estudios de Erivan *País natal*, un documental sobre Armenia, pero su nombre no figura en la ficha técnica de la obra.

La publicación en 1943 de algunos fragmentos de su guión *Ucrania en llamas* origina un escándalo. Convocado por Beria al Politburó, Dovzhenko es humillado por Stalin en persona que le acusa de derrotismo y de complot nacionalista. Esta sentencia condena la intención del cineasta de superar la con-

cepción estalinista de la lucha de clases para criticar la educación de la juventud soviética, a la que atribuye la derrota del Ejército Rojo en 1941.

Destituido de su cargo de director artístico de los estudios de Kiev, Dovzhenko inicia una nueva carrera. Como corresponsal de guerra, escribe durante el conflicto una treintena de artículos, folletos y relatos. Relatos como *La madre*, *En las alambradas* y *Antes de la batalla*, obras de teatro como *Los descendientes de los cosacos zaporogos* y *La vida en flor* y la novela *Las puertas de oro* dan fe de su efervescencia literaria.

Últimas afrentas

Tras la guerra se reduce considerablemente la actividad cinematográfica del maestro. El culto de la personalidad se halla en su apogeo y se da prioridad a las películas biográficas. En medio de este marasmo ideológico realiza Dovzhenko su primer filme en color, *Michurin* (1949), que dedica al célebre agrónomo ruso, pero sin limitarse a hacer divulgación científica. Las autoridades rechazan la copia del filme. Para salvarlo de la destrucción, realiza una segunda versión en la que incluye episodios racionalistas y didácticos, aunque manteniendo dos secuencias originales. Película híbrida, *Michurin* es sobre todo un himno a la naturaleza y a la soledad, destino común del sabio y del cineasta. Michurin quería convertir la tierra en un vergel; ése era también el sueño secreto de Dovzhenko, pionero del ecologismo.

Todavía ha de pasar el cineasta por una última afrenta. Cuando estaba acabando los interiores de *Adiós, América*, un día le prohíben la entrada en los estudios. Había cometido el error de elegir un tema delicado, tomado de un relato de la norteamericana Annabel Buckart, cuya heroína, Anna Bedford, empleada en la embajada de Estados Unidos en Moscú, se niega a hacer espionaje y acaba por pasarse al campo soviético. Como siempre, Dovzhenko confiere a esta historia de intoxicación política una dimensión poética. Una vez más se le desautoriza: la guerra fría está en su apogeo.

La muerte de Stalin transforma su existencia. Es nombrado profesor del Instituto Cinematográfico del Estado en Moscú, completa sus escritos y dedica sus tres últimos años a pre-

parar *Poema del mar*. Muere poco tiempo antes de empezar el rodaje, el 25 de noviembre de 1956. Deja seis guiones que no llegó a rodar, entre ellos el de *Tarass Bulba*, que siempre había soñado llevar a la pantalla. Su compañera y colaboradora Julia Solnceva continuará fielmente su obra y realizará *Poema del mar* (1958), además de *Relato de los años de fuego* (1961) y *El Desna encantado* (1964).

La obra de Aleksander Dovzhenko, que jalona treinta años de cine ucranio, es una de las mayores aventuras de la historia del séptimo arte. Dovzhenko, que en el Festival de Venecia recibió el sobrenombre de "Homero del cine", tuvo el privilegio de inmortalizar una época a la vez rica y trágica, pagándolo con el ostracismo a que le condenó un sistema del que escapó vivo de milagro. Su filmografía, animada por un aliento digno de Gogol, se desarrolla como una vasta meditación lírica, la *duma* ucraniana. Sus descubrimientos formales, como la pausa meditativa, la voz en *off* y un montaje que rompe con las limitaciones espacio-temporales de la imagen, imponen una sintaxis que para la época es muy innovadora. Su realismo, a la vez poético, revolucionario, romántico y socialista por su formulación, es nacional por su contenido. Las digresiones filosóficas que acompañan su exaltación lírica oscurecen en ocasiones su mensaje, pero su lenguaje poético ha sido fuente constante de inspiración para numerosos cineastas. Kinugasa, Kurosawa y Rossellini, por citar sólo a tres grandes, le deben mucho.

Adulado en el extranjero mientras muchos de los suyos le detestaban, el auténtico poeta que era Dovzhenko eligió el lado más puro de lo bello. En él la belleza triunfa sobre la verdad. Esa es su inspiración íntima, más fuerte que la razón. ■

"Convocado por Beria al Politburó, Dovzhenko es humillado por Stalin en persona que le acusa de derrotismo y de complot nacionalista."

LUBOMIR HOSEJKO,

francés, es crítico de cine y miembro de la Unión de Cineastas de Ucrania. Se ha especializado en el cine de la emigración ucraniana y colabora en diversos periódicos de Ucrania y de la diáspora. Actualmente prepara una historia del cine ucranio en francés y promueve la fundación de una cinemateca ucraniana.



El alba de la serenidad

“Te escribo desde Borobudur”



El santuario búdico de Borobudur (Indonesia) es uno de los monumentos más valiosos del Patrimonio Mundial. Fascinado desde hace mucho tiempo por este célebre mandala arquitectónico, un conocedor del arte y del pensamiento búdicos propone aquí una nueva interpretación....



ACCIÓN UNESCO
MEMORIA DEL MUNDO

Es la hora del amanecer. Bajo un manto de bruma blanca duerme la inmensa selva de cocoteros, pero un resplandor dorado hace resaltar la silueta armoniosa del monte Merapi. Un penacho de humo se eleva lentamente del volcán. Aquí y allá, en la llanura que despierta, sólo se oye el canto del gallo. En el frescor matinal los stupas surgen como sombras mudas. Entre ellos percibo la estatua de un buda que mira hacia el Levante, sin que la llegada del día parezca turbar por un instante su meditación.

La hora del amanecer, sí, el amanecer de la serenidad.

En la penumbra distingo a un hombre de blanco sentado al pie del stupa central. De él sale una extraña vibración. Aguzo el oído. Recita en voz baja una sutra. El desconocido, seguramente uno de los

pocos budistas de Java,¹ saluda apaciblemente con las manos juntas al sol que ahora ilumina el monte Merapi; luego se marcha en silencio.

No es la primera vez, amigo mío, que visito Borobudur. Cuanto más conozco este monumento, más me deslumbra su belleza. Hace unos veinte años la UNESCO dirigió un llamamiento a la comunidad internacional para salvarlo. Veintisiete países respondieron favorablemente y colaboraron con los expertos de la Organización y con los indonesios en una empresa que obligó a desplazar en diez años un millón de piedras para que el *chandz* recobrara su forma original. Porque has de saber que Borobudur es un monumento excepcional. No es un templo —no hay en él lugar alguno dedicado al culto o a las ofrendas—, sino un gigantesco santuario budista que es a la

por Eiji Hattori

el reino de los Sailendra, que tantas obras maestras erigió en el centro de la isla, las abandonó en el siglo X para asentar su supremacía en la región oriental. ¿Fue a causa de una erupción del monte Merapi y del violento terremoto que la acompañó? Borobudur, enterrado como Pompeya bajo la ceniza volcánica, se hunde en un sueño de mil años. Habrá que esperar hasta 1814 para que el *chandi* legendario devorado por la selva sea redescubierto por iniciativa de sir Thomas Stamford Raffles, por entonces gobernador británico de Java.

Las tres esferas

Pero contemplemos, amigo, Borobudur. El santuario se eleva en la parte superior llana de una colina, en medio de la planicie de Kedu, otrora considerada el jardín de Java. Este monumento de andesita, roca volcánica de color gris azulado, es una colosal pirámide de niveles superpuestos en cuya cima se yergue un enorme stupa en forma de campana. Si se contempla desde cierta distancia, se advierte que todo el edificio se ordena en función de ese stupa.

Pero acerquémonos más. Rodea la base del santuario un muro de cantos rodados, construido seguramente para sostener el monumento durante su construcción. El muro esconde la auténtica base, o "pie oculto", que adornan 160 bajorrelieves (todos ellos fotografiados poco después de su descubrimiento a fines del siglo XIX).

En esos bajorrelieves invisibles se describe la esfera de los deseos de que es esclavo el ser humano, o *kâmadhâtu*. No creo que esa parte del monumento se ocultara deliberadamente a los ojos de los peregrinos con algún pretexto religioso, como se ha afirmado a veces. Y no lo creo por dos

"En el siglo VIII los soberanos de la próspera dinastía javanesa de los Sailendra se convierten al budismo mahayana. Recurriendo a las técnicas de la época, construyen este mandala de piedra a partir de planos cuidadosamente estudiados. Para ello movilizan a millares de obreros, artesanos y artistas. Pero su obra maestra va a tener una existencia efímera."

razones: por un lado, la base oculta contiene bajorrelieves sin acabar que dan fe de una brusca interrupción de los trabajos como consecuencia de algún acontecimiento inesperado: por otro, y he de volver sobre este punto, tal error parece inconcebible en un monumento realizado con tanto esmero. Esta parte del mandala simboliza la "exterioridad extrema": cada lado está atravesado en su mitad por una escalera, vía ascendente hacia el punto cenital de la cumbre.

Esta base y las cinco terrazas cuadradas que la coronan forman la infraestructura del santuario: la superestructura se compone de tres terrazas circulares. Reaparece aquí el esquema fundamental del mandala: el cuadrado, símbolo de la tierra, y el círculo, que representa el cielo, se combinan

Uno de los numerosos bajorrelieves de Borobudur, inmenso libro de piedra que relata la vida de Buda y la búsqueda espiritual de Sudhana, hijo de un rico mercader.

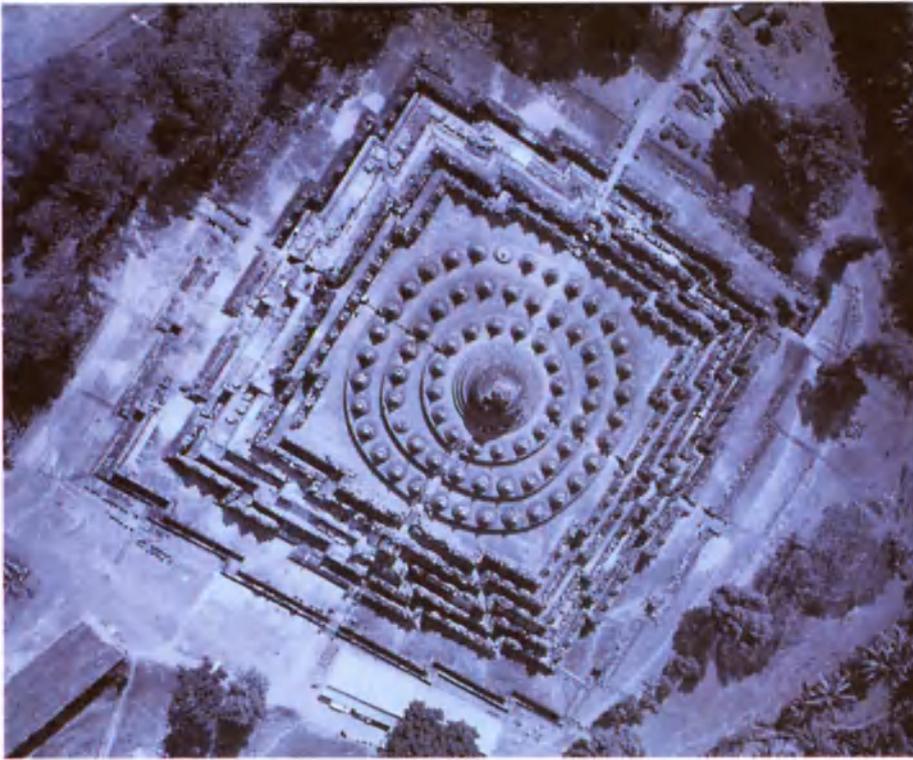
"Percebo la estatua de un buda que mira hacia el Levante..." A la derecha el volcán Merapi.

vez un stupa³ y un mandala (imagen cósmica) de piedra.

En el siglo VIII los soberanos de la próspera dinastía javanesa de los Sailendra (*salia indra*: rey de las montañas) se convierten al budismo mahayana,⁴ forma evolucionada del budismo aparecida a comienzos de la era cristiana. Recurriendo a las técnicas de la época, esos soberanos construyen, probablemente en torno al año 800, este mandala de piedra a partir de planos cuidadosamente estudiados. Para ello movilizan a millares de obreros, artesanos y artistas. Pero su obra maestra va a tener una existencia efímera. Menos de un siglo después de construido, Borobudur queda relegado al olvido, como aquel mandala de tierra de la antigua India que vuelve a convertirse en polvo tras haber servido... siete días.

Hoy nos preguntamos por qué motivo





En Borobudur, “este tránsito de la tierra al cielo, de la forma a la no forma, se lleva a cabo paulatinamente. La forma cuadrada no es rigurosa. Veo en ello una transición deliberada hacia el círculo. Las dos primeras terrazas circulares no son exactamente círculos. Sólo la última terraza superior es un círculo perfecto.”

A la izquierda, vista aérea de Borobudur.

Página de la derecha, “Mandala del plano de la matriz” (*Taizo-kai mandara*), pintura iniciática del tantrismo japonés.

Mandala pintado en tela procedente de un templo del Japón, altura total: 179 cm.

para producir el número 9, cifra suprema del budismo.

De la segunda terraza parten varias galerías que deben recorrerse en el sentido de las agujas del reloj, en consonancia con la circunvalación ritual. A lo largo de ellas pueden contemplarse magníficos bajorrelieves, 1.300 en total, de una longitud de 2.500 metros. Es éste el *rûpadhatu*, la esfera de las formas, donde el ser humano aban-

dona sus deseos, pero conserva su forma y su nombre. Este inmenso libro de piedra narra la vida de Buda según las sutras. En los nichos situados en la parte exterior de las balaustradas que bordean las galerías pueden verse numerosos budas de piedra, sentados en un cojín de loto, con las piernas cruzadas. En total hay 432.

Por último, llegamos al pie de la parte superior del mandala. Aquí la vista hacia el exterior, limitada hasta ahora por las balaustradas, queda súbitamente despejada. Y se entra así con un sentimiento de liberación en el *arûpadhâtu*, la esfera del desasimiento de las formas.

Este tránsito de la tierra al cielo, de la forma a la no forma, se lleva a cabo paulatinamente. La forma cuadrada no es rigurosa: el contorno de cada terraza cuadrada dibuja salientes que interrumpen su orden estricto. Ello se debe seguramente a la preocupación arquitectónica por romper la monotonía de la deambulación de los peregrinos. A mí juicio se trata de una transición deliberada hacia el círculo. Prueba de ello es que las dos primeras terrazas circulares, como muestran las fotografías aéreas, no son exactamente círculos; en efecto, a causa de una ligera deformación se aproximan a la forma cuadrada. Sólo la última terraza superior es un círculo perfecto.

Las tres esferas de Borobudur constituyen las etapas en espiral de una ascensión que conduce al peregrino hasta el stupa de la verdad absoluta. Ese stupa central, cuyas paredes no son caladas como las de los que le rodean, sino

Borobudur: del descubrimiento a la inscripción en el Patrimonio Mundial

Lugar: Gigantesco monumento del budismo mahayana en forma de mandala piramidal, construido en el centro de Java en torno al año 800 por la dinastía de los Sailendra y abandonado pocos años después de su fundación.

Dimensiones: La base forma un cuadrado de unos 120 metros de lado; la cúpula central que corona el monumento se eleva hasta casi 35 metros por encima de la base.

1814: Redescubrimiento del santuario por sir Thomas Stamford Raffles, que despeja de vegetación y escombros el lugar. Los especialistas constituyen una documentación a base de dibujos.

1885: Descubrimiento del “pie oculto” —la base original— y de sus bajorrelieves escondidos tras el muro de contención del edificio.

1907-1911: Primeros trabajos de restauración realizados por Theodoor Van Erp, que desmonta y reconstruye las tres terrazas circulares y los stupas.

1955: Indonesia solicita el asesoramiento de la UNESCO para luchar contra la degradación del monumento,

1972: La UNESCO lanza una campaña internacional para salvar Borobudur.

1975-1982: Trabajos de restauración.

23 de febrero de 1983: Ceremonia de inauguración del monumento restaurado. Coste total de la restauración: unos 20 millones de dólares. Los dos tercios los aportó el gobierno indonesio y 7 millones provenían de la campaña internacional de la Unesco con la participación de 27 países.

1991: Inscripción de Borobudur en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

macizas, está totalmente *vacío*: el punto supremo es pura vacuidad (*sūnyatā*). Buda mismo se oculta. Está ahí, pero al mismo tiempo no está; es ser y no ser. Cada uno de los 72 pequeños stupas de paredes caladas que se alinean en las tres terrazas contiene una estatua de Buda. Su rostro sólo puede entreverse a través de las aberturas hechas en la piedra, aberturas de formas diferentes y cada vez menos numerosas a medida que nos acercamos al stupa central, para significar la creciente invisibilidad de Buda. Todas las estatuas tienen la misma posición de las manos (*mūdra*): la de la rueda de la Ley que gira eternamente.

Llegados al final de esta ascensión, alcanzamos súbitamente la visión cósmica del budismo mahayana. Aquí la realidad suprema se devela y la luz resplandece. Sí, Borobudur, de la mañana a la noche se irisa de mil colores, refulge ahora como una gran luz. Los 504 budas del santuario, vueltos hacia los cuatro puntos cardinales, abarcan

el mundo con su radiante mirada misericordiosa. No sólo los stupas, sino los nichos de los muros-parapétos, las pequeñas torres y las partes más minúsculas del edificio se alzan hacia el cielo como si quisieran captar la respiración de las nubes que pasan.

El mandala de los mandalas

Visto así, Borobudur se convierte en la sede del loto del “Gran Buda de luz”, que se prolonga en una miríada de pequeños budas primorosamente esculpidos. El polvo mismo se convierte en luz. Pues como enseña el budismo mahayana, lo uno reside en lo múltiple, que no es más que la manifestación de lo uno. En el *Gandhavyūha*, texto sagrado del mahayana, la luz no se opone a la sombra: es la luz del vacío original, que trasciende la oposición entre el ser y la nada.

Examinemos ahora el mandala —esa imagen esotérica que sirve de base a una meditación activa del cosmos búdico—

que forma Borobudur. Los mandalas, sean pintados o esculpidos, como los de estatuas que podemos ver en el templo To-ji de Kyoto, en Japón, tienen siempre una orientación respecto de un punto central. Pues bien, Borobudur se orienta en las cuatro direcciones y su “corazón” está vacío, con lo que el concepto de mandala alcanza en él su perfecta ilustración.

En 1930 el arqueólogo y arquitecto francés Henri Parmentier formuló la hipótesis de que Borobudur fue concebido en un principio como un inmenso stupa instalado sobre terrazas cuadradas, pero que debido a los problemas de estabilidad del edificio los constructores se vieron obligados a revisar los planos de la parte superior. Coincidió con varios participantes en el coloquio internacional sobre Borobudur celebrado en Tokio en 1980 en que esa hipótesis no es aceptable. Aunque el monumento fuera objeto de modificaciones de poca importancia durante su construcción, el rigor extremo del plano descarta la idea de tal compromiso arquitectónico.

Cifras sagradas

Basta como prueba la misteriosa concordancia de los números que observamos en Borobudur. Como ya he dicho, 432 budas se hallan dispuestos en las terrazas cuadradas y otros 72 en las terrazas concéntricas de la parte superior. Esas cifras no son fruto del azar. Si consideramos que las escaleras laterales dividen por cuatro cada uno de los conjuntos de estatuas, nos percatamos de que en uno y en otro caso su número total (432 y 72) y el número de cada grupo así obtenido (108 y 18) son divisibles por 3 y por 9. Comprendemos así que el edificio entero está concebido en función de la cifra 3, que simboliza la unidad, y por el cuadrado de 3, es decir 9, cifra sagrada del budismo.

Según otro investigador, De Casparis, el gran stupa central que corona el edificio constituye la décima terraza —correspondiendo los diez niveles a las diez etapas que atraviesa el bodhisattva (“el que será buda”) antes de alcanzar el estado de buda. Pero en la época de la construcción de Borobudur sólo se practicaban en Java seis etapas. ¿Cómo no reconocer entonces que esas etapas se hallan representadas en las seis terrazas cuadradas? ¿Y cómo explicar la transición del cuadrado al círculo?

Te confesaré, amigo, que vacilé bastante entre esas diversas interpretaciones, porque ninguna me satisfacía. Hasta el día en que leí el *Jūjū shin ron* (Tratado de los estados del pensamiento) en el que Kūkai, gran maestro budista japonés que fundó la secta esotérica de Shingon a principios del siglo IX, expone su concepción del mandala.





Según él, la “transformación ascendente del espíritu”, de la que el mandala es un soporte imaginativo, se lleva a cabo en nueve etapas exotéricas (aparentes) seguidas de una última etapa esotérica (secreta). ¿Cabe dar mejor definición del sentido arquitectónico de Borobudur? Partiendo de la esfera del deseo animal, el monje alcanza el “espíritu ornado de misterio” (*Himitsu-shôgon-Shin*), punto culminante y cerrado. Y ese despertar al que arriba transforma el mundo en luz. ¿No era ése el secreto que el inmenso mandala nos confiaba silenciosamente a la luz del amanecer?

¿Será pues Borobudur un monumento del budismo mahayana *esotérico*? No puedo afirmarlo de manera categórica, pero estoy íntimamente convencido de que sí.

Pero que no haya ningún malentendido: no quiero afirmar con ello que Kūkai haya influido en la construcción de Borobudur, digo sólo que hay una fuente común entre éste y el pensamiento de Kūkai. ¿Será preciso que recuerde que el maestro budista japonés se inició en la doctrina esotérica de Shingon (Palabra Verdadera) en China y que fue él quien introdujo el mandala en Japón?

¿En qué año volvió Kūkai a su país? En 806, hacia la misma época en que los Sai-

lendra estaban construyendo Borobudur en la isla de Java. No olvidemos, por otra parte, que el Tôdaiji, templo del Gran Buda de Nara (Japón), cuya concepción se basa en la misma *Gandavyûha* que ilustra la parte principal de las terrazas de Borobudur, se inauguró en 751, año en que se han datado las primeras obras de cimentación del santuario javanés.

La ruta marítima de la seda

Esta aparente coincidencia no se limita a Japón e Indonesia. Por la misma época el monasterio de Abhayagiri en Ceilán acogía bajo la doctrina del budismo mahayana a millares de monjes. Pues bien, este monasterio se hallaba en contacto permanente con China. Para llegar hasta él, los monjes cingaleses tenían que atravesar no las montañas sino el mar.

En este punto es donde interviene la ruta marítima de la seda, que desempeñó un papel capital en la historia del encuentro entre las civilizaciones. Esa ruta, vía de transporte rápido, a la vez mercantil y cultural, sirvió muy pronto de lazo de unión entre Oriente y Occidente, seguramente antes incluso de que existiera la ruta terrestre de la seda. A ella recurrieron gran

número de pueblos: indios, chinos, griegos, romanos y árabes, sin olvidar a los indonesios. Para atravesar el océano Indico se hacía escala en Ceilán para luego, una vez franqueado el estrecho de Malaca, dar la vuelta a Singapur, o navegar a lo largo de Sumatra y Java, antes de poner rumbo al norte hacia Cantón, en la China meridional. Al final la ruta marítima de la seda se extenderá desde Italia (Roma) hasta el Japón y unirá el océano Indico, la parte occidental del océano Pacífico, el mar de China, el mar Rojo y el Golfo Pérsico.

En esta red de intercambios marítimos sobremanera variados y densos hay que situar a Borobudur. Los mares del Asia sudoriental debían de ser un auténtico hervidero durante los siglos VII y VIII. Cuando se habla de la civilización indojava-nesa, no habría que olvidar, sobre todo si se trata de un monumento budista, las influencias culturales que ejercieron otras naciones distintas de la India.

Contemplemos los budas en meditación de Borobudur. Su expresión, diferente de la de las estatuas indias o tailandesas, recuerda la de las estatuas de China y Japón. Recordemos que los Sailendra poseían una flota importante que navegaba hasta la India y Ceilán pero también hasta China.

Por otro lado, cuando viajaban a este país los monjes de Abhayagiri solían detenerse en Java; y según parece fundaron en el siglo VIII una comunidad en lo alto de una colina próxima a Borobudur...

¿Existe una relación entre la presencia de esta comunidad monástica y la construcción de Borobudur? No hay prueba concluyente de ello. Pero la forma de los stupas de Borobudur se asemeja a la de los stupas según el estilo del loto de Anuradhapura, la antigua capital de Ceilán. Recuerdo también el efecto que me produjo comprobar la semejanza de las dos estatuas de Buda descubiertas en las ruinas de Abhayagiri con las que pueden contemplarse en Borobudur.

De todos modos, aclaremos que la concepción de Borobudur no puede comprenderse sin hacer referencia a la cultura autóctona. En Indonesia existía un culto de los

“No sólo los stupas, sino los nichos de los muros-parapetos, las pequeñas torres y las partes más minúsculas del edificio se alzan hacia el cielo como si quisieran captar la respiración de las nubes que pasan...” (Página de la izquierda).

“Cada uno de los 72 pequeños stupas de paredes caladas contiene una estatua de Buda. Su rostro sólo puede verse a través de las aberturas hechas en la piedra...” (Abajo).

“En esta red de intercambios marítimos sobremanera variados y densos hay que situar a Borobudur. Los mares del Asia sudoriental debían de ser un auténtico hervidero durante los siglos VII y VIII.”



“¿Será pues Borobudur un monumento del budismo mahayana esotérico? No puedo afirmarlo de manera categórica, pero estoy íntimamente convencido de que sí.”

EIJI HATTORI, japonés, se desempeña actualmente como asesor del Director General de la UNESCO para la cultura y la ciencia. Ex funcionario internacional, fue uno de los iniciadores del proyecto de la UNESCO “Estudio Integral de las Rutas de la Seda”.

antepasados cuyo espíritu se veneraba erigiendo en su honor una pirámide de pisos. Es de suponer que sin esa tradición no se habría podido construir este gran mandala piramidal. El mundo debe pues al pueblo indonesio tan excepcional patrimonio.

Salte por fin el sol en Borobudur. Pienso en esa época de apertura al mundo exterior que fue el siglo VIII. La cultura no conocía entonces fronteras. Cada pueblo asimilaba la cultura de los demás como viajeros que aplacan juntos su sed. ¿Esos tiempos forman parte de un pasado que nunca volverá? No puedo creerlo. En el fondo del agua los lotos comunican por sus raíces. En los pétalos la gota de rocío refleja la luz de la luna que baña otras flores blancas a miles de kilómetros de distancia. Y el sol que resplandece hoy sobre el monte Merapi iluminaba ya el rostro de los peregrinos en la época en que la belleza era sólo el esplendor de la verdad. ■

1. Los habitantes de la isla se convirtieron al islam en el siglo XV.
2. Nombre dado a los monumentos más antiguos de la historia de Indonesia.
3. Monumento con carácter de relicario o conmemorativo.
- 4 Palabra sánscrita que significa “gran medio de progresión” o “Gran Vehículo”.

Thomas Mann

El nuevo oscurantismo

Es ésta la tercera y última parte de la intervención de Thomas Mann en el coloquio organizado en Niza en 1935 por el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual sobre el tema "La formación del hombre moderno". Este apasionado defensor de la civilización y la cultura europeas comprueba con amarga ironía cómo el irracionalismo gana terreno en una Alemania dominada por el nazismo. Presiente la inminente caída en el precipicio de la barbarie, un precipicio al borde del cual nuestra época parece nuevamente vacilar...



Texto seleccionado y presentado
por Edgardo Canton

SEGURAMENTE la necesidad enseña a pensar, pero cabe preguntarse cómo. Ya hemos visto lo que sucede cuando empiezan a pensar y a entregarse a especulaciones místicas masas constituidas por clases medias y menos que medias reducidas a la miseria, despojadas, trastornadas por el desamparo y con el corazón oprimido por el resentimiento. El pequeño burgués se había enterado de que la razón estaba suprimida, de que se podía insultar a la inteligencia y de que esos ogros que no carecían de vinculaciones con el socialismo, con el internacionalismo e incluso con el espíritu judío eran tal vez la causa de su miseria. Y, autorizado desde arriba, se sublevó contra la razón; aprendió a pronunciar sin tartamudear el vocablo difícil pero reconfortante de "irracionalismo". La divulgación del irracionalismo que se ha producido en el segundo y el tercer decenio de nuestro siglo es tal vez el espectáculo más lamentable y más ridículo de cuantos nos ha ofrecido la historia. El propio pequeño burgués surgido de la masa inventó en sus cogitaciones desenfrenadas la expresión "monstruo intelectual", expresión estúpida, pero autorizada en cierta medida por las esferas superiores donde reinaba el antiintelectualismo, y eficaz en su vulgaridad; fórmula mortífera que se dirigía en primer lugar, en materia política y social, contra toda voluntad razonable, toda voluntad pacífica y contra todos los sentimientos europeos y, más allá aun, contra toda disciplina y toda moral intelectual.

Un vaho de mala literatura

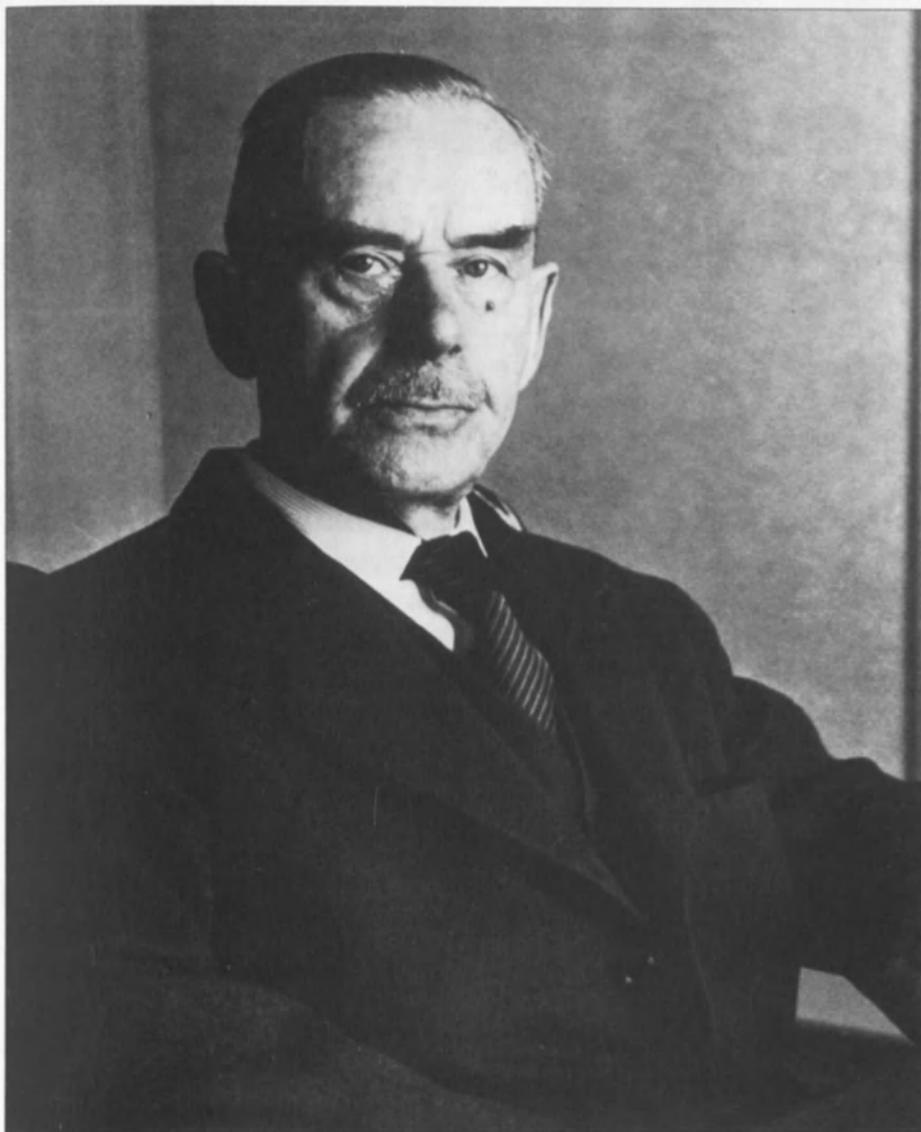
No obstante, así como el espíritu, no puede evitar seguir siendo espíritu ni siquiera cuando es antiintelectual, su vástago subalterno, el vulgar razonador, no puede prescindir del espíritu ni del pensamiento. Sin duda habla, filosofa y escribe, y cuanto emana de él no es más que una carica-

tura de espíritu, un intelectualismo de baja estofa. El aire está saturado de pensamientos concebidos por el cerebro de la masa, torpemente recalentado. Un vaho de mala literatura se cierne sobre el país e impide respirar. El hombre de la masa, razonando contra la razón, se ha arrogado el derecho exclusivo de pensar, hablar y escribir. Ha impuesto silencio a todos los demás y, seguro de que nadie le va a contradecir, hace de su privilegio un uso asfixiante, un uso tal que se siente uno tentado de maldecir la democracia liberal que ha enseñado a todo el mundo a leer y escribir.

Se tiene la impresión de que el propio pensamiento y el verbo han quedado deshonrados para siempre por abuso tan miserable. Libre de toda traba, una cultura irrisoria, lamentablemente sobreexcitada, propaga por doquier sus seudocnocimientos y sus tesis malélicas, su galimatías mistagógico y sus decisiones desvergonzadas con pretensiones milenarias. Sólo débil y temerosamente la ciencia, unas veces intimidada y otras vergonzosamente simpatizante, se atreve a formular alguna ligera objeción. En breve estos "pensadores" serán capaces en todas partes de realizar intrépidamente sus "ideas" y de inscribirlas por la violencia en la historia. Esa historia será digna de ellas.

La manía de pensar

Y, sin embargo, ¿no hay algo conmovedor, desde el punto de vista cristiano, en esta rebelión victoriosa de los pobres de espíritu, en este aniquilamiento de la ciencia, la cultura, la inteligencia y la civilización, sustituidas por el gusto y el juicio de los humildes, los publicanos y los pecadores? Creo que estos paralelismos sólo pueden establecerse con circunspección. La revolución cristiana y la de las masas acusan diferencias de carácter, diferencias de sentimientos benévolos y humanitarios —



Thomas Mann en 1950.

Un hombre sin cualidades

Bien claro está que una vez más nos encontramos en presencia de un espíritu degenerado y de una literatura arruinada. Existen intereses vitales ante los cuales deben detenerse las exigencias del puro espíritu. La verdad pertenece a lo absoluto, pero no así la vida que es el dominio de la indulgencia: ¡tiene necesidad de la verdad que la sirve, que le aprovecha. ¡Muy bien! Con todo, reconocer la mentira como la única fuerza generadora de vida y como la única potencia susceptible de crear la historia, erigir este sistema en filosofía de manera que resulte imposible reconocer la diferencia entre la verdad y la mentira, establecer en Europa un pragmatismo vergonzoso, que reniega del espíritu mismo en aras del lucro, que sin el menor escrúpulo comete crímenes o los aprueba cuando sirven la causa de sus sucedáneos de absoluto, que no retrocede para nada ante la idea de falsedad, un pragmatismo para el cual lo falso tiene tanto valor como la verdad cuando es útil tal como él lo entiende, es lo que estaba reservado al tipo de hombre al que me refiero. No iré hasta pretender que es ése el “hombre moderno”. Pero es un tipo que se ha generalizado, un tipo que existe de manera masiva y, cuando digo que determina su época, expreso al menos su propia convicción. Esa convicción que le da el impulso fulminante con que se dispone a afrontar y dominar un mundo que, para defenderse eficazmente contra él, se ve trabado por escrúpulos morales.

El resultado al que este conflicto llevaría es absolutamente evidente e inevitable: sería la guerra, la inmensa catástrofe, la ruina de la civilización. Estoy firmemente convencido de que ésta es la única consecuencia posible de la filosofía activa de este tipo de hombre. Por eso he creído mi deber hablar de él y de la terrible amenaza que representa. ■

diría yo por expresar la cosa simplemente— que bastan para alertarnos muy seriamente contra las equivocaciones y las comparaciones erróneas.

Se podría objetar que el movimiento moderno presenta un carácter heroico, en tanto que la revolución cristiana y la Revolución Francesa tenían carácter altruista y humanitario. Pero, cualesquiera que sean mi amor y mi admiración por el heroísmo en sus grandes manifestaciones espirituales, no consigo llegar a creer en el heroísmo de la gente modesta. Su mundo no es heroico, es un mundo novelesco y ávido de sensaciones, como una novela policíaca; se parece mucho al ambiente de los libracos baratos y de las películas sensacionalistas, pero no tiene nada de heroico.

No se decide uno a calificar de heroicos

los nuevos tipos de crímenes y asesinatos aplicados en política, esas creaciones de un fanatismo subalterno. Para poder entender siquiera lo que es el heroísmo hay que situarse en un nivel moral más elevado que el de una filosofía que considere la violencia y la mentira como principios fundamentales de la vida. Es ésta en realidad la filosofía del pequeño burgués, presa de la manía de pensar. Aparte de la violencia, sólo cree en la mentira, y cree en ella con más fervor aun que en la violencia. Entre las ideas europeas que, gracias a su ascenso, considera definitivamente abolidas (la verdad, la libertad y la justicia), la verdad es la que encuentra más detestable y más imposible. La sustituye por el “mito”, palabra que en su vocabulario intelectual cumple una función tan eminente como el heroísmo.

Del 13 al 16 de diciembre de 1993, los dirigentes de los nueve países más poblados del mundo —Bangladesh, Brasil, China, Egipto, India, Indonesia, México, Nigeria y Pakistán— se reunieron en Nueva Delhi a fin de celebrar la primera Cumbre Mundial sobre Educación para Todos. Esta Cumbre, que fue acogida por el gobierno de la India y patrocinada por la UNESCO, el UNICEF, y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), tuvo por objeto movilizar el apoyo político al más alto nivel así como recursos financieros y técnicos para lograr la generalización de la educación primaria y la alfabetización universal de adultos.

La realización de ese objetivo en países donde actualmente vive la mitad de la población del planeta, así como más de 70% de los adultos analfabetos y la mitad de los niños no escolarizados, plantea enormes dificultades. El impresionante número de habitantes, la rapidez del crecimiento demográfico, la inmensidad de ciertos territorios, la urbanización excesiva junto con la existencia de poblaciones rurales dispersas y aisladas con una gran diversidad cultural y lingüística, permiten hacerse una idea de la tarea que esos países deben afrontar.

Al mismo tiempo ellos representan un potencial y una esperanza extraordinarios para el futuro, si se tienen en cuenta sus capacidades científicas y técnicas, los rápidos adelantos en la industrialización, el gran número de trabajadores capacitados y altamente cualificados, y las posibilidades de beneficiarse de las economías de escala en la educación y en otros ámbitos.

En función de ese conjunto de datos se adoptó la siguiente Declaración:

1. NOSOTROS, los líderes de los nueve países en desarrollo más poblados del mundo, por la presente reafirmamos nuestro empeño en cumplir, con el máximo ahínco y determinación, con las metas fijadas en 1990 por la Conferencia Mundial sobre Educación para Todos y la Cumbre Mundial en Favor de la Infancia, de satisfacer las necesidades de aprendizaje básico de todos nuestros pueblos garantizando la educación primaria universal y brindando más oportunidades de aprendizaje para niños, jóvenes y adultos. Lo hacemos plenamente conscientes de que en nuestros países vive más de la mitad de la población mundial y de que el éxito de nuestros esfuerzos es crucial para alcanzar la meta mundial de la educación para todos.

2. *Reconocemos que:*

2.1 Las aspiraciones y las metas de desarrollo de nuestros países pueden satisfacerse sólo garantizando la educación a todo nuestro pueblo, un derecho que se menciona tanto en la Declaración Universal de Derechos Humanos como en las constituciones y la legislación de cada uno de nuestros países;

2.2 La educación es el medio preeminente para promover los valores humanos universales, la calidad de los recursos humanos y el respeto de la diversidad cultural;

2.3 Los sistemas educativos en nuestros países han progresado a pasos agigantados al ofrecer educación a una gran parte de la población pero aun no han logrado plenamente ofrecer educación de calidad a toda la población de nuestros países, lo que pone de manifiesto la nece-

ó n d e D e l h i

sidad de elaborar enfoques creativos tanto dentro como fuera de los sistemas formales;

2.4 El contenido y los métodos de la educación deben concebirse para que respondan a las necesidades básicas de aprendizaje de los individuos y las sociedades, para ayudarles a enfrentarse a los problemas más urgentes —combatir la pobreza, aumentar la productividad, mejorar las condiciones de vida y proteger el medio ambiente— y para permitirles desempeñar adecuadamente su papel en la construcción de sociedades democráticas y en el enriquecimiento del patrimonio cultural;

2.5 El éxito de los programas educativos exige acciones complementarias y convergentes en materia de nutrición adecuada, buena atención de salud así como cuidados y desarrollo adecuados del niño pequeño a nivel familiar y comunitario;

2.6 La educación y el incremento de las posibilidades de las niñas y las mujeres son metas importantes por sí solas y constituyen factores clave que contribuyen al desarrollo social, al bienestar y a la educación de las generaciones presentes y futuras así como a mayores opciones a disposición de las mujeres para que desarrollen todo su potencial;

2.7 La presión causada por el crecimiento demográfico ha resultado excesiva para la capacidad de los sistemas educativos y ha impedido las reformas y mejoras necesarias; más aun, dada la distribución de la población por grupos de edad en nuestros países, la situación se mantendrá durante el próximo decenio; y

2.8 La educación es y debe ser una responsabilidad de la sociedad, que incumbe a los gobiernos, a las familias, a las comunidades y a las organizaciones no gubernamentales por igual; exige el compromiso y la participación de todos en una

gran alianza que trascienda las diversas opiniones y posiciones políticas.

3. Conscientes de la función vital que debe desempeñar la educación en el desarrollo de nuestras sociedades, por la presente nos comprometemos para el año 2000, o lo antes posible, a:

3.1 Garantizar a cada niño una plaza en la escuela o en un programa de educación conforme a sus capacidades, para que ningún niño se vea privado de educación por falta de maestro, material didáctico o espacio adecuado; nuestra promesa corresponde al compromiso asumido en la Convención sobre los Derechos del Niño, que hemos ratificado;

3.2 Aunar esfuerzos en favor de la educación básica de los jóvenes y adultos mediante fuentes públicas y privadas, mejorando y ampliando nuestros programas de alfabetización y de educación de adultos en el marco de una estrategia integrada de educación básica para todo nuestro pueblo;

3.3 Eliminar las desigualdades de acceso a la educación básica por motivos de sexo, edad, renta, familia, diferencias culturales, étnicas y lingüísticas, y de aislamiento geográfico;

3.4 Acrecentar la calidad y la pertinencia de los programas de educación básica intensificando nuestros esfuerzos para mejorar la condición, la capacitación y las condiciones de trabajo de los docentes, mejorar el contenido de la educación y el material didáctico y efectuar otras reformas necesarias en nuestros sistemas educativos;

3.5 Conceder, en todas nuestras acciones, la máxima prioridad al desarrollo humano tanto a nivel nacional como a

cualquier otro, asegurándonos de que una parte cada vez mayor de los recursos nacionales y comunitarios se dediquen a la educación básica y mejorando la gestión de los recursos existentes para la educación; y

3.6 Lograr la adhesión de todos los sectores de la sociedad en favor de la educación para todos al hacer nuestro, por la presente, el Marco de Acción que acompaña la presente Declaración y emprender el examen de los progresos realizados a nivel nacional y compartir nuestras experiencias entre nosotros y con la comunidad mundial.

4. Por lo tanto, pedimos:

4.1 A los colaboradores internacionales que aumenten considerablemente su apoyo a nuestros esfuerzos por expandir nuestra capacidad nacional de ampliar y mejorar los servicios de educación básica;

4.2 A las instituciones financieras internacionales, en el marco de los ajustes estructurales, que reconozcan la educación como una inversión crítica sin imponer topes predeterminados a dichas inversiones y que favorezcan, a nivel internacional, condiciones que permitan a los países mantener su desarrollo socio-económico; y

4.3 A la comunidad de naciones que se una a nosotros reafirmando el compromiso en favor de la meta de la educación para todos e intensificando sus esfuerzos por lograrla para el año 2000 o lo antes posible. ■

Una escuela calcada de las Naciones Unidas

por Sally Swing Shelley

Una escuela estadounidense, que recibe niños de todas las razas y todos los países, toma a las Naciones Unidas como modelo.

asuntos que se le someten por faltas disciplinarias.

Marty Miller cuenta que un día se presentó al Consejo una denuncia contra un país particularmente ruidoso que impedía trabajar a los demás. Los niños se pronunciaron por el envío de un emisario a los infractores a fin de solicitarles que cesara el bullicio bajo pena de sanción —en este caso una prohibición de salida al patio de recreo durante una semana. Los infractores acataron la orden.

Los maestros estiman que este tipo de organización favorece la armonía racial. “Todos los niños son iguales. Los pequeños se ocupan de los mayores y éstos de los pequeños. Está claro que nadie domina a los demás. Tenemos un Comité de Pares formado por nuestro Consejo Social y Humanitario para ayudar a los niños y niñas que tienen problemas de convivencia o un comportamiento agresivo. El Consejo elaboró una resolución que fue aprobada por la Asamblea General. La resolución dispone que en caso de conflicto hay que ayudar tanto al victimario como a la víctima, pues ésta debe comprender los motivos del comportamiento reprehensible de su agresor. Una hermosa lección de tolerancia.” ■

SALLY SWING SHELLEY, estadounidense, ex agregada de información en la Oficina de Enlace de la Unesco con las Naciones Unidas, en Nueva York, es actualmente corresponsal en las Naciones Unidas de la cadena de radio y televisión alemana *Deutsche Welle*.



LA Northeast International Magnet School de Montclair, en Nueva Jersey, Estados Unidos, es una escuela pública mixta que acoge a unos 375 alumnos de cuatro a once años de edad, de los cuales cerca de 30% son extranjeros. En conjunto los niños representan unos cuarenta países y hablan veintisiete lenguas.

Northeast es uno de los establecimientos fundados hace unos años para fomentar la integración racial en la escuela. Casi un tercio de los niños son de origen africano —la población total de Montclair, por su parte, cuenta con un 25% de afroamericanos. Cada escuela escoge un tema, tomado de las artes del espectáculo, de las ciencias o de cualquier otro campo. Northeast optó por los asuntos internacionales.

“En efecto, indica Marty Miller, nuestro director advirtió de inmediato que por las características de su alumnado la escuela constituía una comunidad internacional formada por niños del mundo entero cuyo

buen entendimiento había que favorecer. Resultó, pues, evidente, hacer de la escuela una especie de Organización de las Naciones Unidas en miniatura.”

Los niños bautizaron el sitio donde cada clase se reúne por la mañanas antes de iniciar los cursos con el nombre de un país imaginario — “Afrimérica”, “Nigipto”, “Angelterra”, “Cucaña”— al que dotaron de una bandera y de características nacionales propias. Los alumnos del jardín de infantes reinan sobre el “Solar de los pequeños” o el “Reino de los niños”.

Al ingresar en la escuela cada niño recibe un pasaporte, en el que se estampa un sello cuando pasa de clase y que conserva luego como recuerdo.

Los alumnos han elegido un secretario general, la pequeña Maya Berry de ocho años, y un subsecretario general, Brian Conroy, de diez.

En el centro de esta estructura se encuentra el Consejo de Seguridad, formado por los embajadores de todas las naciones. Dicho Consejo examina los



LOS LECTORES NOS ESCRIBEN

■ AL ENCUENTRO DE LA MUJER

Somos asiduas lectoras de su revista, que nos abre nuevos horizontes culturales. Lamentamos, sin embargo, que ésta no dedique más espacio al papel de las mujeres en las ciencias y las artes, o en la vida intelectual y social. Estamos persuadidas de que muchas esperan ser descubiertas (en su "Entrevista" del mes) o redescubiertas (en la sección "Archivos"). Su visión del mundo consolidará sin duda los esfuerzos de la revista por dar a conocer la acción de la Unesco en favor del "respeto universal a la justicia, a la ley, a los derechos humanos y a las libertades fundamentales... sin distinción de raza, sexo, idioma o religión..."

CAROLYN MEDEL ANONUEVO,
SOFIA VALDIVIESO, UTA PAPAN
*Instituto de Educación de la UNESCO
Hamburgo (Alemania)*

■ LAS ALAS DE LA FELICIDAD

Me ha sorprendido encontrar en su número de abril de 1993 ("Presencia del amor") una interpretación errónea del "no hay amor feliz" de Aragon por parte de dos autores (H. Lopes y J. Adoum).

El amor de Aragon por Elsa tiene como telón de fondo la Segunda Guerra Mundial: entre ambos se interponen las sombras de sus amigos resistentes, deportados o torturados. En ese sentido "no hay amor feliz", pues el amor está inmerso en una realidad que priva a los enamorados de las alas de la despreocupación necesaria para gozar de una felicidad absoluta...

SYLVIANE SCHWER
París (Francia)

La suya es una interpretación posible...

■ EL FRANCÉS CRIOLLIZADO

Trabajo como sociolingüista en el mundo francófono, particularmente en Senegal, y desearía matizar algunas de las afirmaciones de Stephen Wurm en su artículo "Romper la barrera del idioma" (en el número de febrero de 1994 "El verbo multicolor") sobre la difusión de las lenguas metropolitanas entre los jóvenes en los ex territorios coloniales en detrimento de otras lenguas vehiculares.

La vernacularización de numerosas lenguas vehiculares en las capitales de los países francófonos (wolof en Dakar, sango en Bangui, lingala en Kinshasa) suscita un cambio radical de actitud hacia la ex lengua colonial, que sigue manteniéndose como idioma oficial e instrumento de la educación. Un idioma se vuelve vernáculo cuando se convierte en la primera lengua de los niños de la ciudad, cualquiera sea el origen de los

padres. Esta lengua, que se vuelve dominante y cada vez más compleja, adquiere paulatinamente nuevas funciones en la vida cotidiana. La influencia del francés aprendido en la escuela se traduce entonces en la aparición de formas mixtas—"franlof" en Dakar, "fransango" en Bangui, "Kinya-francés" en Rwanda, "lingala-francés" en Kinshasa—cuyo uso está muy difundido entre los jóvenes y da testimonio de su aculturación y de su posición social.

En las zonas rurales se sigue valorizando el uso del francés y éste compete con la lengua que tiende a convertirse, para todos los inmigrantes, en el idioma de integración urbana, e incluso nacional.

En esas circunstancias el objetivo de una enseñanza en una sola lengua, el francés, se vuelve aleatorio y planteará, en un plazo más o menos breve, problemas de política lingüística y escolar en esos países.

CAROLINE JUILLARD
París (Francia)

■ DEFENSA E ILUSTRACIÓN DEL ESPERANTO

Me permito señalarles algunas inexactitudes en el artículo "Salvar Babel" de Peter Mühlhäusler (número de febrero de 1994, "El verbo multicolor"). En la parte del artículo titulada "Los atractivos de una lengua única" (p. 17) el autor comete con respecto al esperanto dos graves errores.

El esperanto aparece asimilado a proyectos abortados de lenguas artificiales como el volapuk. Si el autor del artículo estuviera mejor informado, sabría que en 1994 el esperanto funciona de manera sumamente satisfactoria, posee una prensa y una literatura propias, y cuenta con numerosos hablantes en el mundo entero que la emplean para sus relaciones profesionales o personales.

Por otra parte, el esperanto no se propone en absoluto reemplazar a las demás lenguas, como sugiere el señor Mühlhäusler, sino todo lo contrario. La utilización del esperanto como lengua transnacional es actualmente el mejor medio de proteger los idiomas de escasa difusión contra los efectos destructores de los de amplia difusión, como el inglés. El autor, aunque es lingüista, parece ignorar que la lengua de trabajo del Comité Internacional para las Libertades Etnicas es el esperanto y que una interesante revista dedicada exclusivamente a la defensa de las culturas y las lenguas minoritarias se publica en esperanto...

JEAN-CLAUDE THUMERELLE
Warneton (Bélgica)

El volapuk, obra del eclesiástico alemán Johann Martin Schleyer, apareció en 1879.

Pretendía ser una síntesis de las lenguas maternas europeas, pero las raíces que constituían su base estaban tan simplificadas que resultaba imposible reconocer su origen. Así, el término volapuk proviene del inglés *world* (mundo) y *speak* (hablar), lo que en esperanto se traduciría por *mond-lingvo*.

La aceptación pasajera del volapuk en el congreso de París de 1889 pudo hacer creer por un instante que el problema de la lengua internacional estaba definitivamente resuelto. Sin embargo, una reforma era absolutamente necesaria. Así lo entendieron muchos volapukistas, con excepción del propio Schleyer, que se negó sistemáticamente a ello.

En 1887 apareció el esperanto, cuyo iniciador, el Dr. Louis Zamenhof, fijó las bases, dejando en manos de los utilizadores la evolución de la lengua, aunque sometida al control de una Academia.

El volapuk quedó relegado al olvido. En cuanto al esperanto, se lo practica en los cinco continentes...

LUCIEN BOURGEOIS
*Presidente de la Federación
Esperantista del Norte de Francia
Lille (Francia)*

En 1992 viajé a Lituania y gracias a mi conocimiento del esperanto fui recibido por familias lituanas y logré comunicarme con la gente. En 1993 pasé un mes en la República Checa. No hablo checo, pero el esperanto me permitió entrar en contacto con numerosas personas y trabar amistades...

A. LEGROS
Bondy (Francia)

Casi todos los esperantistas son fervientes defensores de sus lenguas nacionales y regionales, y es precisamente su preocupación por salvaguardar ese patrimonio lingüístico y cultural lo que les lleva a optar por una lengua neutra y supranacional, el esperanto, como lengua vehicular.

Soy neerlandófono y participo activamente en el movimiento que defiende la integridad y la supervivencia del neerlandés en la Unión Europea, pero en mis numerosos contactos más allá de las fronteras de mi país utilizo el esperanto, sin ningún problema y sin ninguna frustración. Y sin que ello me impida expresarme, si es necesario, en francés, inglés o alemán...

EDWARD SYMOENS
Kalmthout (Bélgica)

El objetivo de todo esperantista sensato es salvaguardar y promover la diversidad lingüística. El esperanto debería ser sólo un ascensor lingüístico para recorrer más fácilmente los diversos pisos de la torre de Babel.

GERMAIN PIRLOT
Ostende (Bélgica)

EL SOL en el espejo de la imaginación

¿Quién sabe hoy día que la llama olímpica que ardió en el mes de febrero en Lillehammer, Noruega, procede directamente de los antiguos cultos solares?

Omnipresente en la historia de las civilizaciones, el Sol —con diversas denominaciones: Helio, Ra, Samas, Apolo, Surya o Amaterasu, y muchas otras más— ha sido divinizado desde los tiempos más remotos. Dispensador de luz y de vida, simbolizaba la verdad, el ojo todopoderoso de la justicia y de la igualdad, y se confundía con el poder de curar las enfermedades del cuerpo y del alma.

Sus representaciones han exaltado la imaginación, que se expresa en las ilustraciones, a menudo inéditas, de esta obra: desde el carro celeste hasta el vampiro (destruido por la luz del día), pasando por el espejo sagrado, la montaña, las pirámides, los animales (aves de rapiña, serpiente, león o cévido), el fénix, el árbol (la higuera cósmica con las raíces hacia el cielo), el oro o el fuego. La mayor parte de los ritos religiosos, de las funciones sociales, de las manifestaciones culturales, de las fiestas y de las actividades deportivas tienen su origen en antiguos cultos solares, o pueden asociarse con el astro de la luz a través de ritos agrarios o de fertilidad.

El libro pasa revista a los cultos solares del mundo entero, dando especial importancia a las culturas del pasado y a las

culturas autóctonas de las poblaciones contemporáneas. Un equipo internacional de especialistas, formado por universitarios, antropólogos, arqueólogos y museólogos de primer plano, se ha encargado de los textos, que van acompañados de una iconografía de excepcional calidad.

En una excelente introducción sintética de 130 páginas, el director de la obra, Madanjeet Singh, que es a la vez historiador del arte, escritor, pintor y fotógrafo, coteja las distintas representaciones simbólicas y artísticas del sol para establecer coincidencias culturales inesperadas y definir la problemática que inspira su investigación: "Las comparaciones realizadas por algunos estudiosos entre el

Las culturas del sol

bajo la dirección de Madanjeet Singh,
UNESCO/Plaza & Janés/Círculo de Lectores,
Barcelona, 1993.

Esta obra monumental de 400 páginas, con 550 ilustraciones en color, se inicia con un prefacio de Federico Mayor, Director General de la UNESCO. Su publicación simultánea en seis idiomas se lleva a cabo en el marco del Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural. Es el fruto de una cooperación entre la UNESCO y siete de las principales editoriales del mundo (en español, Plaza & Janés/Círculo de Lectores, Barcelona; en francés, Bordas, París; en inglés, Thames & Hudson, Londres, y Adams, Nueva York; en italiano, Silvana, Milán; en alemán, Wasmuth, Tübingen, y en japonés, Kodansha, Tokio).

panteón amerindio y el grecorromano demuestran también que, en zonas del mundo muy alejadas, las culturas solares y sus mitologías parecen convergir, trascendiendo el tiempo y el espacio, y se manifiestan en una totalidad global de forma y contenido. El núcleo del debate consiste en determinar si estas similitudes son fruto de una coincidencia o el resultado de la interacción entre las culturas. En este inexplicable fenómeno reside tal vez el carácter fundamental de la remota era en la que surgieron los mitos y de su universidad cultural."

Por primera vez una obra cataloga, comenta y vincula las representaciones simbólicas y artísticas del Sol desde tiempos inmemoriales, tanto en las obras de arte como en los ritos de cada una de las grandes áreas de civilización. En un recorrido cultural lleno de sorpresas, se pasa así de la Mesopotamia a los incas del Perú precolombino y a una epopeya medieval francesa como *La Chanson de Roland*.

Dos ejemplos. El capítulo (del que es autor el escritor Jacques Lacarrière) consagrado a las representaciones del Sol en la cultura popular francesa es particularmente interesante. Estas proceden en general de la tradición celta y de un viejo sustrato animista en el que existe una verdadera simbiosis entre los fenómenos celestes y los seres humanos. Esta complicidad se refleja fuertemente en el antropocentrismo de las



leyendas populares de Bretaña o en las fiestas de las antorchas celebradas durante el primer domingo de Cuaresma en el calendario cristiano. Para reavivar la energía del sol debilitado, se transportaban antorchas de paja encendida en procesión por las calles del pueblo, los senderos y los huertos de los alrededores.

En el capítulo que trata de los aztecas del antiguo México, que se consideraban el pueblo elegido del Sol, Eduardo Matos Moctezuma subraya la importancia de la *Leyenda de los soles*, un mito de la Creación. La historia de la humanidad se divide en ella en cuatro eras o “soles” consecutivos: “sol del tigre”, “sol del viento”, “sol de la lluvia” y “sol

del agua”. Pero solamente con el quinto sol, o “sol del movimiento”, los seres humanos, gracias al sacrificio de los dioses, se integran en el mundo:

“¿Cómo vamos a vivir?

¡El sol no se mueve!

¿Qué haremos para que las personas vivan de verdad?

Vamos a hacer que el sol adquiera fuerza gracias a nosotros, vamos a sacrificarnos, ¡moriremos todos!” Así se advierte mejor la importancia esencial del sacrificio en la religión azteca: el hombre debe ofrecer su vida a los dioses para que el Sol prosiga su curso y que se preserve la armonía cósmica.

En resumen, se nos ofrece una magnífica lección de mitología comparada. De este vasto panorama se desprende, en definitiva, una visión poética de la historia a la vez que una reseña de la esperanzas y frustraciones de los hombres y mujeres de ayer, como también de hoy. La historia del Sol es la historia de un sueño que la humanidad no ha acabado de perseguir.

Para completar este enfoque histórico de lo imaginario y el Sol, la Unesco ha decidido preparar otro volumen que abordará, esta vez, el tema de la energía solar y del medio ambiente. ■

RAÚL SILVA CÁCERES, chileno, es profesor titular de la Universidad de la Sorbona (París), donde es responsable de los estudios de doctorado en literatura latinoamericana. Es autor, entre otras obras, de *Elogio de mi locura* (1991) y *L'arbre aux figures. Etude sur Julio Cortázar*.



RITMO Y COMPÁS

por Isabelle Leymarie

JAZZ

Tom Scott. Reed my lips. Scott (saxo tenor), Eric Gale (guitarra), David Witham (teclados), Larry Kimpel (contrabajo), Ron Aston (sintetizador/batería, percusión), y otros. DC GRP 97592.

En este disco compacto de música "techo funk", marcado por la impronta californiana, Scott nos ofrece una brillante demostración de las posibilidades de la electrónica. "Every day and every minute", con la voz de Carmen Twiley, y "Saxapella", donde Scott se dobla a sí mismo utilizando varios saxofones, son particularmente interesantes. "G.B.U.", el único trozo que utiliza un piano acústico, recuerda la atmósfera de ciertas grabaciones de Crusaders. No se trata de música intelectual, sino de composiciones placenteras y entretenidas.

MÚSICAS DEL MUNDO

The slide guitar. Bottles Knives & Steel. Vol. 2. DC Columbia 472191-10.

En su serie "Roots n'Blues", Columbia sigue presentando los aspectos menos conocidos del blues. Aquí se reúnen grabaciones de artistas oriundos del sur de los Estados Unidos, realizadas en los años veinte y treinta. El estilo "bottleneck" con guitarra está influido por la música hawaiana, pero conserva una fuerte personalidad. Esta grabación brinda la oportunidad de volver a escuchar "Salty Dog Sam", "Tampa red", así como algunas voces femeninas como Helen Humes en sus comienzos y Nellie Florence, que cayó rápidamente en el olvido. Estos viejos blues, que evocan situaciones de la vida cotidiana, los problemas de la Gran Depresión o las alegrías y las frustraciones del amor, constituyen una maravillosa crónica del Sur.

MÚSICA CLÁSICA

Marcus Klinko con los solistas y músicos de la orquesta de la Opera de París Bastilla. Debussy, Ravel, Satie, Fauré, Ibert. DC Emi Classics 7 54884 2.

Este disco presenta varios fragmentos de comienzos del siglo XX, época del renacimiento del arpa en Francia. Este instrumento, que puede parecer afectado cuando lo tocan dedos inexpertos,

cobra aquí una fuerza y una prestancia inusitadas. Todas las obras reunidas son soberbias: la *Introduction et allegro pour harpe* de Ravel, fluida y como suspendida en el espacio, el *Entracte* de Ibert, con acentos eslavos, y la romántica *Berceuse en ré majeur* de Fauré. La *Deuxième Gymnopédie* de Satie, con arreglo para flauta y harpa de Robin de Smet, la *Pavane pour une infante défunte* de Ravel, con arreglo de Quinto Maganini para esos mismos instrumentos, y *En bateau* de Debussy, transcritos para flauta y arpa por Susanna Mildonian, encuentran en este florilegio de música de arpa un lugar apropiado.

Gil Shaham. Göran Söllscher. Paganini for two. DC Deutsche Grammophon 437 837-2.

Este disco compacto presenta hermosas obras de Paganini, en particular la *Romance de la Grand Sonata* y el *Cantabile*, interpretados con violín y guitarra, instrumentos de los que el compositor fue un eximio ejecutante. Gil Shaham, en el *Allegro vivace a movimento perpetuo*, da pruebas de una técnica asombrosa y de una profunda sensibilidad, mientras la guitarra cumple un papel secundario. En los movimientos de la *Sonata concertata*, en cambio, los dos instrumentos dialogan de igual a igual con evidente placer.

Créditos fotográficos

Portada, páginas 3, 37: © Charles Lenars, París. **Página 2:** Jean-Luc Mabite/Le Monde de l'Art © Suleiman Keita, Gorée. **Página 4:** Sophie Bassouls © Sygma, París. **Páginas 8, 9, 10, 11, 12, 13:** © G. Darley-Doran, Londres. **Página 14:** Popperfoto, Londres © Cosmos, París. **Página 15:** © Hulton Deutsch, Londres. **Página 16:** Doug Armand © Fotogram-Stone, París. **Página 19:** © Pavel Lunguin, París. **Páginas 20, 21:** © Arte, París. **Páginas 22, 23:** © Ryo Ogawa, Kyoto. **Página 24:** © Kusni Sulang, París. **Página 25:** Wang Miao © ANA, París. **Páginas 26, 27, 28, 29:** © Paulius Normantas, Hungría. **Página 30:** A. de Andrade © ANA, París. **Página 31 izquierda:** X. Richer © Hoa Qui, París. **Página 31 derecha:** P. Renault © Hoa Qui, París. **Página 32 arriba:** D. Dorval © Explorer, París. **Página 32 abajo:** G. Bouton © Hoa Qui, París. **Páginas 33, 34, 35:** © G. Azenstarck, París. **Página 36:** A. Bradshaw © Vision/Cosmos, París. **Páginas 38, 41, 66, 67:** © Cahiers du Cinéma, París. **Páginas 39, 40:** © Aleksandar Petrovic, París. **Página 42:** Le Diacorn © Rapho, París. **Página 43:** Louis Goldman © Rapho, París. **Página 44:** Castelnuovo © Sipa Press, París. **Página 45:** © Jean-Charles Pigeau, París. **Página 47:** Carlos Diaz Coronó © Jean-Charles Pigeau, Intervención en México en el marco de la beca Leonarda da Vinci - Ministerio de Relaciones Exteriores, París. **Página 48:** © Bibliothèque Nationale, París. **Página 50:** © Léonard de Selva-Tapabor, CCIP, París. **Página 51 arriba:** Raghbir Singh © ANA, París. **Páginas 51 abajo, 52:** © Musée de l'Homme, París. **Página 53, 56:** Sophie de Wilde © Jacana, París. **Página 54:** Pierre Laboute © Jacana, París. **Página 55:** Norbert Wu © Jacana, París. **Página 57:** Alby Ziebell © Jacana, París. **Página 58 arriba:** C. et M. Morton © Jacana, París. **Página 58 abajo:** © Groupe Aciat, París. **Página 59 arriba:** Renaudeau © Hoa Qui, París. **Página 59 abajo:** James King Holmes/SPL © Cosmos, París. **Página 60:** © Fotogram-Stone, París. **Página 62:** © Fabian. **Página 68:** © Eiji Hattori, París. **Página 69:** Huteau © ANA, París. **Páginas 70, 72, 73 abajo:** Michelangelo Durazzo © ANA, París. **Página 71:** J. Oster © Musée de l'Homme, París. **Página 73 arriba, 81:** Derechos reservados. **Página 75:** Fritz Eschen © Archiv für Kunst u. Geschichte, Berlín. **Página 78:** © Northeast International Magnet School of Montclair, Nueva Jersey.

el **CORREO**
de la **UNESCO**

Año XLVII

Revista mensual publicada en 32 idiomas y en braille por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

31, rue François Bonvin, 75015 París, Francia.
Teléfono: para comunicarse directamente con las personas que figuran a continuación marque el 4568 seguido de las cifras que aparecen entre paréntesis junto a su nombre.

FAX: 45.66.92.70

Director: Bahgat Elnadi
Jefe de redacción: Adel Rifaat

REDACCIÓN EN LA SEDE

Secretaría de redacción: Gillian Whitcomb
Español: Miguel Labarca, Araceli Ortiz de Urbina
Francés: Alain Lévêque, Neda El Khazen
Inglés: Roy Malkin
Secciones: Jasmina Sopova
Unidad artística, fabricación: Georges Servat (47.25)
Ilustración: Ariane Bailey (46.90)
Documentación: José Banag (46.85)
Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa: Solange Belin (46.87)
Secretaría de dirección: Annie Brachet (47.15).
Asistente administrativo:
Ediciones en braille (francés, inglés, español y coreano): Mouna Chatta (47.14).

EDICIONES FUERA LA SEDE

Ruso: Irina Outkina (Moscú)
Alemán: Dominique Anderes (Berna)
Arabe: El-Said Mahmoud El Sheniti (El Cairo)
Italiano: Mario Guidotti (Roma)
Hindi: Ganga Prasad Vimal (Delhi)
Tamul: M. Mohammed Mustapha (Madrás)
Persa: H. Sadough Vanini (Teherán)
Neerlandés: Claude Montrieux (Amberes)
Portugués: Benedicto Silva (Rio de Janeiro)
Turco: Serpil Gogen (Ankara)
Urdú: Wali Mohammad Zaki (Islamabad)
Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo: Sidin Ahmad Ishak (Kuala Lumpur)
Coreano: Yi Tong-ok (Seúl)
Swahili: Leonard J. Shuma (Dar-es-Salaam)
Esloveno: Aleksandra Kornhauser (Liubliana)
Chino: Shen Guofen (Beijing)
Búlgaro: Dragomir Petrov (Sofía)
Griego: Sophie Costopoulos (Atenas)
Cingalés: Neville Piyadigama (Colombo)
Finés: Marjatta Oksanen (Helsinki)
Vascuense: Juxto Egaña (Donostia)
Tai: Duangtip Surintatip (Bangkok)
Vietnamita: Do Phuong (Hanoi)
Pashu: Nazer Mohammad (Kabul)
Hausa: Habib Alhassan (Sokoto)
Bangla: Abdullah A.M. Sharafuddin (Dacca)
Ucraniano: Volodymyr Vasiliuk (Kiev)
Galllego: Xavier Senín Fernández (Santiago de Compostela)

PROMOCIÓN Y VENTAS

Suscripciones: Marie-Thérèse Hardy (45.65), Jacqueline Louise-Julie, Manichan Ngonkeko, Michel Ravassard, Mohamed Salah El Din
Relaciones con los agentes y los suscriptores: Ginette Motreff (45.64)
Contabilidad: (45.65)
Depósito: (47.50)

SUSCRIPCIONES. Tél.: 45.68.45.65

1 año: 211 francos franceses. 2 años: 396 francos.

Para los países en desarrollo:

1 año: 132 francos franceses. 2 años: 211 francos.

Reproducción en microficha (1 año): 113 francos.

Tapas para 12 números: 72 francos.

Pago por cheque, CCP o giro a la orden de la UNESCO.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De El Correo de la UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a El Correo tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la UNESCO ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la UNESCO.

IMPRIMÉ AU LUXEMBOURG (Printed in Luxembourg)

DÉPÔT LÉGAL: C1 - JULIO/AGOSTO 1994

COMMISSION PARITAIRE N° 71843 - DIFFUSÉ PAR LES N.M.P.P.

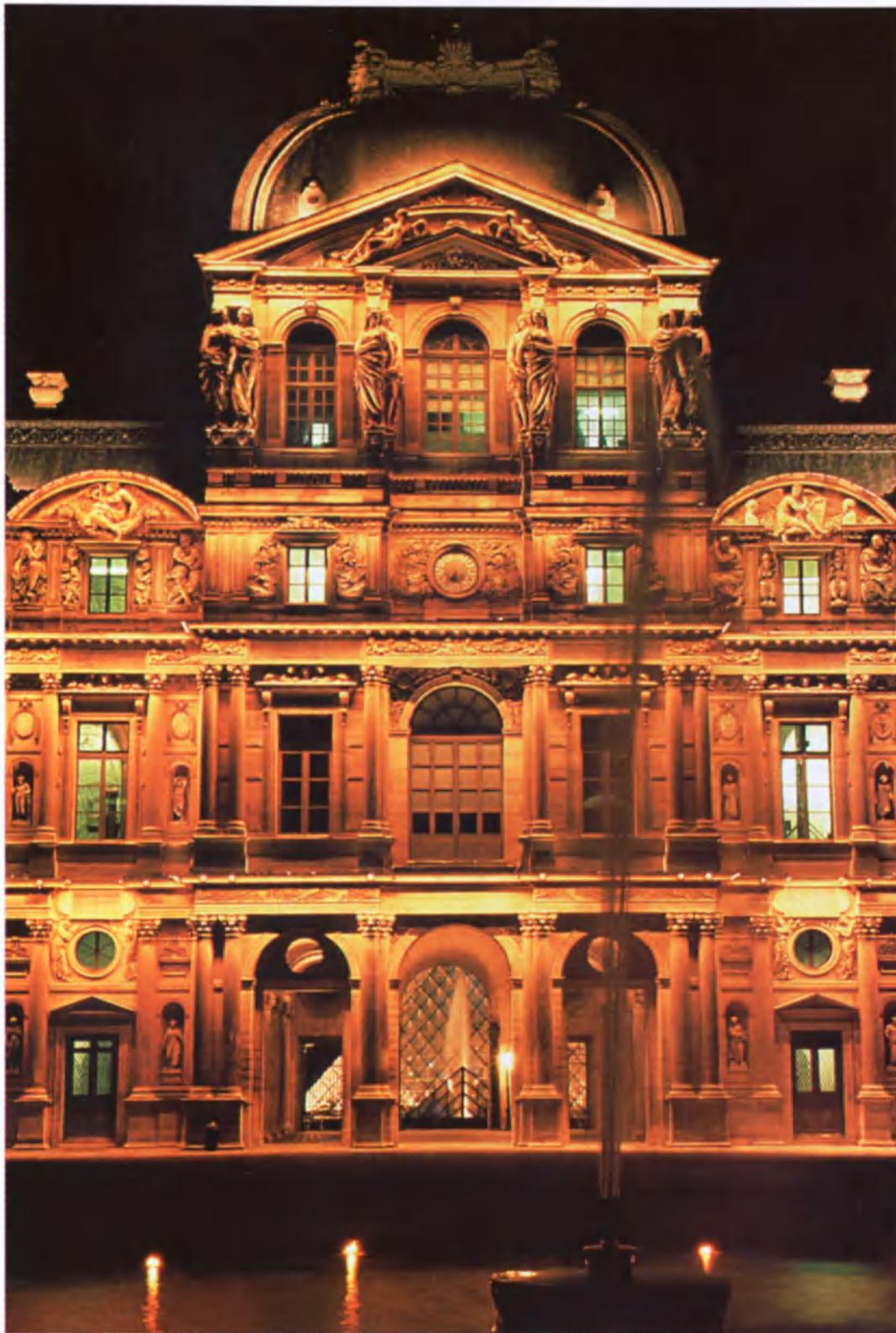
Fotocomposición y fotograbado: El Correo de la UNESCO.

Impresión: IMPRIMERIE SAINT-PAUL, 2, rue Christophe-Plantin L-2988 Luxembourg

ISSN 0304-310X

N°7/8-1994-OPI-94-528 5

Este número contiene además de 84 páginas de textos, dos encartes de 4 páginas cada uno situados entre las p. 10-11 / 74-75 y 42-43.



© Photothèque EDF : Jean-Marc Charles • Musée du Louvre, pavillon de l'Horloge, côté Cour Carrée

la mise en lumière du Louvre
par
Electricité de France

el **CORREO**
de la **UNESCO**
JUNIO 1994

BIO
TECNOLOGÍAS
EN BUSCA DEL GEN

ENTREVISTA A
ANTONI TÀPIES
MEDIO AMBIENTE
**DEL BIG BANG
A LA RADIO PORTÁTIL**
PATRIMONIO
BUTRINTI RESUCITADA

M 1205-1405-22.000

31 FRANCIS FRANCESCO, ESPAÑA, SUÍTES VIA INCL. MEXICO, USA, S.M.

al ofrecer a un
amigo una
suscripción, usted
le hace 3 regalos
permitiéndole:

1
Descubrir la única revista cultural internacional que se publica en 32 lenguas
y que leen, en 120 países, cientos de miles de lectores.

2
Explorar, cada mes, la formidable diversidad de las culturas y los conocimientos
del mundo.

3
Asociarse a la obra de la UNESCO que apunta a promover "el respeto universal a la
justicia, a la ley, a los derechos humanos y a las libertades fundamentales (...) sin
distinción de raza, sexo, idioma o religión..."

**TODOS LOS MESES, LA REVISTA INDISPENSABLE PARA COMPRENDER MEJOR LOS
PROBLEMAS DE HOY Y LOS DESAFÍOS DEL MAÑANA**

TODOS LOS MESES: UN TEMA DE INTERÉS
MUNDIAL TRATADO POR GRANDES
ESPECIALISTAS DE NACIONALIDADES Y
TENDENCIAS DIVERSAS...

TODOS LOS MESES: UN TEMA DE INTERÉS
MUNDIAL TRATADO POR GRANDES
ESPECIALISTAS DE NACIONALIDADES Y
TENDENCIAS DIVERSAS...

TODOS LOS MESES: SECCIONES
PERMANENTES SOBRE LA ACCIÓN DE LA
UNESCO EN EL MUNDO, EL MEDIO
AMBIENTE, EL PATRIMONIO MUNDIAL...

¿QUÉ ES LO MODERNO?... NOSTALGIA DE LOS ORÍGENES... LA HORA DEL DESARME... EL NACIMIENTO DE LOS
NÚMEROS... DEBATE NORTE-SUR: ¿QUÉ ES EL PROGRESO?... LOS DESIERTOS... EL VERBO MULTICOLOR... DERECHOS
HUMANOS: UNA LARGA MARCHA... GESTIÓN MODERNA Y TRADICIONES LOCALES... ¿PUEDE REESCRIBIRSE LA
HISTORIA DEL COMUNISMO?... BIOTECNOLOGÍAS: EN BUSCA DEL GEN... EXTRAÑOS EXTRANJEROS...

FRANÇOIS MITTERRAND... JORGE AMADO... RICHARD ATTENBOROUGH... JEAN-CLAUDE CARRIÈRE... JEAN
LACOUTURE... FEDERICO MAYOR... MAGUIB MAHFOUZ... SEMBENE OUSMANE... ANDRÉ VOSNESENSKI...
FRÉDÉRIC ROSSIF... HINNERK BRUHNS... CAMILO JOSÉ CELA... VACLAV HAVEL... SERGUEI S. AVERINTSEV...
ERNESTO SÁBATO... GRO HARLEM BRUNDTLAND... CLAUDE LÉVI-STRAUSS... LEOPOLDO ZEA... PAULO FREIRE...
DANIEL J. BOORSTIN... FRANÇOIS JACOB... MANU DIBANGO... FAROUK HOSNY... SADRUDDIN AGHA KHAN... JORGE
LAVELLI... LÉON SCHWARTZENBERG... TAHAR BEN JELLOUN... GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ... JACQUES-YVES
COUSTEAU... MELINA MERCOURI... CARLOS FUENTES... JOSEPH KI-ZERBO... VANDANA SHIVA... WILLIAM STYRON...
OSCAR NIEMEYER... MIKIS THEODORAKIS... ATAHUALPA YUPANQUI... HERVÉ BOURGES... ABDEL RAHMAN EL
BACHA... SUSANA RINALDI... HUBERT REEVES... JOSÉ CARRERAS... SIGMUND FREUD ESCRIBE A ALBERT
EINSTEIN... LUC FERRY... CHARLES MALAMOUD... UMBERTO ECO... OLIVER STONE... ANDRÉ BRINK... JAMES D.
WATSON... AMOS OZ... MICHEL SERRES... THÉODORE MONOD... YVES COPPENS... EDOUARD J. MAUNICK... JEAN
MALAURIE... TRINH XUAN THUAN... ANTONI TÀPIES... JOSÉ DONOSO...

EL TEMA DE NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO (SEPTIEMBRE 1994) SERÁ:

EL PODER DE LA GENÉTICA: ¿TENEMOS DERECHO A MANIPULAR LA VIDA?

CON UNA ENTREVISTA A LA PRESIDENTA DEL COMITÉ INTERNACIONAL DE BIOÉTICA DE LA UNESCO

NOËLLE LENOIR